

Fig. 137.

Este versículo aclara extraordinariamente la opinión del Proeta y la del capítulo primero.

D. A ambos los hace oscuros aquella frase "una rueda en medio de otra rueda", la cual en aquel pasaje intenté a la medida de mis fuerzas suavizar y aclarar: quizás no tan acertadamente como pensaba haberlo hecho en el presente.

XI. En su marcha, avanzaban en las cuatro direcciones: no se volvían en su marcha: seguían, en efecto, la dirección del lado adonde miraba la cabeza y no se volvían en su marcha.

Pensaron los comentaristas que estas ruedas eran esféricas y — por tanto cada una daba la vuelta y giraba hacia su lado, o sea a todas partes. En realidad va mostré (1) bastante claramente que — eran circulares, no esféricas, tal como suele moverse en un carruaje. Por ello es lógico que las ruedas avanzan en cuatro direcciones y — que además giran en los cuatro ángulos del carro: y lo hacen hacia el mismo lado, como suele moverse las ruedas de un carruaje, según — aclaran suficientemente las siguientes palabras.

En efecto seguían la dirección del lado adonde miraba la cabeza y no se volvían en su marcha.: Esto es, avanzaban todas con un movimiento igual y uniforme, y ninguna de ellas retrocedía al avanzar las demás, como que todas avanzaban al mismo sitio.

XII. Y todo su cuerpo, su espalda, sus manos y sus alas, así como las ruedas, estaban llenas de destellos todo alrededor: y sus ruedas, las de los cuatro.

En hebreo, todo su cuerpo, sus llantas o sus cuellos, sus manos y alas y sus ruedas estaban llenas de destellos: estas palabras parecen adecuarse mejor a los querubines que a las ruedas, porque las ruedas ni tienen caras ni cuellos ni alas tampoco otras ruedas.

En posición está lo que sigue: "todo alrededor: sus ruedas, las de los cuatro": esto no parece que pueda cuadrar a los querubines que precedían a las ruedas, no que estaban a su alrededor.

San Jerónimo (2) en su traducción y en su explicación dio a entender que todo esto debe referirse sobre las ruedas, pues dice: —

(1) Comentario sobre la 1ª visión, parte 1ª, secc. 1ª. I.

(2) Eusebio sobre 1ª. c. 15.

Pág. 137.

Esas ruedas no sólo tienen carne o cuerpo o miembros, sino cuello, manos, alas. El sentido de ello lo expliqué en el capítulo primero, versículo décimo octavo; por carnes o cuerpo tomado metafóricamente entendemos la cornulencia de la propia rueda: por cuello, que en hebreo es **צו**, cat, esto es, dorsal o espalda, como se lee en griego, interpretamos las llantas superiores de las ruedas: por manos o alas, los radios con los que se unen las llantas de las ruedas al eje, los cuales ciertamente parecían hechos al modo de brazos y alas, como se puede ver en el dibujo que puse delante. Por fin interpretamos por ruedas o círculos, a los propios cubos, en los que se introduce el eje.

No obstante, si alguien afirma que todos estos miembros son propios de los querubines, no nos opondremos demasiado, pues ellos mismos proclaman que son mucho más adecuados a la forma de aquellas ruedas, máxime cuando se resuelve tan fácilmente un argumento, que se formulaba al contrario. Pues los querubines, en verdad, estaban colocados alrededor de las cuatro ruedas; esto es, alrededor del propio carruaje y cada uno junto a una rueda. A lo que añade: "Estaban llenos de ojos". A ambos por igual puede aplicarse: pues las llantas de las ruedas, los radios, los cubos, relucían como las numerosas estrellas cinceladas.

Y todo el cuerpo de los querubines sobresalía por esas mismas lucas, de manera que tanto el carruaje como la cuadriga podría ser la representación expresa del artefacto celestial al que representaba.

Pero sobre esto ya se comentó más extensamente en el Comentario y la explicación del capítulo primero. De pase apuntillaré que los querubines adornados con piedrecillas representan a los Prelados de la Iglesia, "cuando al instruir a muchos a la justicia" brillan "como estrellas para perpetua memoria": que el carruaje lleno de ojos significa los justos, quienes resplandecen como el firmamento y como "los cielos cantan la gloria de Dios" (1). Sobre estas dijo Cristo (2): "Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean --

(1) Salmo 136, 2.

(2) Mateo 5, 17. 18: 3, 16.

Pág. 137.

vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

XIII. Y oí que a las ruedas se les daba el nombre de giratorias.

Comenta Jerónimo: También a estas ruedas se les dio el nombre de galgal, en lengua hebreá, que Simaco interpretó como giratorias y Aquila como ruedas, etc. Lo que dijo el profeta, es más o menos esto: El auriga del carro o alguno de los querubines, oyéndolo va, gritó: ¡oh, galgal! que significa oh, ruedas. El profeta no explicó cuál era la expresión siríaca o el mandato formulado a la rueda, pero reconoció que era el nombre de las ruedas, pues antes las había llamado **וְרָבָא** uobanin, que derivado de **וָבָא** phanan, significa superficial, exterior, circunferencia, llanta de una rueda o por sinécdoque se toma como la rueda entera. Derivándolo de **אָפָתָא** apatá, significa entonces lo que viene con ímpetu por la fuerza del viento, o por similitud se podrá entender resaca, remolinos de viento, torbellinos, olas.

Pretenden además los hebreos que uobanin es el nombre de los ángeles, como el de querubín o serafín. Los prueba lo que dijo el profeta: "El espíritu de la vida estaba en las ruedas", o la vida animal. Pues si gozaban de espíritu vital o animal, es necesario también que tuviesen inteligencia, como tenía los querubines.

Y no es justo colocarlos en un escalafón inferior, puesto que están tan cercanos a Dios y suceden a los querubines, como dice el Profeta: "marchaban con los que avanzaban". Diferente consta como primer

Pág. 138.

A. (1). Sin embargo al no determinar que lleven el trono de Dios los uobanin, creemos que de ningún modo corresponden a este orden.

Así pues, se podrían enumerar en el segundo orden, en el que están los Principados, las Potestades y Virreyes, tal vez también a los que Pablo llama en griego **ἀρχαίς** arques, o sea, Principados, en hebreo se llaman **בְּרָבָא**.

(1) Consiste en: los ángeles, etc.

Pág. 138.

XIV. Y cada uno tenía cuatro caras: la primera era la cara del querubín, la segunda una cara de hombre, la tercera una cara de león y la cuarta una cara de águila.

Algunos traducen así del hebreo: Una cara de uno era cara de querubín, y la del segundo cara de hombre: la del tercero cara de león, y la del cuarto una cara de águila, como si en verdad cada uno tuviera una sola cara y se distinguieran entre sí.

3. Esta opinión fácilmente se puede rebatir con lo que sigue más adelante: "Cada uno -dice- tenía cuatro rostros y cada uno cuatro alas". Por consiguiente Jerónimo tradujo bien: "la primera cara..." y no "la del primero"...: pues las cuatro caras pertenecían por igual a todos, al llevar todos experiencia una vestida con los caracteres de los tres animales, o sea, las alas del águila, la crin del león, las pezuñas del toro. Por consiguiente, lo que sigue "y en el tercero una cara de león" no significa en el tercer animal, sino en el tercer aspecto de todos los animales.

- De igual manera lo que sigue: "en el cuarto una cara de águila" es lo mismo que el cuarto aspecto era una cara de águila. Ahora bien lo que dijo "una cara -o la primera- era cara de querubín" es igual que si hubiese dicho, cara de toro, porque el querubín se entiende -llevando el carro. Esta visión, al ser propia de un buey, con razón se le da el nombre de querubín al buey o al toro, a pesar de que les convenga y se les otorgue por igual a los cuatro seres vivientes que transportaban la carroza de Dios.

Con ello se solventan sin ningún esfuerzo varias e intrincadas cuestiones, que plantean algunos intérpretes de este pasaje. Como son: ¿Cuál era la cara de querubín descrita por el Profeta y por qué se usó en vez de la cara de buey? ¿Por qué en esta segunda visión se le atribuyó al profeta una cara de buey, a pesar aún una sola cara de querubín en su lugar? ¿Por qué esta cara no se aplica a todos los querubines sino sólo el buey?

A estas cuestiones responden tan fría como oscuramente: sin duda desconociendo la forma de las ruedas, ignorarían la etimología de la palabra querubín. Si comprendiéndola, en vano buscarían una cara que descendiera.

D. De una palabra, contentamos a todos, recordando lo que ya ex-
pliqué, que estas caras aparecieron al Profeta tal cual suelen contem-
plarse en el carruaje, y que la gloria del Señor era llevada en el ca-
rro.

Admitido esto, respondo: que **וְרִבְרִיב** Cherub procede del --
verbo **וָרָב** racab, haciendo una metátesis de letras: el verbo sig-
nifica cabalgar, ser llevado a caballo o en carroza: el nombre en --
cambio significa el que conduce un carro: por ello a los cuatro Ánge-
les, escolta de Dios, los llamamos por aquel querubines porque condu-
cían o procedían su carro. Que cara de querubín es lo mismo que ca-
ra de buey, apropiándose correctamente de la palabra, ya que los bue-
yes suelen llevar el carro.

E. Por ello con razón puso querubín en vez de buey, porque esta --
palabra significa origen de llevar un carro: pero este origen daba a --
entender al buey, de quien es propio. Que siempre aparece sólo cara
de buey o la cuarta de los querubines, es decir, las pezuñas híridas
del toro: pero aquella en el capítulo primero la llama cara de buey,
y en este capítulo la llama cara de querubín que significa lo mismo,
como dije:

XV. Los querubines se levantaron, a saber, se alzaron de tierra --
apoyados en el vuelo de las alas: era el ser que yo había visto sobre
el río Kebar: más adelante se repite.

XVI. Quando los querubines avanzaban, avanzaban las ruedas a su la-
do. Quando los querubines desplegaron sus alas para elevarse del sue-
lo, las ruedas no se volvían tampoco a su lado.

A. Escribe un escoliasta: lo que dijo es esto así: Al avanzar los
querubines, avanzaban las ruedas junto con ellos: al despegar por --
los aires ellas también despegaban: y ni por casualidad o temeraria-
mente, ni sin la providencia de los poderes divinos, se cambian los
límites del tiempo, que cumplen ellas según el mandato de Dios, etc.

Añade: Ni tampoco temeraria o accidentalmente en la Iglesia mi-
litante (la que significa el carro de Dios) ocurren movimientos, tu-
multos, vicisitudes de asuntos o cambios de reinos: ni tampoco sin --
la intervención de los poderes divinos y con una especial providen-
cia del auxilio del carro.

Observa se nuevo con qué suave movimiento se traslucan las ruedas, al precederles los querubines, y cuán fácilmente imita el pueblo las costumbres de los prelados y pastores. (1). "Apacientad -dijo Pedro a los presbíteros- la grey de Dios, vigilando -teniendo cuidado- no forzados sino voluntariamente" -esto es, no obrando por el látigo, sino estimulándolos por el ejemplo.-... "no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelo" -ejemplar-"siendo modelos de la grey".

Añadió esto porque no es suficiente que vaya delante un obispo, si solamente va delante de vista, es como que no parece preceder: sino que es necesario que siguite la cruz de verdad de verdad, para que el pueblo espontáneamente siga a quien sabe menos preceder.

El espíritu de la vida, por el que espaldas animados los querubines para volar, animaba a los rucos, seguían. Aquellos se elevaban con las alas sobre la tierra: éstos apenas tocando la tierra en un punto serufan a las cuadradas que volaban dando vueltas sobre sí mismas con un giro velocísimo.

Esto es lo que sigue:

C. XVII. Quando ellos se paraban, se paraban ellas y cuando ellos se elevaban, se elevaban con ellos las ruedas, porque el espíritu del ser estaba en ellas.

XVII. La gloria de Yanveh salió se sobre el umbral de la casa y se posó sobre los querubines.

Vimos en el verso cuarto que la gloria se había parado en el umbral del pórtico del atrio interior de los sacerdotas, de ahí, pues, que se diga en el presente versículo que sale. En cuanto a lo que dice "se paró sobre los querubines" es un hebraísmo. En Latín significa -posándose sobre los querubines-, pues en realidad no había descendido del carruaje, como para que se diga que nuevamente había subido a él.

Un escoliasta escribe: En todas partes presenta a Dios cabalando sobre querubines, para reprimir la soberbia de los juíos, que creían que Dios estaba solamente en el templo.

Pág. 130.

XIX. Los querubines desplegaron sus alas y se elevaron del suelo ante mis ojos, al salir, y las ruedas con ellos.

Las ruedas siguieron a los querubines que volaban y se alejaban al exterior. En efecto la providencia externa de Dios y la verdadera religión y la fe abandonaron simultáneamente la casa de Jacob y salieron a los gentiles, sobre lo que se trata en el capítulo siguiente.

Por lo que se refiere a los querubines, Jerónimo parece leer — elevantes — y exaltados, pues así traduce en el capítulo noveno. Aunque muchos opinan que — Cherubim — es de género neutro y número plural, debo explicar que — Cherub — está en número singular del género masculino, y el plural del mismo género es — Cherubim — etc: así lo leemos en el texto inserto en las notas de Jerónimo. No obstante otros dicen que se usan insistentemente — elevantis —, etc.

X. Y se detuvieron a la entrada del pórtico oriental de la casa de Yahveh la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos.

Hablo sobre el pórtico del templo de Israel, como expliqué en el versículo cuarto. Pero observa de nuevo con el Escolástico cuán a su pesar sale de su casa el padre celestial, qué meditando se marchaba, con qué paso tan lento sale y vacilando un sin fin de pausas. — Pues nada más salir del santuario se para al lado de la puerta del vestíbulo: luego pasa a la puerta de los sacerdotes, a continuación saliendo de la casa se para en el mismo pórtico, y allí habla al Profeta que había llamado y se lamenta de la infamia de los sacerdotes y príncipes, quienes obligaron al propio Señor a abandonar su antiguo domicilio por deshonrarle su casa con seis infamias.

Pág. 131.

XI. Era el ser que yo había visto desde el río de Israel en el río Tabor y sus alas eran querubines.

En aquella primera visión profética que al río Tabor el Profeta había observado atentamente las primeras representaciones de los querubines, las mismas formas de personas que narró en el capítulo primero. Pero entonces por la novedad y enormidad del suceso no pudo hacerse una idea exacta de aquello. Vio que había cuatro seres vivientes por el movimiento, pero ignoraba con qué nombre llamarlos, puesto que por una parte parecían hombres, pero por otra leones, o águilas o toros.

Sin embargo ahora, al repetirse la visión, más dudoso de sí, se vio que aquellos seres tienen la misma disposición, el mismo aspecto y la misma fisonomía, que había visto estaban dotados los querubines del Templo. Ezequiel ciertamente era sacerdote y aun no hubiese entrado al oráculo (cosa que no se permitía sino al Pontífice), sin duda conocía exactamente cuál era la forma, el aspecto, la disposición de los querubines del Templo, anticuamente se lo tuvo describi y pintó. En resumen, asoció se de la forma de los querubines y comparámbola con el aspecto de los seres que observaba, comprendió que no eran nuevos monstruos, sino las representaciones de los propios querubines del Templo y los primeros jerarcas, o sea, inteligencias invisibles vestidas con caras de querubines, que según su costumbre escoltaban al Dios de Israel, y llevaban alrededor los símbolos de su triunfo.

Ahora bien, esto se trató ampliamente en el Comentario sobre la primera visión.

C. XXI. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas y bajo sus alas formas de manos humanas.

En el código hebreo, en el caldeo, en Jerónimo y en otros conocidos se les repitió dos veces: cada uno cuatro, cuatro caras. Los códigos griegos no recitan la palabra. Por lo demás, repétida, expresa la fuerza de la expresión hebrea, como el número cardinal recitándose se pone en lugar del distributivo, del que carecen los hebreos. Como si dijera: Cada uno tenía cuatro rostros, pues -unus- para los hebreos a veces significa cada uno.

XXII. En cuanto a la forma de sus caras, tenían la apariencia de las caras que yo había visto junto al río Euphrates. Esto es, la de hombre en el vestido y en la disposición del cuerpo: la de león en la cabeza, la de águila en las alas, la de toro en las patas anteriores.

D. Cada uno marchaba de frente a persona:

Todos y cada uno miraban a los anteriores y se apresuraban a salir de allí. En vez de -intuitus- en hebreo es **מראיהם** *maroem*, en cuyo lugar Jerónimo suele traducir hermosura, aspecto, miradas -esto- quizás de una manera más expresiva, pues con el resto de la cara indicaban que ellos seguían a los anteriores. En lugar de -appetitus- en hebreo es **מראיהם**, etc. Los ángeles en su...

Pág. 139.

gar tradujeron: Y esa misma cada uno de ellos. Otros tradujeron: su esencia; otros, ellos mismos.

Jerónmo comprendiendo que aquella palabra significaba signo, traducido perfectamente -su ración-: como si dijera: con su movimiento cada uno muestra a la indicaba como impreso en la frente sus ojos decidían avanzar más allá, en absoluta regresión.

Por ella se debe observar que dijo el Profeta "marchaba de frente", para no confundir a quienes juzgan que los querubines tenían cuatro caras: una hacia adelante, otra hacia atrás y otras dos a cada lado de su cabeza: o cuatro cabezas en los cuatro laterales de su cuerpo, como muchos intérpretes comentaron. Si esto hubiese sido así, no hubiese dicho el Profeta "y el movimiento de cada uno avanza de frente a su cara", sino a sus caras, al haber varias caras en cada uno, o sea, rostros.

Más aún, tampoco podría afirmarse esto, puesto que no podrían moverse al mismo tiempo hacia todos lados. Por consiguiente -facies- en este pasaje es rostro, que era uno solo en cada uno y además humano. En los versículos anteriores rostro o cara son el aspecto, la similitud, la resonancia, como traté ampliamente y demostré anteriormente (1). Y esto sobre el contenido del capítulo: Por lo demás, puesto que esta última opinión del Profeta es repetida más veces en ambos capítulos, me parece que debemos considerarla y aclararla más cuidadosamente.

Cada uno -dijo- marchaba de frente. Y en otro lugar "Iban y no volvían y no se volvían al avanzar."

¿Pero qué una repetición tan soñada de la misma idea? Sobre todo de cuando no concierne nada asombroso ni nuevo. ¿Habrán sido espasmos que los querubines no retroceder, al avanzar al auriga?

Sin duda, en primer lugar aquí se insinúa realmente el inmutable y decisivo propósito del propio auriga de abandonar la sinagoga y entrar a la Iglesia: y que el Profeta con esta expresión quiso hacer entender lo que Samuel dijo a Saúl (2): "Y la gloria de Israel no huirá -no hará la vista gorda- ni se arrepiente". Puesto que el

(1) Exod. cap. 1: Com. de mín. visión. .f.

(2) 1 Reyes 15, 23.

Pág. 139.

112 Dios de Israel apareció con el aspecto de triunfador, al hacer avanzar hacia adelante a las cuadrillas y no permitirles retroceder.

Por otro lado, si nos referimos a la ética, encontraremos una tipología expresa de la vida cristiana en esta marcha de los cuervos y en el movimiento de avanzar hacia adelante.

¿Qué es este esfuerzo de nuestra ciudad, sino el de los que avanzan, el de los que peregrinan, el de los que navegan, el de los que luchan en un combate crítico? (1) "Así pues, siempre llenos de buen ánimo —confiando, dijo Pablo—, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor, pues caminamos en la fe y no en la visión, etc.

113 asaréis, pues, llenos de buen ánimo y preferiréis salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso, bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él, nos afanamos por agradaros", etc.

Observa aquellas palabras "peregrinamos, andamos, nos dirigimos, etc." Y de nuevo (2): "En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolos y saludándolos desde lejos y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra. Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria; etc. No bien aspiran a una mejor, a la celestial, etc". (3) "Una mujer completa es como nave de marceros, que de lejos trae su provisión". (4) "Se han deslizado lo mismo que una cebra se junco" dice Job. (5) "El camino del navío en alta mar" se realiza con admirable rapidez. (6) "¿No sabéis —dice el Apóstol— que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo: eso por una corona corruptible. Nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así — pues, yo corro, no como a la ventura: etc. Y de nuevo (7): "Olvídalo que está atrás, y me lanzo a lo que está por delante... continúa mi —

(1) 2 Corint. 5, 6.

(2) Hebreos 11, 13.

(3) Prov. 31, 41.

(4) Job 9, 25.

(5) Prov. 30, 19.

(6) 1 Corint. 9, 24.

(7) Filip. 3, 12 y 13.

Pág. 139.

carrera por si consigo alcanzarlo". "No saludáis a nadie" (1) se dijo a los Apóstoles, para que no os aparten del camino comenzado con palabras de cortesía.

Es justo -realmente- que los querubines sigan al auriga, los soldados al general. Pues no en vano tiene por sobrenombre auriga. (2) "late presa en obtener botín, apresúrate al pillaje". Y en salmo (3): "se recrea, cual atleta, corriendo su carrera. Un extremo del cielo es su salida y su órbita llega al otro extremo". Este es, no desistió de lo comenzado, hasta que corrió hacia la meta del estadio desde el recinto de donde había salido, y llega de nuevo desde la meta al punto de partida con el mismo estado de ánimo.

En el Exodo (4) se manda que los hijos de Israel comen el Cordero Pascual presurosos y armados con hachas que son los instrumentos propios de quienes caminan.

Por lo tanto conviene que nosotros (5) "teniendo en torno nuestro tan gran nube de tentados -dijo Pablo- sacudamos todo lastre y - el pecado que nos asedia y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe".

Pues (6) "el reino de los cielos sufre violencia y los violentos la arrebatarán".

(1) Lucas 10, 4.

(2) Isaías 6, 3. EHM.

(3) Salmo 18, 6.

(4) Exodo 12, 11.

(5) Hebreos 12, 1.

(6) Mt. 11, 12.

JUEZ.

ARGUMENTO.

Jez. 10.

Se profetiza el destierro a los habitantes de Jerusalén, a los cautivos en Babilonia, por el contrario, les promete el regreso a la patria.

- A. I. "El espíritu me elevó y me condujo al pórtico oriental de la Casa de Yahveh, el que mira a oriente. Y he aquí que a la entrada del pórtico había veinticinco hombres, entre los cuales vi a Yazañas, hijo de Azzur, y a Felatías, hijo de Jonafas, jefes del pueblo".
- II. "Y me dijo: 'Hijo de hombre, estos son los hombres que manchan el templo, que dan malos consejos en esta ciudad'".
- B. III. "Dicen: '¿Por qué es para pronto el construir casas! Ella es la olla y nosotros somos la carne'".
- IV. "Por eso, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre".
- V. "El espíritu de Yahveh irrumpió en mí y me dijo: 'Di: Así dice Yahveh: ¿eso es lo que habéis dicho, casa de Israel. conozco bien vuestra insolencia'".
- VI. "Habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad: habéis llenado de víctimas sus calles".
- VII. "Por eso, así dice el Señor Yahveh: Las víctimas que habéis tirado en medio de ella son la carne, y ella es la olla: pero yo os haré salir de ella".
- C. VIII. "Tenéis la espada, pues yo traeré espada contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh".
- IX. "Os sacaré de la ciudad, os entregaré en manos de extranjeros, y haré justicia de vosotros".
- X. "A oscuras caeréis: en el desierto de Israel os juzgaré yo, y os diréis que yo soy Yahveh".
- XI. "Esta ciudad no será olla para vosotros, ni vosotros carne en medio de ella: dentro del desierto de Israel os juzgaré yo".
- D. XII. "Y sabréis que yo soy Yahveh, cuyos oráculos no habéis escuchado, y cuyos nombres no habéis guardado: por el contrario, habéis querido -



Pág. 140.

según las normas de las naciones que os circundan".

A₁ XIII. "En esto, mientras yo estaba profetizando, Pelatías, hijo de Benaiás, murió. Ya caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: Ah, Señor Yahveh! ¿vas a aniquilar al resto de Israel?"

XIV. "Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

XV. "Hijo de hombre: de cada uno de tus hermanos, de tus parientes y de toda la casa de Israel, dicen los habitantes de Jerusalén: seguid lejos de Yahveh: a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión".

B₂ XVI. "Por eso, di: Así dice el Señor Yahveh: Sí, yo los he alejado entre las naciones, y los he dispersado por los países, pero yo he sido un santuario para ellos, por poco tiempo, en los países adonde han ido".

XVII. "Por eso, di: Así dice el Señor Yahveh: Yo os reconstruiré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel".

XVIII. "Venirán y quitarán de ella todos sus monstruos y abominaciones:

XX. yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,

C₂ XX. para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios".

XXI. "En cuanto a aquellos cuyo corazón va en pos de sus monstruos y abominaciones, yo haré recaer su conducta sobre su cabeza, oráculo del Señor Yahveh".

XXII. "Los querubinos desplegaron sus alas y las ruedas los siguieron, mientras la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos".

XXIII. "La gloria de Yahveh se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad".

D₂ XXIV. "El espíritu me elevó y me llevó a Caldea, donde los desterrados en visión, en el espíritu de Dios: y la visión que había contemplado se retiró a mí".

XXV. "Yo conté a los desterrados todo lo que Yahveh me había dado a ver".

Pág. 104.

- A. 1. El espíritu me elevó y me condujo al pórtico oriental de la ca-
sa de Yaiya, el que mira a oriente.

En hebreo: Y me elevó y me hizo venir. Si el Profeta no estaba fuera del templo, no tenía necesidad de introducirlo en él, pues --
consta que estaba esperando en el atrio interior la matanza de los --
sacerdotes y que había oído dictar la sentencia del incendio.

Arrebatado, pues, en el aire es llevado desde el atrio de los
sacerdotes al pórtico oriental del atrio exterior, esto es, donde se
había parado la gloria de Dios.

Puesto que se le hizo entrar en ella, con razón pudo Jerónimo
traducir --me introdujo--: o sea, al venir desde el atrio al vestibulo
del mismo pórtico.

- B. Explicué --por cierto-- en el capítulo octavo y repetiré de nue-
vo en el capítulo cuadragésimo, que los pórticos del templo de Salo-
món, que aquí recuerda el Profeta, habían sido construídos a semejan-
za de las pórticos de la ciudad, que se abren en torres, constan de
doble puerta y en el medio entre ambas se ampliaban en un vestibulo.

Más adelante refiere el Profeta: "al pórtico oriental, el que --
mira a oriente". De igual modo se lee en los códices hebreos, de los
cun es propio la repetición como propia de su lengua.

No faltan quienes opinan que la segunda oración es añadida pa-
ra dar a entender que aquella puerta era el límite del templo y que
ninguna otra más allá le impediría contemplar el nacimiento del sol.

- Por otra parte, es verosímil que fuera del pórtico del atrio --
de Israel estuviera el pórtico del atrio de las gentiles, construído
en la propia zona oriental, tal como se comprende que existió en las
demás zonas. No obstante se puede responder a la opinión de éstos --
que aquel pórtico al oriente en el atrio de las gentiles era suér-
ficio. Puesto que al haber colocata una altísima muralla por el orien-
te, de ningún modo quedaría abierto ningún acceso por aquella puerta.

Pero sobre esto trataré más ampliamente en su momento.

Y lo aquí que a la entrada del pórtico había viciado de ha --

Pág. 141.

bres, entre los cuales vi a Yazanías, hijo de Azzur, y a Pelatías, -
hijo de Senafas, jefes del pueblo.

Aunque las tres puertas, que miran a cada una de las regiones del cielo, fuesen célebres en la casa del Señor por la frecuencia de las asistencias que subían por todas partes al Templo, la oriental, - no obstante, era la más célebre y se consideraba la más digna, porque desde ella, cuando se leían, se veía la augustísima fachada del santuario divina hacia oriente.

Además por ella confluía la más numerosa multitud tanto de nativos como de extranjeros, como se puede deducir de Jeremías, en el que leamos (1): "Hárate en la puerta de la casa de Yahveh (sin duda en la oriental, a la que corresponde este nombre por antonomasia) y proclamarás allí esta palabra" etc.

Por este motivo los magnates acudían con los de baja condición a la puerta oriental no sólo para subir por ella al Templo, sino más bien porque en ella, los magistrados más importantes de vez en cuando juzgaban los pleitos, como se manifiesta en Jeremías que escribió (2): "oyeron esto los jefes de Judá y subieron de la Casa del rey a la casa de Yahveh. Y los sacerdotes y profetas, dirigiéndose a los jefes y a todo el pueblo dijeron: Sentencia de muerte para este hombre!"

Creemos que hubo veinticinco varones contados por el Profeta: es verosímil que hubo veinticuatro jefes y veinticuatro capitales de zona en la que estaba dividida la ciudad de Jerusalén, como sabemos por los escritos de los hebreos. El vigésimo quinto parece ser el jefe de la casa de Judá moderador de toda la ciudad, el cual estaba al frente de las reuniones de todos los jefes: pues un número indeterminado muestra que todos ellos eran magistrados. Parece añadido en vano, si la reunión de príncipes fuese muy numerosa o se contase circunstancialmente.

Aquíese que son llamados por el Profeta jefes del pueblo, y que toman una determinación con seriedad y que dictan varias sentencias, como mostraré a continuación.

(1) Jerem. 2, 2.

(2) Jerem. 26, 1.

Pág. 101.

Además estos mismos veinticuatro jefes, o sea con los restantes menos el jefe de la Casa de Jucá, se corresponden perfectamente los veinticuatro ancianos que rigen los destinos de la Iglesia, que se contemplan en el Apocalipsis que están ante Dios y el Cordero.

Ciertamente aquellos dos nombrados Yazarías y Palatías eran muy conocidos a Ezequiel, dado que eran notables por su distinguida autoridad y dignidad entre los demás.

Creveron los comentaristas griegos (¿cuáles seamos citar) — que estos veinticuatro jefes eran los mismos que los que fueron vistos en el capítulo octavo que adoraban a la salida del sol, e indicaron que se hacía una repetición de la misma historia. Realmente la circunstancia de ambos testifica que son distintos unos de otros, — pues aquéllos adoraban entre vestíbulo y altar, y por ello se cree — que eran sacerdotes: éstos, por el contrario, consultaban sobre los intereses del Estado, junto a la última parte del templo, y son llamados príncipes del pueblo.

II. El me dijo: "Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan el mal, que dan malos consejos en esta ciudad:"

En hebreo, nos deliberan una determinación perversa: de ello se corroborará más firmemente lo que decíamos que aquellos hombres eran magistrados de la ciudad, y que estaban reunidos junto al pórtico no por casualidad sino para tomar una determinación sobre el Estado. — Era, pues, su intención depravada y su determinación maligna, tomada contra los oráculos de los Profetas, pues decían:

III. ¿No han sido edificadas poco ha varias casas? (1)

En hebreo se lee así al pie de la letra: No es para pronto el construir casas. El caldeo lo traduce así: Para edificar casas no en breve. Algunos neosémitas traducen así: No hay contrición en el prójimo, edifiquemos casas. Otros: No está cerca, deben construirse casas. Lo que quiere que se entienda así: No ocurrirá en breve, lo que dicen los Profetas: por lo tanto deben construirse casas.

Los Setenta, sin embargo, indican otro sentido, pues dicen: ¿No han sido edificadas casas últimamente? — éstos los imitó Jerónimo. —

(1) V. T.: Traducido este versículo por P. J. Petisco de Apocalipsis de la Prensa.

Pág. 101.

Considero que su interpretación con razón debe preferirse a las demás como más simple, más fiel y más adecuada al contexto. Pues sigue: "Ella es la olla, nosotros somos la carne".

Esta frase se interpreta de diversos modos. Jerónimo lo hace así: "Cuando hace muy poco -después de la primera cautividad- que han sido edificadas casas, que antes habían arruinado, no obstante, sabemos que esta ciudad es como una olla, y nosotros como la carne que nos consumimos en ella y nos quemamos enteramente en ella, como se describió en Isaías (1). "Cuando pasare el azote desmenuado, no nos alcanzará", etc.

Pero con sus orígenes cambió ese sentido: traduce así en su manuscrito: El sentido de este pasaje es éste: aquéllos, dice, al ver hace poco la ciudad vuelven a edificar después de la pasada cautividad, aun cuando sea construida reciénamente una Casa, esta ciudad, sin embargo, es como una olla llena de cadáveres, y nosotros des-

Pág. 102.

sembramos el olor de las carnes, que hay en ella, rodeados por el fuego de los babilonios, de modo que no podemos evitar la llama del fuego enemigo.

Sin duda esta exposición parece contradecirse, pues si reciénamente se habían construido casas y las murallas de la ciudad se habían restaurado, era consiguiente que la ciudad fortificada consiguiera resistencia más fácilmente a los ataques del asedio, y por ello habría de temer menos que la ciudad, como una olla, fuese incendiada por el fuego de los babilonios y ellos, como la carne, fuesen cocidos dentro. Los demás orígenes lo explican por otro camino. Un escoliasta lo interpretó así: Los judíos al contemplar la hermosura de los edificios, se burlaban de las palabras del Profeta que los amenazaba, y consentaban abiertamente que había llegado al fin de la cautividad después de la cautividad pasada. Así pues pecaban más gravemente con los hechos con los que les convenía instruirse. Pudo también sólo ridiculizando la visión de Jeremías, decir que veían una olla atravesada al contemplar la ciudad: "esta es la olla" etc.

(1) Isaías 20, 15.

Pág. 142.

Otro escoliasta, a su vez, repite lo mismo con estas palabras: En efecto, levantándose y censurando al Profeta Jeremías que había dicho haber visto una olla agujerada en el lateral oriental, repetían: Esta es la olla, etc.

Ambos dejan truncada e incompleta la intención del versículo, que no obstante Teodoro apartó de sus montes, como acostumbraba, al decir: acusa tanto a los ángeles como a los subordinados de que den consejos contrarios a Dios, y que contradigan a los Profetas y orerieren no prestar atención a sus dichos: o dicho de otro modo, sucederá que serán entregados a los enemigos, pero los persuade que habiten la ciudad, que compartan allí el fin de la vida: pues hace poco dicen- se han construido casas y habitarán en ellas y acabará la vida, etc.

C. Acabmente Teodoro relacionó la frase del Profeta, pero no explicó la analogía de la olla con la ciudad y de la carne con los ciudadanos, puesto que puede haber un doble sentido en ella.

En efecto, una olla conserva y guarda carne y se construye de una materia muy dura; de ahí que con razón pudo ser empleada por ellos como símbolo de una fortificación firmísima de la ciudad, y responde esta metáfora perfectamente a las palabras precedentes: "¿No han sido edificadas poco ha varias casas?" ¿qué han de temer, pues, los ciudadanos rodeados de una muralla de bronce?. Bien dice Jeremías que vio una olla agujerada: esta ciudad es la olla fabricada poco ha con murallas de bronce, etc.

Además en una olla se cuecen carnes y hasta que no están cocidas totalmente, no se sacan, sino que ni siquiera se dan a los hijos del Hefi (1) por mal presagio, puesto que antes de la cocción con un tenedor extraían de la olla las carnes de las víctimas.

Por lo tanto la olla puede significar ciertamente la ciudad y las carnes los ciudadanos, la cocción la ancianidad, hasta la cual se prometían que habían de disfrutar dentro de los muros de la ciudad patria.

(1) Hefi: sacerdotes de Hefi encargados de los sacrificios.

Esto podría completarlo y confirmarlo la exaltación de los griegos. Sin embargo, parecen contradecirse a lo que sigue, ya que en el versículo octavo el Señor puso al descubrimiento que el pensamiento de quienes preguntaban se inclinaba a otra intención, pues dijo: "Tenéis la espada, pues yo traeré espada contra vosotros" etc.

Esto es sin duda lo que significaban aquellas palabras: "ésta es la olla, vosotros las carnes": Venderán los babilonios y al cando la ciudad, la incendiarán y a nosotros en su interior nos partirán en pedruzcos como carnes y nos cocerán. Por tanto, no es seguro permanecer en la ciudad, sino huirse a Egipto o ampararnos en el auxilio de los egipcios. Y esa era la respuesta a la opinión más insidiosa de otros, con la que habían precisado que no deberían tomar nada del babilonio, puesto que habían sido construidas cosas hacia poco y reconstruidas las murallas de la ciudad.

La mayor parte de los consultados, según parece, respondieron a esto con una opinión contraria, la que enseñaron orígenes y Jerónimo. Dicen que cuanto más firmes son las defensas de la ciudad, tanta más apremiantemente nos amenaza el peligro y sin duda tanto más cierta es la ruina: pues seremos incendiados, encerrados, en los mismos fuertes que construimos hace poco, y serán hervidas las carnes en una olla de bronce.

Esta doble expresión encierra, pues, una doble y opuesta opinión de distintos grupos, que si no se tiene en cuenta, apenas tiene cohesión el contexto.

Algo de este tipo viene por costumbre en otros pasajes de la Escritura, principalmente en Jeremías, donde después de dictar la sentencia de los ancianos sobre Jeremías (11), se añade enseguida: "También hubo otro que decía profetizar en nombre de 'Yehveh', etc."

Esta oración contiene una opinión contraria, ya que se debe creer que eran del sacerdocio quienes acusaron a Jeremías. Y de la misma manera que al profeta Urías matado por Yoyadán, tenían mucho interés en verlo muerto.

b₂ Si no tienes en cuenta esto, de ningún modo puedes poner de acuerdo una expresión que les es contraria, o entender la intención del profeta. Y esta exposición de Jerónimos es distinta, según parece, de la de los griegos. Con todo, si se examinan detalladamente ambas, vienen a caer totalmente en lo mismo, tanto por convenir claramente con el sentido verificado del v. como por concordar perfectamente con la profecía de Jeremías.

C₂ Los persunús Jeremías: intradós a los babilonios y viviréis: pues si os esforzáis en resistirlos en la ciudad, ella misma será incendio y vosotros pereceréis. Aquellos, por el contrario, dijeron: no hay por qué temer del babilonio, estando protegidos por muros sólidos y construidos recientemente. Y si Jeremías insiste que él vio una olla cocinando, lo hace correctamente: esta ciudad es una olla, nosotros somos las carnes en ella, preferimos ser cocinados en el fuego que ser matados a espada. Esto, por otra parte, lo decían teniendo abiertamente la espada y no teniendo fidelidad a los oráculos del profeta, que como por oroma e ironía pronunciaban aquellas palabras: Esta es la olla: deberemos ser cocinados en ella: nada malos.

San Jerónimo lo comprendió así está claro por el versículo de Jeremías que cita 11: cuando pasare el azote desbordado, no nos anulará: quien manifiesta el ánimo de los que hablan irónicamente y más aún de quienes se burlan del Profeta.

Por consiguiente la explicación de Jerónimos y Jerónimo debe completarse sobreentendiendo "ironía", y así concuerda con la explicación de los griegos que es más clara y más amplia.

IV. Por eso, profetiza de ellos, profetiza, hijo de hombre.

En hebreo y en los setenta: profetiza sobre ellos o contra ellos, que equivale a lo mismo.

V. El espíritu de Yanveh irruyó en mí:

D₂ Los setenta traducen: cayó sobre mí. El caldeo: se posó sobre mí el espíritu de la profecía desde la casa del Señor. Jerónimo expresó más claramente la fuerza del verbo **423** normal, que --

1) Jeremías 20, 15.

Pág. 142.

significa en frases de este tipo bajar algo de un lugar alto con -- fuerza e ímpetu. Este, por consiguiente, es el sentido. Una cierta -- luz divina y una fuerza enviada de lo alto de repente me acunó, me -- invadió y me alentó a hablar: "Y me dijo: Así dice Yahveh: eso es lo -- que habéis dicho, casa de Israel". Tal vez recibió sus palabras "es- -- ta es la olla" etc. Pero con brevedad se pasa en silencio, cual sue- -- le hacerse frecuentemente en las sagradas Escrituras, cuando consta -- de la narración anterior cómo debe entenderse la expresión, como en- -- tonces [1]: "Esto y aquello ha dicho la muchacha" etc.

Conozco bien vuestra insolencia:

Conozco y sé qué palabras pronunciásteis con vuestra propia bo- -- ca, y no se me oculta con qué intención las habéis pronunciado. Como -- si dijera: Os oí decir: "esta es la olla". Y conozco a fondo la des- -- confianza y el miedo de vuestro corazón.

VI. Habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad: habéis -- llenado de víctimas sus calles. Como se puede leer en el libro de -- los Reyes [2]: "anasés derramó también sangre inocente en tan gran -- cantidad que llenó Jerusalén de punta a cabo". Y sobre Jeremías nues- -- tro Profeta narró un poco más abajo la muerte del profeta Urías per- -- secutado por el rey Joaquín y sus suplicios.

Pág. 143.

A. VII. Por eso, así dice el Señor Yahveh: Las víctimas que habéis ti- -- rando en medio de ella son la carne y ella es la olla: pero yo os sacaré -- salir de ella.

Comenta Jeremías: En verdad decis que la ciudad es realmente -- una olla y que vosotros sois las carnes que están en su interior. -- puesto que los muertos a quienes enterráis en su interior, sois **sois** -- la carne y la olla es la ciudad. Pero vosotros no permaneceréis en -- la ciudad: yo os sacaré. Por consiguiente si la ciudad es una olla -- para otros, ciertamente no lo es para vosotros y si hay a alguien en -- su interior, como carne, de ningún modo sois vosotros, os juzgaré. -- en efecto, cuando estéis en los últimos límites de Israel, y os expon- -- dré tales cosas que comprendáis después que yo soy el Señor, etc.

[1] 4 Reyes 5,4.

[2] 4 Reyes 21,16.

Pág. 103.

Explica Jeremías: Ciertamente esta profecía no fue en absoluto vana, pues hicisteis de la ciudad una olla, matando en ella a los cobres, y vosotros ocupásteis el lugar del fuego. Ahora, pues, por qué se dicta sentencia contra la ciudad y su destrucción más grave que la medida con que vosotros la insultásteis, etc.

Un esclavo de Jehová: No como nosotros como -dijo-, como vosotros decís: ocurrirá así: Las carnes son las que fueron quitadas de en medio por vosotros. Pero que a vosotros realmente no os habrá de acordar si no ser luxuriosos como de vuestra patria y de la sepultura familiar, puesto que habréis de morir en las montañas permaneciendo insultados y sirviendo de comida a las aves, etc.

Perce que el profeta se refiere a las carnes de las víctimas que se cocinan en ellas y así se refaban: las carnes son las pieles de un animal cocido: e p lo tanto, los incantes a los que cansás - mató por consejo vuestro, se deben llamar adecuadamente víctimas y sus cadáveres, carnes de cocción en la olla: vosotros, en cambio, seréis llevados vivos a otra lugar, indignos de ese honor, para ser sepultados dentro de los términos de la ciudad. Lo obstante más acorto se tratará más ampliamente es a metáfora (1).

3. VIII. Tendéis la espada, pues yo traeré espada contra vosotros.

Explicó antes sobre Jeremías (2) que los judíos por miedo de la ceniza no quisieron obedecer los consejos de Jeremías, quien en nombre de Dios los exhortaba a una capitulación voluntaria. Esto es, pues, lo que los reprochina Ezequiel: Puesto que temiendo la espada de los babilonios no quisisteis entreteneros a ellos, su espada os desmenuzará.

IX. Os sacaré de la ciudad, os entretendrá en carros de exanimeros y haré justicia de vosotros.

X y XI: (3). A espada os sacará: en el término de suad os juzgaré.

Esto es: Jeremías advertidos por los babilonios a babilonia, que está en los confines de la tierra de Israel y allí os haré justicia.

(1) Ezequiel 34.

(2) versículo 10.

(3) de aves 11 y Jerem. 10.

Rón. 1-3.

XII. Porque no escuchasteis en mis preceptos, etc.

Esto lo expliqué en el capítulo quinto.

D. XIII. En esto, mientras yo estaba profetizando, Palatías, hijo de Be-
nais, murió.

Escrito un escoliasta: realmente propuso amenazas en los versí-
culos anteriores, pero éste es el culmo de las amenazas. Por esto, -
al ser el Profeta muy temeroso y tener que se llevara a cabo inmediata-
mente el castigo contra todo el pueblo, propone una súplica. Antes -
nos manifiesta la muerte de Palatías, para advertir, incluso de lo -
que ya había sido hecho, las cosas verosímiles que habían de ocurrir
a la casa del cautiverio, etc.

Explicación fadorata: El Profeta ve las obras de quienes habían -
sido mandados a destruir la ciudad, no perdonando a ninguno, etc.

su opinión nos demuestra mucho: pues del mismo modo que vio la
rebeldía de los sacerdotes, estando parado en el atrio junto al altar
del Señor, así ahora desde el último pórtico observa el castigo de -
los príncipes mundanos, ejecutado por aquéllos que portaban las ha-
cinas.

E. Hay sin embargo dos puntos difíciles de explicar en este pasa-
je: Uno, cómo el Profeta dice "mientras yo estaba profetizando, Pala-
tías murió" si hasta entonces no había profetizado nada, sino más --
bien escuchado a Dios que estaba *hablando*.

Con todo, a esta cuestión se debe responder que el Profeta pro-
nunció aquellas mismas palabras, que le había insinuado el Señor. Pues
por ello había sido iluminado y confirmado nuevamente por el espíritu
de la profecía. Aunque él mismo seriamente narra (para no repetirlo -
dos veces) lo que había escuchado de Dios, no lo que había divulgado.
A no ser tal vez que profetizar en este pasaje sea oír la profecía,
como en Pablo (1): "toda mujer que oye o profetiza..." etc.

Una segunda cuestión es: ¿quién profetizaba esto, si se re-
fiere a Jerusalén y él estando en cuerpo en Babilonia había sido lle-
vado a Jerusalén solamente en espíritu, como se puede ver en el capí-
tulo octavo y el comienzo y fin de éste?

(1) I Cor. 11, 5.

Esto se satisface si decimos que no es nuevo que quienes son transportados en un arrebatado éxtasis, oren de tal manera como si estuviesen presentes también de cuerpo y no sólo de espíritu.

Por consiguiente el sentido de este pasaje es: Aunque escuché se escuchando a Dios que me hablaba en la visión y pareciera que yo decía sus palabras a los príncipes de Judá, me acordé que uno de ellos estaba muerto.

23 Yo caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: Ah, Señor Yahveh:

Esta interjección la expliqué antes en el capítulo noveno al tratar el Profeta por primera vez sobre aquella sentencia.

Tú aniquilas al resto de Israel:

Algunos códices latinos añaden a estas palabras el signo de interjección: otros, por el contrario, con el hebreo y el griego simplemente lo enuncian. No obstante, de ambas pronunciaci-
ones se deduce el mismo sentido.

Explica Polierario: Es signo de admiración por qué motivo, al ver un muerto, se habla a la vez de todos: pues no creo que por la muerte de uno solo perezcan los demás. Realmente esto muestra, sin duda, el afecto que tenía el Profeta para con su pueblo.

XIV. Entonces me fue dividida la palabra de Yahveh en estos términos:

23 "Hijo de hombre: de cada uno de tus hermanos de tus parientes y de toda la casa de Israel, dicen los habitantes de Jerusalén: ¿qué te he dado Señor Yahveh: a nosotros se nos ha dada esta tierra en posesión.

En el códice hebreo y griego y en algunos manuscritos latinos y en el texto de las obras ^{de} Jerónimo se repite aquella oración: "tus hermanos, tus hermanos". Considerando que una de ellas era redundante, los libreros o los sabihondos la suprimieron, cuando es muy necesaria su repetición para el sentido de esta expresión, puesto que no se así el sentido queda en suspenso: pero una vez añadida, se completa de este modo: Oh creas, Profeta, que voy a perder los restos de Israel o que los ciudadanos de Jerusalén han de guardar los restantes promesas en el futuro, ya que sobreviven aún en la patria, como esperanza o familia de un pueblo: aquellos no son los restos,

Fág. 143.

D₂ sino hermanos tuyos, tus hermanos -dijo- son los restos: sin duda los que descendieron contigo a Babilonia obedeciendo al mandato, a quienes insultan los de Jerusalén, porque entregándose al babilonio, -- abandonaron la heredad de Dios y abdicaron de todo derecho de hijos de Israel, del que ellos solos habrían de beneficiarse en el futuro etc.

E₁ Teodoro resume brevemente esta sección su costumbre: "quienes -- habitan ahora Jerusalén se atrevían a decirles burlándose de ellos: El Señor quiso tenerlos lejos de él, pero nos reportó a nosotros la tierra de promisión: por ello -dijo- que se actuaría contra todo: -- pues os entregaré a la muerte a vosotros, sin embargo tendré cuidado de ellos. Llami hermanos del Profeta a sus parientes y consanguíneos a quienes luego claramente llama prójimo. En verdad -frater- entre -- los hebreos no sólo significa aquel que nació del mismo padre o que procede del mismo antepasado, sino también aquél que es de la misma familia; efectivamente Abraham dijo a Lot (1): "pues somos hermanos" etc. Y Labán a Jacob (2): "Acaso porque seas hermano mío haz de ser virme de balde?".

Otras veces se llaman parientes a quienes realmente son hermanos, como en el Levítico (3): "Ningún sacerdote se haga impuro por -- el cadáver de alguno de los suyos, como no sea pariente cercano suyo: la madre, el padre, el hijo, la hija, el hermano, una hermana -- virgen...etc". Aunque el pariente sea consanguíneo un tanto más remoto que el hermano, pero de la misma estirpe.

Fág. 144.

A. Por esta razón se debe creer que muchos parientes del Profeta bajaron con él a Babilonia: a no ser que profetas que bajo el nombre de hermano y de pariente tomado con más amplitud, se dan a entender todos los Levitas, que habían descendido a Babilonia, y no sólo -- aquellos que eran considerados de la familia de Israel.

Esto es verosímil, pues en el versículo de más arriba para abarcar no sólo a todos los Levitas o Judíos, sino también a los demás --

(1) Gén. 13, 8.

(2) Gén. 29, 13.

(3) Levíti. 21, 1.

Pág. 104.

de las restantes tribus, que habían sido deportados juntamente con el profeta, añade el Señor: "toda la casa de Israel" etc.

XVI. Por eso dice: Así dice el Señor Yahveh: Sí, yo los he alejado entre las naciones, y los he dispersado por los países, pero yo he sido un pequeño santuario para ellos por poco tiempo, en los países adonde van ido.

Jerónimo en vez de -santuario- interpreta como justificación o limpieza de corazón. Yo os serviré de pequeña justificación, dijo, -mientras exista alguien que no soneta de ninguna de las maneras su culto a la idolatría.

h. Un escoliasta tradujo así casi con la misma opinión: No sólo los juzgaré -alio- dignos de consuelo en la cautividad por causa de los inocentes, sino que incluso los liberaré de sus males, esto es, cambiarán de opinión.

Casi lo mismo traduce Cirilo (4): ¿Por qué, pues, -dijo- nos notifico un gran consuelo en estas palabras? ¿Qué promete Dios -que dará- un cambio de corazón y la conversión de un sentimiento las civo y endurecido a un comportamiento tierno y delicado.

Él añade: En efecto después de la vuelta de Babilonia nunca más Israel dio culto a los ídolos.

Sin embargo otro lo comenta así: Se refiere a una pequeña justificación, puesto que tendrían ellos en la cautividad a algunos profetas, y justos como Daniel, los niños y al profeta Zacarías.

c. Finalmente Teodoro sobre las palabras más arriba repetidas -del escoliasta las interpretó así: Les ofreceré en aquellas tierras extrañas el consuelo con la expectación del cambio de las desgracias y la esperanza de bienes: esto lo da a entender cuando dice: "Yo seré para ellos como un pequeño santuario".

Un texto más verosímil que significue -sanctificatio- en este pasaje (en hebreo **וּתְפִי** miedas) lo que suele traducirse otras veces, como templo santificado por el Señor. Esto lo da a entender más arriba (2): "has profanado tu santuario". Y anteriormente -

(4) Cirilo in 10.

(2) Exandri 2. 1.

Pág. 104.

(1): "empezad a partir de mi santuario", donde se repite el propio nombre. Y en los Tírenos (2): "El Señor ha rechazado su altar, su santuario ha desdichado". Y en el libro de los Macabeos (3): "cuando vieron el santuario desolado". Por igual razón en el presente versículo se toma en este sentido, como santuario: Yo seré para ellos como un pequeño santuario. Esta promesa cuadra perfectamente con el sentimiento de los desterrados: a la vez consuela su tristeza y compensa coniosamente los improperios recibidos de los ciudadanos de Jerusalén: puesto que aquéllos insultaban a los desterrados principalmente porque ellos mismos se adueñaban del santuario de Dios, en el que pensaban tener solaz, protección y refugio segurísimo. Por el contrario los desterrados lo honraban por encima de todo derramando lágrimas, puesto que habían perdido su fortaleza y único refugio, como se manifiesta en el salmo (4): "A las orillas de los ríos de Babilonia estábamos sentados y llorábamos, acordándonos de Sión". Y de nuevo: "¿Cómo podríamos cantar un canto de Yehveh en una tierra extraña?" observa cuán ruidosamente soportan no poder cantar entre extraños los himnos que acostumbraban cantar en el Templo.

Estos, por consiguiente, aunque pagaban las penas de sus pecados, pues despreciando los oráculos de Dios se habían entregado al Babilonio y habían abdicado de su nombre (además de otras cosas como la contemplación y presencia del Templo), no obstante Dios olímpicísimo los promete que mientras estén entre los enemigos no les habrá de faltar el santuario de Dios. "Yo -dijo- seré para ellos como un pequeño santuario" o una pequeña justificación, etc.

¿Pero por qué añadió -pequeño-? Porque un santuario pequeño es bastante para unos pocos en número: como si dijera: yo anhelen un santuario, aunque estén lejos de Jerusalén: yo les construiré un Templo, que les sea suficiente. Esta promesa la mantiene más abierta (5): "honraré mi santuario en medio de ellos".

(1) Ezequiel 9, 6.

(2) Tírenos 1, 7 ER30R 2, 7.

(3) Macabeos 4, 38.

(4) Salmo 136 1 y 4.

(5) Ezequiel 37, 20.

En Isaias, en donde quiera que existan fieles, promete que él habría de erigir un tabernáculo y que en él sería colocada su gloria, y no dejaría de protegerla durante el día con una nube y durante la noche con una columna de fuego, como en otro tiempo solía cuidar del tabernáculo de Moisés. (1) "Cercaré Yavveh sobre todo lugar del monte de Sión" (donde quiera que se se hubieron congregado las haldas de la Iglesia de Sión) y considero que se invocada, nube y fuego de día y resplandor de fuego durante de noche. Y por encima de la gloria de Yavveh será colada", - esto serviría de sombra a toda el arca del Testamento - y tienda para sombra contra el calor diurno y para abrigo y refugio contra el atardecer y la lluvia".

¿Qué habría de ser esta tienda lo declara el propio Isaias (2): "Será un santuario", el Isaias, esto es, como un santuario familiarizado, "tienda de abrigo y pena de escándalo para entradas casas de Israel", etc. Es decir, ellos entendían este Templo materialmente, - cuando en realidad aquí se promete un tabernáculo espiritual, no material: y una promesa tan venturosa se debía referir a los tiempos - del Mesías. Aunque en cierto modo y en parte sabemos que se realizaron en aquel pueblo. Pues, como indicaron los oráculos, por consuelo interior, por la esperanza de una mejor suerte y por aversión de la idolatría, Dios veló a por quienes aguardaban en Babilonia, como en otro tiempo solía hacer desde su Templo santo. Y esto es verdad, que Dios sirvió a los suyos de santuario; o sea, que velaba por los suyos como resaca otro santuario.

C₂

XVII. Por eso así: Así dice el Señor Yavveh: Yo os recogeré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados y os haré la tierra de Israel.

El profeta Jeremías: esto ocurrirá a la tribu de Judá en tiempo de Zoroabel, hijo de Salumán, y en tiempos de Josías, (hijo de Josabab, suya sacerdotisa) y de Esdras y Nehemías: la mayoría creían que se refería a los que se volvieron con ellos, también habitantes de Jerusalén, que fueron sacados con Jeoías, rey de Judá, o los que oyeron -

(1) Isaias 4, 5 y 6.

(2) Isaias 54, 11.

Pág. 144.

con Jeremías a Egipto, que estaban dispersos en todas las naciones y de ningún modo habrían de volver a la ciudad de Jerusalén, etc.

La primera parte de esta teoría es inaudable, la otra por el contrario es improbable, es decir, que sólo volvieron a Jerusalén en tiempos de Zorobabel los que habían bajado a Babilonia con Ezequiel y el rey Joaquín. Ahora bien, los que fueron capturados en tiempos de Sedecías o fueron a Egipto, nunca regresaron a su patria: pues entre quienes habían sido sitiados en Jerusalén bajo Sedecías profetizó Ezequiel, como vimos en el capítulo quinto, que se serían repartidos en tres partes y sobre la tercera de ellas (que habría de ser dispersada por todo el aire) unos cuantos habrían de ser recogidos y puestos en la gracia divina. De éstos profetizan después que algunos habrían de ser entregados al fuego para alimentar la llama que consumiría toda la ciudad.

No podemos negar que esta profecía se completó en tiempos de Antiocho, de los Macabeos e incluso en tiempos de Jesucristo. Por ello se descubre que es falso que la profecía de Ezequiel sobre la vuelta a la patria corresponde sólo a los familiares de Ezequiel, o a quienes emigraron a Babilonia con el rey Joaquín, y no a los judíos que habitaban Jerusalén con Sedecías en aquel tiempo.

Vendrán -el cambio de personas en las Sagradas Escrituras es frecuente- y quitarán de ella todos sus monstruos y abominaciones. - monstruos y abominaciones son palabras inominiosas de los ídolos, como enseñé en el capítulo quinto.

Pág. 145. A.

Comenta Teodoro: Esto nos lo enseña la historia de Esdras y los libros de los Macabeos: en efecto después del regreso de Babilonia, una vez abandonado el culto de los ídolos, perseverarán en dar culto cumplidamente a Dios, autor de todo, etc.

Esto es lo que había prometido Isaías (1): "Cuando haya lavado el suelo la inmundicia de las hijas de Sión y las manchas de sangre de Jerusalén haya limpiado del interior de ella con viento justiciero".

Lo mismo lo había dicho en otro sitio: "purificaré al crisol tu escoria" etc.

(1) Isaías 4, 1, 2, 3.

Todo lo cual significa que los judíos habían sido purificados en Babilonia por el fuego de la adversidad y habían depuesto toda la escoria y la herrumbre. Y habían cambiado de tal manera su actitud - que al volver a la patria habían destruido todos los ídolos, y nunca más ni los fabricaron ni les dieron culto.

XIX. Y les daré un solo corazón:

Para que con gran unanimidad de ánimo busquen al Dios de sus -
B. entepasados y acudan con la misma intención para recibir su templa -
Un solo corazón, no contentos que tenían un corazón doble cuando ve -
nereban a Dios con la fe y a los ídolos con el sentimiento. De ellos
se ha escrito (1): "y de los de doble corazón" y también (2): "se -
dividió su corazón, ahora perecerán. ¿Hasta cuándo titubeáis en dos
partidos?" gritaba Elías. ¿Cuál es la ventaja de la luz a las tinie -
blas, de Dios a Belial? ¿o podéis servir a Dios y a Beelón (3).

Dijo Santiago (4): "Adúlteros, no sabéis que el espíritu desea
ardientemente hasta la envidia" ama con emulación y el Espíritu San -
to quiere ser amado. (5) "servidla con un corazón fiel y veraz", am -
nastaba Jesús. Lo que Dios nos manda preparar, Él mismo nos lo da: -
"Les daré un solo corazón".

Y en Sofonías (6): "Entonces volveré puro el lenguaje a los --
C. pueblos" lo que en efecto les había oírado confundiéndo los en Babel
para que invocuen todos en el nombre del Señor y lo sirvan bajo un -
mismo voto". etc.

Esto es, cuando eran retenidos en Babilonia, hablaban diversas
lenguas de los gentiles, servían a varias divinidades de los ídolos:
pues Babel equivale a confusión y tuvo su origen de la confusión: pe -
ro cuando hayan salido de allí, olvidarán las lenguas ajenas y hablan -
do sólo la suya nativa, de nuevo se reunirán en un solo pueblo los -
que han de servir a un solo Dios.

(1) Ecdias. 2, 14.

(2) Jseas 40, 2.

(3) 3. lev., 16, 21.

(4) Santiago 4, 4.

(5) Jos., 24, 14.

(6) Sofon., 3, 9.

Par. 103.

Hay alusión en esta parábola del profeta a la confusión de las lenguas de Babilonia, sobre la que se trata en el Génesis (1). Los setenta en vez de "un solo corazón" tradujeron "otro corazón", como otro caso, otra voluntad.

Y pondré en ellos un espíritu nuevo:

Antes que el significado de la palabra -espíritu- es manifestado con claridad en las Escrituras y que entre otros se tomaba como ánimo, voluntad eficaz, esfuerzo de la mente que conmueve interiormente al hombre a algo digno. Así se toma en lo que sigue (2): "Ay, de los profetas insensatos, que siguen su espíritu y no ven nada". Y en Esdras (3): "Movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia". Y en los Proverbios (4): "El nacio da salida a toda su pasión".

Pero otras veces significa el Espíritu Santo y sus copiosos dones, como en Job (5): "Su espíritu adornó los cielos". Y en Joel (6): "Derramaré mi espíritu sobre toda carne". En Zacarías (7): "Derramaré sobre la casa de David un Espíritu de ciencia y de oración", etc.

En lo sucesivo no se tomarse a la vez con ambos significados en el presente Comentario, ya que la voluntad eficaz de arradar a Dios, tanto proviene del hombre, al ser un acto vital, como del Espíritu Santo, de quien es un don todo cuanto en nosotros hay de bien. Por tal motivo en las sagradas Escrituras se le atribuyen ambos significados, bien al libre albedrío o bien a la gracia. Por ello esta renovación nos la señala Izequiel con estas palabras: "Os haré un corazón nuevo y un espíritu nuevo" etc. Y Dios promete que se lo dará diciendo (8): "Os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo" etc. Lo -

(1) Génesis 11.

(2) Ezequiel 13, 3.

(3) Esdras 1, 1.

(4) Proverbios 29, 11.

(5) Job 26, 13.

(6) Joel 2, 28.

(7) Zacarías 12, 1.

(8) Ezer. 36, 26.

Pág. 105.

2 mismo que Dios exige de nosotros limpieza de corazón al decir en --
Isaías (1): "Lavaos, limpiaos" y en Jeremías (2): "Limpia tu corazón
de malicia", etc. Dios nos enseña a pedirlo en el Salmo (3): "Lávame
a fondo": y en Isaías (4): "Cuando haya lavado el Señor la iniqui-
dad de los hijos de Sión."

Indudablemente se dice que algunas veces el arrepentimiento sale --
de nosotros mismos, como en la profecía de Joel (5): "Convertíos a --
mí". Otras veces se propone como pedido por nosotros, conforme en --
Threnos (6): "Conviértenos, Señor, a tí y nos convertiremos".

Pero esto plantea una cuestión, si esta promesa del Señor "y --
pondré en ellos un espíritu nuevo" debemos creerla que se cumple en
tiempos del Evangelio, o bien en tiempo de Zorobabel, cuando los ju-
díos regresaron a su propia patria.

3 Por otra parte están los Santos Padres de la Iglesia, quienes
interpretan estas mismas palabras repetidas más abajo (7) sobre la --
venida del Espíritu Santo a los Apóstoles y a los que dan culto a --
Dios. Además apreciando el contexto, componer sin interrupción todo el
tratado sobre el tiempo de la vuelta desde Babilonia.

A esta duda se debe responder que promesas de este tipo en par-
te y en cierto modo han sido cumplidas en los judíos que volvieron,
para quienes en verdad habían sido hechas en primer lugar. En efecto,
sabemos que después de la vuelta de Babilonia adoptaron otra actitud,
otras costumbres. A pesar de que al principio se entregaron a la ido-
latría de tal modo que no habían podido apartarse de las bestias de
los ídolos ni con promesas ni amenazas ni súplicas, después que fue-
ron purificados por el fuego de Babilonia, tuvieron el culto de los
ídolos tan aborrecido que combatieron hasta la muerte por la reli-
gión y ley de su único Dios, como nos enseña la historia de los Mac-
cabos.

(1) Isaías 1, 16.

(2) Jerem., 4, 14.

(3) Salmo 51, 6.

(4) Jerem., 2, 4.

(5) Joel 2, 12.

(6) Threnos 3, 21.

(7) Ezeq., 36, 27.

Q. Sin duda tan sorprendente era esta promesa que no hubiesen podido llevarla a cabo sin la prodigalidad del Espíritu Santo a la Iglesia de Cristo: así se pronunciaron por hipótesis sobre los judíos y en cierto modo se cumplieron en ellos: sin embargo parecen pronunciadas con propiedad sobre los fieles de Cristo representados en ellos y que se cumplieron plenamente. En adelante nos remitimos a la ilustración del pasaje más conocido, en el capítulo trigesimo sexto.

sin embargo desarrollará la explicación sencilla de Teodoro. A estos, dijo, no les declaró el cambio de su libre arbitrio, sino la ayuda que habrían de recibir de él y la asociación para realizar buenas obras: llamó espíritu nuevo a la disposición del alma para lo honesto: pues a pesar de que hubiesen sido inclinados a lo contrario, llamó cambio a la nueva disposición para lo honesto.

Q. Lo mismo que al decir -otro corazón- no significó un cambio de naturaleza, sino una propensión de su mente hacia lo mejor. Así también por un espíritu nuevo manifestó esto mismo, y lo atestigua lo que sigue:

Quitare de su carne el corazón de piedra y les dare un corazón de carne:

Los Setenta traducen con bastante mayor claridad: extraeré su corazón de piedra. La carne es la parte más blanda y tierna del cuerpo animal y además más débil que los huesos: por ello se toma a menudo como femenino lo que es más débil por naturaleza (he donde la mujer parece tomar su nombre) (1), como en Juan (2): "la cual no nació de sangre -de mujeres- ni de deseo de carne", del placer femenino, "ni de deseo de hombre", del placer masculino, "sino que nació de Dios". etc.

Algunas veces se opone al espíritu, esto es, a la fuerza, al poder e indica debilidad, como en Isaias (3): "sus caballos son carne y no espíritu". Explicó Pablo (4): "Yo soy de carne, vendido al poder del pecado": lo contrario a los huesos y a las piedras duras y que -

(1) N.T.: juego de palabras: mollis/mulier.

(2) Juan 1, 13.

(3) Isaias 31, 3.

(4) Roman., 7, 14.

Pág. 143.

se acenta como elemento bueno: así en el presente versículo y en Pablo (1): "no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones".

Comenta Teodoro: No se crea que -lapideum- es corazón de piedra, sino obedecer renuñando y que es inexorable, que no quiere doblegarse a Dios: corazón de carne es, por el contrario, obediente y que cede fácilmente. Esto lo aclaran las palabras que siguen:

Pág. 144. XX. Para que cumplan según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica.

Las normas son los mandatos divinos, por los que somos apartados del mal, que suelen ser llamados también -justicia-, en cuanto que nos dirigen al bien.

Observar: andar según la norma o los preceptos es no transgredir la ley: obrar según la norma es guardarla exactamente, puesto que -facere- en hebreo es perfeccionar, adaptar, concluir, realizar algo bien y rectamente y llegar hasta el fondo. De ahí que -facere- -hostian- sea ofrecer un sacrificio según el ritual, obrar perfectamente, adaptarlo, acabar: para que aprendamos de ello que Dios quiere que (2) "sus ordenanzas sean guardadas cabalmente", y (3) "que su sábado sea delicia y honorable". Esto es, que cumplan con religiosidad su culto y que sigan regularmente sus preceptos.

Y sean mi pueblo y yo sea su Dios:

B. Es una expresión propia del idioma: como si dijera: sean para mí un pueblo y yo sea su Dios. Como aquel pasaje del Génesis (4): "Serán dos en una sola carne". El texto hebreo dice "para una sola carne" esto es, una sola carne.

Teodoro afirma: Cuando se administrare su Estado según mis leyes, yo seré invocado como su Dios, ellos mismos serán llamados -mi pueblo-, etc. En activa y en pasiva (como dicen) pueden tomarse estas palabras. De lo el primer aspecto toman este sentido: ellos serán

(1) 2 Corintios 3, 3.

(2) Salmo 11, 4.

(3) Isaías 58, 13.

(4) Génesis 2, 24.

Pág. 146.

para mí un pueblo, adorando y amándome a mí únicamente, y Yo seré para ellos el Dios, que está pendiente de su salvación e intercesión. - Bajo el otro aspecto: ellos serán mi pueblo guardado y protegido por mí: y Yo su Dios amado y respetado por ellos.

tan preciosa promesa, no menos gloriosa que útil, reconociéndose -- siendo Dios el protector. Dice el Salmo (1): "Feliz la nación cuyo Dios es Yahveh, el pueblo que se escorrió por heredad". Y en el libro de los Números (2): "Yahveh su Dios está con él y en él se eleva proclamar a un rey". esto es, inexpugnabile es Israel que conside lleva la victoria: pues al ser quiso por el Señor, tiene en su Dios un jefe, en el jefe un rey, en el rey la fuerza, en la fuerza la victoria.

Iguamente en el Salmo (3): "Dichoso el pueblo que conoce la aclamación", es decir, que espera seguro con júbilo de trompeta a -- Dios que desciende hasta él, cuando tiene necesidad: o sigue a Dios que va delante de él, invocándolo en la guerra con el canto de los sacerdotes. Pero cuánta sea esta felicidad lo manifiesta el Salmo en los versículos siguientes: "A la luz de tu rostro caminarán, oh Yahveh". Gozosos saldrán a la guerra, cuando observen tu frente alzada y tus ojos recogidos mirándolos (4) "porque tú eres el resplandor de su poder" se gloriarán de la fortaleza que recibieron de tu benedición, y saltando de alegría cantarán sobre el mandato de tan gran jefe, provocándose mutuamente desde los flancos antes del encuentro y entusiasmados por la lucha.

XII. En cuanto a aquéllos cuyo corazón va en pos de sus monstruos y abominaciones, yo haré recaer su conducta sobre su cabeza, oráculo de Yahveh.

Hasta aquí hablé sobre los que habían sido cautivados en la guerra: ahora se refiere a quienes habitaban Jerusalem, al decir: -- Sin embargo a quienes no se encendieron de sus maldades sino que adictos a la iniquidad permanecían en ella, los infligiré castigos adecuados a sus crímenes que cometieron. Cuál fue el castigo, lo explicaré antes (5).

(1) Salmo 32, 12.

(2) Números 23, 21.

(3) Salmo 124, 16.

(4) N.T.: Salmo 124, 16.

(5) Danfo. 5

Pág. 146.

Por qué escribe -en su cabeza o sobre su cabeza- también lo expliqué antes (1).

2. XVII. Los querubines desalaron sus alas y las ruedas los siguieron mientras la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos.

XXIII. La gloria de Yahveh se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

Explican el Señor y los apóstoles: los querubines -dijo- se marcharon de la ciudad (usado que el verbo usado en un extremo) transportando la gloria de Dios que iba sentado y se pararon sobre el -- monte que está en la región de Jerusalén. Es este el monte que se --

A. llama de los Olivos, desde donde nuestro Salvador ascendió en cuerpo.

Así pues, con razón, ahora, cuando apareció en figura humana y mostró dos naturalezas en una sola persona (la divina significada -- realmente en el cuerpo y la humana en el espíritu), una vez pronunciada la sentencia contra Jerusalén, marchó a este monte y desde allí -- vuelve al cielo, en señal de lo que posteriormente habría de ocurrir.

efectivamente, después de la Cruz y de la muerte, dictada de -- nuevo sentencia contra Jerusalén, porque (2) "no dejaré aquí piedra sobre piedra que no sea derruida". habiendo subido al monte con sus discípulos, sostenido por aquellos poderes espirituales e invisibles subió al cielo. Por lo tanto, aquello, que se mostró al Profeta en la visión, fue un presagio de lo que ocurriría.

Jerónimo por su parte comenta así el pasaje. Estaba de pie la gloria de Dios, que había salido de Jerusalén sobre el monte Olivos -- ti, en señal de resurrección y de luz, para enseñar que la ciudad no -- bría luego de parecer y ser. Lo que se dice "la gloria de Yahveh -- se elevó de en medio de la ciudad" lo refiere el Señor a sus discípu -- los con otras palabras (3): "levantaos. Márchos de aquí"; y a los ju -- ufos (4): "se os va a dejar desierta vuestra casa".

(1) Capit. 9

(2) Mateo 24, 2.

(3) Juan 14, 31.

(4) Mateo 23, 38.

Archiémos de estos lugares y de forma admirable la gloria — del Señor, que abandonó el Templo, está sobre el monte Oliveti, y resplandeciendo en el signo de la Cruz contempla el Templo en otro tiempo de Judá, deshecho en resacas y cenizas, etc.

Permítame añadir: Está sobre el monte Oliveti la gloria del Señor dirigiendo su mirada al nuevo Templo, a la nueva ciudad, cual — otra Fénix que naciera de nuevo de las cenizas de la antigua Jerusalén, en la que habrá de establecerse su domicilio y restituir el reino de su siervo David, y cumplirá todas las promesas hechas a los Padres en el Israel de Dios. Y no le está permitido abandonar el monte Sión sobre el que fue coronado Rey por el Padre Celestial, para desde allí dictar sus mandatos o reedificar la ciudad santa fuera de los términos de la antigua Jerusalén, puesto que ha sido profetizado sobre la Iglesia de Cristo (1): "su fundación sobre los santos montes", y de nuevo: "grande es Yavveh y muy digno de loa en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, se hallará esbeltez, es la alegría de toda la tierra; el monte Sión, — la Iglesia de Cristo — "confín del norte, la ciudad del gran Rey", etc.

Observa el contexto: el salmo entero viene apropiado para entender sobre la reconstrucción de la Iglesia bajo la forma de Jerusalén. Pero aludimos a Eusebio de Cesarea (2), quien trata eloquentemente esta alegoría a propósito de las palabras de Zacarías (3): "se plantarán sus pies aquel día en el monte de los olivos que está enfrente de Jerusalén, al oriente".

No significa esto —dijo— sino la consolidación y confirmación del mismo verbo de Dios en su propia Iglesia, que nombra en el presente versículo en el monte de los olivos mediante una figura retórica que se llama permutación: tal como tuvo una viña su hijo querido y fue la viña del Señor venenosa en forma figurada la Casa de Israel y el sarmiento nuevo la nueva casa de Judá, así por la misma razón podrías decir que también el Señor plantó un oliver recordando su propia Iglesia de entre los pueblos. Realmente esta Iglesia, que antes era un acobuche cualquiera, fue plantado por el Señor, quien la

(1) Salmo 132, 2 v. 47, 2.

(2) Eusebio: de cons. Irb. 4. cap. 1.

(3) Zacarías 14, 4.

Pág. 143.

E. injertó después con las raíces apostólicas de un olivo bueno, una -- vez podadas las ramas primicias, tal como enseña el Apóstol (1). Y la plantó el Señor para sí como dijo por medio del Profeta (2): "Olivivo frondoso... te había puesto Yahveh por nombre".

Pero cuando la vinya vieja, que bastara producir uva, echó espigas, y no justicia sino escándalo, Dios arrancando mercedicamente el seto y el vallado de la que no daba fruto y entregándola a los enemigos para hacerla pedazos y pisotearla (como se dijo en la profecía --

Pág. 147.

A. de Isías (3)) se compró en el presente un campo para sí que se llama olivar, como quien consigue el aceite y la misericordia de Dios y fue plantado por Cristo con plantas siempre productivas, esto es, -- con santos y almas productoras de luz, a quienes les está permitido decir (4): "Mas yo, como un olivo verde en la Casa de Dios".

Por otro lado, se dice que el monte de los Olivos estaba enfrente de Jerusalén, porque en lugar de la antigua y terrenal Jerusalén, y del culto que en ella se observaba, sucedió aquí y fue restablecido por Dios después de la caída de Jerusalén, como también lo -- contempló el profeta Ezequiel guiado por el divino espíritu. Pues dice: "Los querubines desplegaron sus alas y las ruedas -- que estaban -- continuas -- los siguieron, mientras la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos. La gloria de Yahveh se elevó de en medio de la -- ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad".

Esto ciertamente se puede entender de otro modo cuando al -- pie de la letra, cuando hoy también todos los fieles concurren de todas las partes de la tierra, no como entonces para adorar en el templo, sino en el monte de los Olivos, hacia el que emigró la gloria -- del Señor, una vez que destruyó la antigua ciudad. Verdaderamente los pies del Señor se posaron en el monte de los Olivos, cuando oró junto a la roca, que allí suele mostrarse, al revelar a sus discípulos los misterios de su muerte y cuando ascendió en presencia de ellos, tal como enseñó Lucas.

(1) Ad Romanos 10.

(2) Jeremías 11, 16.

(3) Isaias 3.

(4) Lucas 11, 11.

pág.147.

C. Está efectivamente al pie de la letra este monte en frente de Jerusalén y dirigido al oriente. No obstante, si queremos seguir la intención no las palabras, la Santa Iglesia de Cristo es el monte, en que fue fundada; a ello se refiere el Salvador al decir (1): " No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte". En vez de aquélla que sucumbió , y no habría de existir más Jerusalén, que la edificada, levantada, A₂ considerada digna de que en ella apoyen los pies del Señor; no sólo está enfrente de Jerusalén, sino que se extiende desde ella hacia oriente, y en efecto recibe los rayos de aquella luz (por lo que damos culto a Dios piadosamente) y fue construída mucho antes que la propia Jerusalén, y más semejante al mismo sol de justicia, del cual se dijo (2) : " Para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia " etc.

XXIV. El espíritu me elevó y me llevó a Caldea, donde los desterrados en visión, en el espíritu de Dios.

Comenta Teodoreto : Ni siquiera en cuerpo -dijo- era llevado yo realmente a Judea o a Caldea, sino en visión, esto es, en contemplación y en espíritu de Dios, o sea, iluminado en la mente por el poder y fuerza de B₂ Dios, recibiendo ojos proféticos, observaba todo esto. Y declarándolo más abiertamente añadió :

XXV. Y la visión que había contemplado se retiró de mí. Yo conté a los desterrados todo lo que Yahveh me había dado a ver.

Explica Teodoreto : Volví a mí mismo -dijo- cuando terminó la contemplación espiritual y ya no la veía en verdad, tan sólo a los ancianos que adoran en común, a quienes conté todo lo que había visto y oído.

Comenta Jerónimo : Al decir que la visión se había retirado de él, - da a entender que el Profeta había sido llevado desde Jerusalén a Babilonia no en cuerpo, sino en espíritu. Y, una vez retirada la visión, que lo había transportado en espíritu a Jerusalén, volvió en sí mismo y contó a C₂ los desterrados todo cuanto se le había mostrado ; a aquéllos sobre los que el propio profeta había dicho (3) : " estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí ".

(1) Mateo 5,14

(2) Malaq.4,2

(3) Ezequiel 3,1.

ARGUMENTO.

Ez. 14.

- A. Se profetiza -llevando hábito de deportado- que el Rey con sus generales están a punto de entrar de la ciudad atacada por los enemigos.
- I. "La palabra de Yahveh no fue dirigida en estos términos:
- II. "Hijo de hombre, tú vives en medio de la casa de rebeldía: tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son una casa de rebeldía".
- III. "Ahora, pues, hijo de hombre, prepárate un equipo de deportado y sal deportado en pleno día, a sus propios ojos. Saldrás por el lugar en que te encuantras hacia otro lugar, ante sus ojos. Acaso vean que son una casa de rebeldía".
- B. IV. "Arrojarás tu equipo como un equipo de deportado, de día, ante sus ojos. Y saldrás por la tarde, ante sus ojos, como salen los deportados.
- V. "Haz a vista de ellos un agujero en la pared, por donde saldrás".
- VI. "A sus ojos, cargarás con tu equipaje a la espalda. Saldrás en la oscuridad; te cubrirás el rostro para no ver la tierra, porque yo he hecho de ti un símbolo para la casa de Israel".
- C. VII. "Yo hice como se me había ordenado: preparé de día mi equipo, como un equipo de deportado, y por la tarde hice un agujero en la pared con la mano. Y salí en la oscuridad, cargando con el equipo a mis espaldas, ante sus ojos".
- VIII. "Por la mañana la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
- IX. "Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, esta casa de rebeldía: '¿qué es lo que haces?' "
- X. "Diles: Así dice el Señor Yahveh. Este oráculo se refiere a Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella".
- D. XI. "Yo: Yo soy un símbolo para vosotros: como he hecho yo, así se hará con ellos: serán deportados. Irán al extranjero".

- XII. "El príncipe que está en medio de ellos caminará con su equipo a la espalda, en la oscuridad y saldrá; horadarán la muralla para hacerle salir por ella; y se tapará la cara para no ver la tierra con sus propios ojos".
- XIII. "Así yo tenderé mi lazo sobre él y quedará presa en el red: lo conduciré a Babilonia, al país de los caldeos: pero no lo verá y morirá allí".
- XIV. "Y a toda su séquito, su guardia y todos sus tropas, yo los esparciré a todos y desenvainaré la espada detrás de ellos".
- B₂ XV. "Y sabrán que yo soy así Yahveh, cuando los dispersare entre las naciones y los esparza por los países".
- XVI. "Sin embargo, dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la espada, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan, a fin de que sepan que yo soy Yahveh".
- XVII. "La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
- XVIII. "Hijo de hombre, comerás tu pan con temblor y beberás tu agua con inquietud y angustia:"
- C₂ XIX. "Y dirás al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Yahveh a los habitantes de Jerusalén que andan por el suelo de Israel: comeran su pan con angustia, beberán su agua con estremecimiento, para que esta tierra y los que en ella se encuentran queden libres de la violencia de todos sus habitantes".
- XX. "Las ciudades populosas serán destruidas y esta tierra se convertirá en desolación; y sabréis que yo soy Yahveh".
- XXI. "La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
- XXII. "Hijo de hombre, ¿qué queréis decir con este proverbio que circula acerca del suelo de Israel: "Los días se prolongan y toda visión se desvanece"? "
- D₂ XXIII. "Bueno, díles: así dice el Señor Yahveh: Yo haré que calie ese proverbio: no se le repetirá más en Israel. Díles en cambio: Llegan los días en que toda visión se cumplirá.
- Efr. 149. XXIV. pues ya no habrá ni visión vana ni presagio mentiroso en medio de la casa de Israel".
- XXV. "Yo, Yahveh, hablaré y lo que yo hablo es una palabra que se cumple sin dilación. Sí, en vuestros días, casa de rebelión, yo pronunciaré una palabra y la ejecutaré, oráculo del Señor Yahveh".

Pág. 149.

XXVI. "La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

XXVII. "Hijo de hombre, mira, la casa de Israel está diciendo: La visión que éste contempla es para días lejanos. éste profetiza para -- una época remota".

XXVIII. "Pues bien, oíles: Así dice el señor Yahveh: Ya no habrá más dilación para ninguna de mis palabras. Lo que yo hablo es una palabra que se cumple, oráculo del señor Yahveh".

Mir. 149.

- I. La palabra de Yavesh no fue dirigida en estos términos: De es-
ta modo no habló el Señor.

II. ¿Qué hombre, tú vives en medio de la casa de rebelde:

Esto es, desobediente y rebelde, como señalé en el capítulo se-
gundo. Ello en este pasaje plantea una cuestión: ¿A quién acusa el
profeta de obstinación? ¿A los que se habían detenido en Babilonia, o
a los que habían permanecido en Jerusalén?

El propio contexto del capítulo indica que se refiere contra -
los de Jerusalén: "Este oráculo -dijo- se refiere a Jerusalén" etc.

3. Pero Ezequiel no habitaba entre ellos, sino entre los cautivos,
como vimos en el capítulo primero.

Un escoliasta griego estimó aún que los de Jerusalén son acusa-
dos falsamente de desobediencia, y lo mismo que en la visión preceden-
te el Señor había comenzado a hablar al profeta, luego prosiguió una
vez aparecida de nuevo la visión. Así -en realidad- comenta: Nuestra
que la visión se realizó con intervalos: más adelante, al suplicarle
el profeta (una vez vuelto Feltia) que no destruyera el resto de Is-
rael, Dios responde al profeta diciéndolo: Tú en verdad suplicas por
éstos, habiendo sufrido únicamente Feltia; sabed que éstos son peo-
res que él, etc.

2. Sin lugar a dudas establecimos como cierto que esta profecía -
es distinta de aquella otra visión y que el tema de ambas es distin-
to, aunque la finalidad de ambas sea distinta, a saber, consolar a -
quienes viendo la destrucción de la ciudad se habían somatido li-
bralmente a los babilonios, ya que viendo a la ciudad sana y salva, -
habían comenzado la tarea de dejarse llevar por el arrepentimiento, y
no podían persuadirse de que la ciudad iba a perecer y que los ciuda-
danos de Jerusalén tendrían que padecer mayores males. Lo que Jersu-
salem había amenazado tan frecuentemente.

Por ello el Profeta en nombre de Dios realmente los refuta de
falta de fe y de dura cerviz. Luego se consuela profetizando que la
de quienes se habían quedado sería aún peor que la de quienes
se habían entregado por propia voluntad a los enemigos.

Pág. 149.

Tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen.

Ver con el ojo es mirar clara y abiertamente: oír con el oído es comprender y conocer correctamente lo que oyes. Es lo mismo ver - viendo y oír oyendo.

El motivo de ese significado es porque estos ablativos, infinitivos o gerundios aumentan y completan la acción del verbo, y aportan el modo en que suele realizarse. Puesto que la visión se realiza con luz y la audición escuchando y recibiendo la palabra que se pronuncia; de ahí que ver viendo es discernir claramente: y oír oyendo es comprender correctamente: como también hablar con la boca o hablar - hablando es hablar cuerdamente o con premeditación, ya que en verdad la palabra de la boca es la que se concibe y se piensa en la mente.

Puesto que -en definitiva- estos sentidos son ejecutores de la inteligencia y de la voluntad, son semejantes a sus propietarios en todo (pues la vista y el entendimiento se deleitan y actúan con luz: - la audición y la voluntad se cantan con suavidad y dulzura): por ello en vez de -inteligencia no ciega- se toma -ojo que ve- y oído que oye en vez de voluntad no endurecida por algún sentimiento incontralada. Como en Mateo (1) y en el Apocalipsis (2): "El que tenga oídos, que oiga". esto es, una voluntad sencilla y obediente. De ahí - el consejo del salmo (3): "son todo oídos, no obedecen" y de los Proverbios (4): "el oído que oye y el ojo que ve, ambas cosas les hizo Yahveh", o sea, que es maravillosa obra de Dios por igual, que un sabio sea erudito y que un entendedor de la palabra sea dócil.

Recuerda, no obstante, estos sentidos, nuestro cuerpo, como señaló Policrono, solamente reciben respecto la vista y el oído: pues también al observar la clemencia de otro, volvemos a la salvación. o bien, al escuchar las leyes divinas nos convertimos más diligentes en el anhelo de la virtud: y no hay además ningún otro sentido que nos induzca a la virtud.

(1) Mateo 13, 9.

(2) Apocalipsis 13, 9.

(3) Salmo 17, 45.

(4) Proverbios 21, 17.

Pág. 145.

Comenta Teodoro: nos enseña que aquéllos no fueron sumisos a estos sentimientos por naturaleza sino por vicio. Por consiguiente -- el sentido del presente pasaje es: éstos aun viendo claramente lo -- que es necesario de hecho y comprendan perfectamente lo que yo he -- mandado, sin embargo voluntariamente ellos mismos se ciegan y tapo-- nan sus ojos: no quieren comprender para obrar bien: taparon sus -- ojos para no oír.

El rabí David Chinni explica: veían que habían de ser conduci-- dos a la cautividad: escuchaban las palabras de los profetas y como si no hubiesen visto ni escuchado nada de esto, consolaban los gru-- pos de quienes habían permanecido en Jerusalén, a los cuales envia-- ban sus profetas y adivinos, para prometerles que de ninguna manera serían llevados al destierro: tal como Samías, que confortaba en v-- no a quienes estaban en Jerusalén.

III. Ahora, pues, hijo de hombre, prepárate un equipo de cobertado.
Esto es, utensilios de casa, como en otro lugar dije.

Pág. 146.

A.

Lo mismo que, cuando Dios de sermón castigar a alguien ciego, le habla veladamente y por parábolas para que no comprenda, como leg-- mos en el Evangelio de Mateo (1), así cuando quiere compadecerse e -- iluminar a una persona ciega y endurecida y sanar libremente a un -- sordo, le habla con aforismos que son palabras más penetrables que -- cualquier sonido y resplandor más brillante y poderoso que la luz del sol. Estas son las palabras de los cielos, de las que canta el psal-- nista (2): "no es un mensaje, no hay palabra", que no pueden oírse, -- sino música, armonía, continua observancia de la ley impuesta, que -- todos oyen, aun los sordos.

anda, por consiguiente, al profeta que se prepare para tomar el camino y recoja su báculo y tome los utensilios de casa propios de un emigrante, como la barra, el báculo, el calzado, la mochila, -- la bolsa: y, según el rabí David Chinni, un vaso y un plato quebrado: y según el rabí Salomón además una olla para cocer carnes: que hora-- do por la noche el muro de su casa y que al amanecer se deje caer --

(1) Mateo 13, 13.

(2) Salmo 135, 4.

pág. 100.

por el aquino y sea recibido fuera por sus familiares y llevado en hombros, con los ojos tapados para que no vea el camino por donde es llevado: de modo que los del pueblo al ver un comportamiento tan inusitado se admiran y preguntan qué significa esta actitud tan insólita.

Y así aconteció en pleno día, a sus propios ojos:

El rabí Salomón observa que en hebreo se dice **DDII** iomas, esto es, en días, o durante días, como si se mandase al profeta realizar esto muchas veces y no una vez solamente; pues la Escritura por **DDII** iomas, da a entender que se debe hacer varias veces en muchos días lo que se manda. Y de esta misma opinión sostiene que fue el rabí Tanhuma.

C. ¿Se hará llevar en hombros? (1)

No se ha investigado del todo si se debe leer -serás llevado- o tal vez -llevarás- en hombros. Ciertamente el hebreo y el Caldeo hacen la segunda lectura. Más aún, Jerónimo testifica que él así traduce, al decir: Lo que afirma -llevarás en hombros- se sobreentiende tu batalla personal, etc.

Los Setenta tradujeron en voz pasiva -serás llevado-, a quienes imitan hoy todos los códices de la edición Vulgata y los manuscritos antiguos: pues los Correctores de Lovaina y Roma no tuvieron ningún Códice Latino en sus manos que leyese de distinta manera. Así leen el Complutense y el Vaticano corregido recientemente. Y así creo que debe leerse según la Vulgata antigua.

No se opone al testimonio de Jerónimo: ciertamente vimos cientos de veces a Jerónimo decir que él traduce de una manera distinta de la que se tiene en la Vulgata, la cual es activamente el Tridentino la juzga como auténtica; no ignora que la versión de Jerónimo.

¿Cuál hay que leer sobre lo que sigue: "y serás conducido fuera si acaso va casi de noche" (2). Así creo se debe leer, no -saldrás-

(1) N.F.: Este versículo está traducido del P. Petisco, Ed. Apostolado de la Prensa. Se apeña al texto de la Vulgata.

(2) N.F.: Traducción del P. Petisco.

Pág. 131.

en vez de este vocable Jerónimo en el texto y en el Comentario traduce -"llevás-". Y sobre lo que narra más arriba "carrando con el equivo a mis espaldas ante sus ojos", no se debe o leer -"carruó-", como algunos piensan, sino -"carrado-".

Se prueba que todo esto es así por el versículo duodécimo, en el que se escribió sobre el ídolo, a quien representaba azteca, "se ni llevado en hombros": incluso estando de acuerdo Jerónimo en el Comentario, que así dice: Y el ídolo será llevado en hombros o de animales o de los que habían nacido con él: el propio tema no permite acordar de otra manera. Pues ¿quién llevaría un rey en los hombros? ¿Acaso la vestimenta, como añade Perrino en su traducción? Esto está por supuesto: cualquier otro objeto, en verdad, carecía a su dignidad. Entre otras cosas, porque se dice de él: "ocurrirá su rostro para no ver la tierra": lo cual no podría hacerse si fuese andando; por consiguiente es necesario decir que sería llevado en hombros y por ello se debe leer "será llevado a hombros".

A. X. Este duro vaticinio descenderá sobre el ídolo que está en Jerusalén.

En hebreo **הנשא הנשאה** hannasá hannasá: ambos vocablos son conocidos y proceden del verbo **נשא** nasa, cuyo significado, -poner, energía, es amplísimo y muy rico y el cual apenas se corresponde con diez palabras de otras lenguas, para no agotar aún su amplitud. Significa, pues, levantar, tomar, librar, alzar, elevar y -llevar: tiene variadas y muy elegantes formas de expresarse, pero una conviene al contexto en el presente versículo: llevar sobre los labios, es decir, tomar, llev y en los labios, usarlo en una náutica, como en el salmo (1): "¿qué tomaré sus nombres en mis labios" o los llevaré en los labios, etc. Levantar en rostro, es decir, provocar lo, como en el salmo (2): "ni hace a través a su orificio". Finalmente levantar un rumor, en el Exodo (3): "no levantes testimonio falso, -cato es, no levantarás falso testimonio. Los hispanos traducimos así

(1) Salmo 15, 4.

(2) Salmo 14, 3.

(3) Exodo 23, 1.

Pág. 150.

ra ese giro lingüístico mejor que los latinos y griegos: "no levantarás falso testimonio". Y ahí también aquella frase del Salmo (1): - "El que a la vanidad no lleva su alma", o sea, no tomó, no llevó su vida en juramento falso: en efecto, continúa "ni con engaño juró", - etc.

Igualmente levantar una periferia en los números, en Job, Isaias (2) esto es, praeconer, presentar.

De este verbo se deriva la palabra **נשׂוּב**, nasi, principio, jefe, el primero en el pueblo, el que alivia las cargas del pueblo. Como si dijera, mensajero, portador, según atestigua claramente un pasaje del Éxodo --y ellos aliviarán juntamente contigo--: en su lugar Jerónimo tradujo (3): "así se aliviará tu carga, partiéndola con -- otros". Y en los números (4): "¿acaso he sido yo el que ha concebido a todo este pueblo y lo ha dado a luz, para que yo diga: Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho" etc. Y más abajo: "para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo".

Aprendamos de esto cuál habrá de ser el sentimiento del Prelado para con sus súbditos: como el de una madre con su infante, paciente y suave (5): "la caridad es paciente, es servicial" etc, no se queja de los trabajos, ni se indigna por las molestias de los niños, sino que los lleva dulcemente en su seno y los sostiene benignamente en su regazo. (6) "El carruaje de Israel y el auriga", el principio es aquél que sostiene los trabajos del carro y gobierna como un auriga a los sometidos: gobierna y preside y al mismo tiempo lleva y portea la carga: (7) "Estará el señorío sobre su hombre". De este mismo verbo, como dije, procede el vocativo **נשׂוּב**, masa, por la

(1) Salmo 23, 4.

(2) Núm., 23, 7; Job 27, 2; Is., 14, 4.

(3) Éxodo 16, 24.

(4) Núm., 11, 12.

(5) I Corinc., 13, 4.

(6) 4 veces 2, 12 y 3, 14.

(7) Isaias 9, 6.

Pág. 15.

que los Setenta suelen traducir -enunciación: podemos traducirlo como pronunciaci3n, enunciaci3n, doctrina pesada, profecia molesta, que el Profeta lleva en la boca con molestia y se impone al auditorio para que surra con pan: como aiii (1): "Yahveh lanz3 contra 3l esta -sentencia". Este es, pronunci3 este molesta sentencia: y dijo el Se-
 ñor a Izaías 21: "encarga una carga", es decir, carga una carga a
 3l. E Izaías 21: 31: "Arriado sobre los animales del Egipto", --
 donde la personificaci3n es muy acertada. Se llev3steis vuestras carretas
 y descendisteis a Egipto cargadas con vuestras cosas, etc. E escuchad
 por consiguiente, que como los animales del Egipto deb3is sonar --
 una pesada carga sobre vuestras espaldas: Exili3 Izaías de nuevo es
 la significaci3n del vocable: (2) la visi3n dura no se s3e mostrada.
 Hay tambi3n una alusi3n al nombre atribuida a la etimolog3a del nombre
 en Jerem3as 17: "¿Cu3ndo se pregunt3 esas cosas: ¿qu3 es la carga
 de Yahveh? las dir3is "Nosotros somos la carga y voy a dejarnos en 3l -
 carga -profundo de Yahveh-". Y de nuevo: "Pero esa es la carga de Yah-
 veh no os acord3is m3s, porque tal carga ser3a para cada uno su pro-
 pia palabra". Y una tercera vez: "Por haber dicho eso de carga de --
 Yahveh por m3s que os avis3 que no dir3is carga de Yahveh, por lo
 mismo, no aqu3 os voy a levantar en alto y os dejar3 caer a vosotros".
 O bien, por lo que dice Jerem3as acerca de los Setenta: Por que dir3is
 seis -enunciaci3n del se-ñor-, yo os levantar3 en alto y os dejar3 caer.
 Y vea qu3n el cantecito y hasta qu3n ha juguetado con la
 etimolog3a de la palabra **MSD**, masa. Vosotros llam3steis a --
 mis or3culos -carga-, cuando la mayor preocupaci3n m3a y de mis profe-
 tas era evitar que se fuese incueta. Por eso todo para que no sean
 curros de nuevo con profec3as, una vez levantados, yo os arrojar3
 y estralar3 pues os llevo en el brazo como una madre. Una sen-
 tante alusi3n hace en el presente vers3culo con el verbo -jere- o -
 principio de este modo: esta profec3a pasa a esta carga -- la libera
 y la levanta en su calidad de principio y portador de conclusi3n: pues
 (1) 7 veces "v. 23.
 (2) Izaeu.. 1v. 1.
 (3) Izaías 30, 6.
 (4) Izaías 21, 2.
 (5) Jerem3as 23, 33.

Pág. 151.

es justo que quien debe soportar las cargas de los súbditos por su -
carro y quien les impuso las cargas más pesadas y unos impuestos in-
soportables por unusticia del tirano, lleve en sus propios hombros
esta afrentosa sentencia que corresponde a su vara férrea: "este que-
ro vaticinio descarraré sobre el jefe".

Porque si Dios amenaza al jefe del estado con esas cosas (cuáles
cargas creemos que hubrán de soportar los reinos de la Iglesia, cu-
ya misión es ser pastores no señores, padres no reyes, mucho mejor -
carro que carreta, más aún portadores, nodrizas, madres, si se ense-
ñan sobre el claro y amenazan a los pueblos con vara de hierro, y -
rechinando como un carro cargado gritan a quienes les salen al paso:
¿quién será que osaseos?

XV. (1): Yo soy un símbolo para vosotros:

La palabra **סֵמֶל** , *semel*, procede del verbo **סָמַח** ,
semach, que significa que algo es vistoso y que invita a su admiración y deseo. Por ello este vocablo equivale a prodigio, desacomunado y algo portentoso digno de admiración: se confunde con el voca-
blo **סֵמֶל** , *oth*, signo, como aparece claro en el libro de *los* Para-
lipómenos (1): "lo escuchó y le otorgó una señal maravillosa". En -
hebreo, portento: a pesar de que en el original de Isaías y en los -
libros de los Reyes leamos -símbolo- (2). Y de nuevo en Isaías (3):
"Así como ha andado el siervo Isaías desnudo y descalzo tres años co-
mo señal y presagio respecto a Egipto": puesto que un portento así -
de extraordinario solía darse en señal de algo misterioso, por eso -
se toma en lugar de el propio símbolo y en el de cualquier hecho in-
sólito y digno de admiración con el que damos a entender algo muy -
oculto.

Como en el pasaje citado de Isaías y en otro (4): "Acuf esta-
vo y los hijos de Israel me he dado Yahveh, por señales y oráculos en -
Israel", es decir, como parábola, representación, imagen admirable e
inédita. Así se toma, pues, en el presente versículo: esta mi amir-
tación -dijo- que es curiosa tan insólita y admirable, es indicio y

(1) 2 Paralip. 22, 24.

(2) 6 Reyes 20, 8: Isaías 30, 7.

(3) Isaías 45, 3.

(4) Isaías 45, 14.

Rén. 151.

presario no sólo de la desdichada cautividad del rey sino de los —
municipios de Israel.

Como he hecho yo, así se hará con ellos: serán deportados, irán
al destierro.

XII. El príncipe que está en medio de ellos.

Explicué en el versículo precedente la etimología de la pala-
bra aux que aclara aún más esta frase "en medio de ellos". En este
caso, significa que el príncipe está en medio del pueblo como el mástil
de una tienda de campaña o de una casa, en el que se apoyan to-
das las vigas y vigas, como se puede ver en su construcción.

Al ser costumbre de la Sabiduría Sagrada el dar a entender la
familia por economía con casa, por esa misma razón llama al pa-
dre aux o mástil y sobre todo al príncipe, que es el padre de la
patria, se lee en Isaias 14: "Lo hincaré como pivote en lugar segu-
ro y... cultivarán allí todo el valor de la casa de su padre" etc.
Por consiguiente, ya que está situado en la mitad del mástil del pa-
bellón, habla al rey con esta frase: "que está en medio de ellos".

Carará con su equipo a la espalda, salará en la oscuridad: no
padarán la muralla para hacerle salir por ella.

La comprensión de este vaticinio se deduce de Jeremías y de
los libros de los Reyes (2), donde se lee que Jeremías hubo por el
destierro habiendo roto el muro del cuarto real: sus siervos no le
permitieron realizar a pie el camino, sino que lo transportaron a
 hombros en la silla portatoria. Tal vez porque escotado por los vi-
cios a causa de la vida que llevaba pronto se murió de la enfermedad, sobre
 todo con poco tiempo, como decía tan enorme bellota. Como salió Da-
vid con una vestimenta desde la misma ciudad, huyendo del ataque de
Absalón, su hijo rebelde (3) "David subió la cuesta de los Oli-
vos, se fue librando con la cabeza cubierta y los pies desnudos" etc.
Con otros esfuerzos y lágrimas colacó a Josafat, habiendo construido
la victoria, regresó en triunfo, acompañado de concurrencia por

(1) Isaias 32, 23.

(2) Jeremías 39, 4 y 4 Reyes 25, 4.

(3) 2 Reyes 19, 36.

Pág. 131.

totalidad y buena parte de Israel.

Rebecas, no obstante, después de tantos reproches recibidos - de parte de la ciudad, a la que había entregado a los enemigos por su tardanza, sale auzando alzado en una silla reclinada, cumpliendo de la profecía de Isaías (1): "las carreteras por las que y mozaletas las dominarán".

Se tapará la cara para no ver la tierra con sus propios ojos.

El mismo -en verdad- es tapará su orofa para con la que para no acostumbrarse con mayor dolor viendo la patria que abandonada. Ex- pidió el Decreto de otra manera este giro ambiguo de la lengua, pues a veces cubrirse la cara es signo de vergüenza. De ahí aquella frase del Génesis (2): "tantas señoras un velo sobre los ojos delante de todos aquellas con quienes te hallares: en cualquier lugar a que vas, acuérdote de que has sido criada", esto es: Abraham, tu marido, será protector de tu poder y de tu virtud y de todas las siervas que te acompañan; cualquiera que sabe que él es tu marido, apartará de ti la mirada y de tus siervas. Te ruego no digas de nuevo: es mi hermana: acuérdate que has sido criada por este motivo.

También tapar la cara es señal de respeto, como en Isaías (3): "con un velo se cubrían la faz" o su cara. Existe también aquello de Ester (4): "se inmediatamente cubrieron su rostro" en señal de muerte: puesto que los condenados eran llevados al suplicio con los ojos tapados para que al ver su patria, a sus conciudadanos, a los amigos, y familiares, más aún a sus queridos hijos, no afrontaran la muerte una sola vez, sino siete veces. Algo así mostraba la cara tapada de Rebecas: que reconoció el sinal de la operación: aunque quizás ocultara él mismo su cara con otra intención, a saber, que no fuese reconocido el rey por cualquiera que saliese a su encuentro: o por ver- eficacia, caso como el rey. avis.

(1) Isaías 3, 4.

(2) Génesis 21, 10.

(3) Isaías 6, 2.

(4) Ester 7, .

XIII. Las yo tenderé mi brazo sobre él y ocuparé preso en mi red.

Con los pescadores compara a los babilenos y sus aparatos con sus lazos y redes: y no sin razón, pues los pescadores suelen habitar a la orilla del mar, o junto a las riberas del río.

Babilonia, en verdad, por la confluencia del Tigris y Éufrates junto a su muralla, es llamada con razón mar del desierto, es decir, mar interna, mar entre tierras, como en Isaías (1): "Arfóculo sobre el desierto marítimo". Y Jeremías dice (2): "tú, la que estás instalada sobre inmensas aguas". Por ello los babilonios son llamados con razón pescadores. La misma metáfora usó Nabucod (3): "fú tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles... A todos los recogí en su trampa".

¿Serán, acaso, todos nosotros pescados como los israelitas? ¿Por qué, pues, rodeó a todos con su red extendida y los encerró en verdad en una trampa? Efectivamente al rey y a los príncipes los llevó a Babilonia ocultamente en una trampa, luego al pueblo en una red, etc. Jerónimo comenta: Ciertamente permisió solo el Señor a los babilonios, fue capturado: y de testimonio de que él hizo cuanto le fue permitido hacer por los enemigos.

Y no la veré: El comentario del pasaje está claro por los pasajes citados de Jeremías y de los Reyes (4), donde se escribió que el rey al huir fue capturado por los babilonios y llevado a Babilonia y allí Nabucodonosor habló con él "juicios", es decir, reclamó jurídicamente, y lo increpó duramente sobre el juramento violado: tras haberle sacado los ojos, lo condujo a Babilonia, donde murió.

Por consiguiente, en vano comentó Josefo (5) que Sedecías aprovechó la ocasión de su incredulidad sobre las palabras de Ezequiel - que en contradicción en la forma con las palabras de Jeremías: y que éste había dicho que debía ser deportado a Babilonia: aquí por el contrario, que el rey no habría de ver Babilonia, en verdad Ezequiel

(1) Isaías 21, 1.

(2) Jeremías 51, 13.

(3) Nabucod 1, 3 y 10; 234-3: 1, 14, 15.

(4) Jeremías 39, 4 y Reyes 25.

(5) Josefo, Antiq., 10, c. 10.

Pág. 131.

añade "lo llevaré a Babilonia, pero no la veré".

XIV. Sin embargo dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la espada, al hambre y a la peste, para que cuenten en todas sus abominaciones entre las naciones:

¡El sé que tú eres mi ira: Rabazon, en afeco, a los impíos que dicen que yo no soy el Dios que castigo. ¿Por qué hizo así el Señor sus castigos? ¿Cuál es esta ira tan intensa de su furor? Yo soy verdad: que me castigó el Señor como el castigar tan grandes maldades y manifestaré mi poder ante las blasfemias de los necios que me juzgan o como o cruel, deliberaré una vez castigadas las injurias a mi honor: pues que los presentes conocerán por ellos sus maldades entre los pueblos y contándoselas a otros y confesando que ellos recibirán el castigo por lo que realizaron contra mí, ventarán mi justicia de la calumnia. ¿Por qué es lo del Señor? ¡Contra tí sólo he pecado... para que aparezca tu justicia"... etc.

Pág. 132.

1.

ira que confieso mi pecado y lo ponro en versos para que permanezca más resistidamente en la memoria de quienes lo lean y oigan que velo por tu honor, justísimo juez: pues los impíos y los necios, meditando los castigos que exististe de mí, se atreverán a injuriar tu justicia o poner en duda tu fidelidad, quienes al conocer cuán atroz fue mi justicia por este motivo, por tí darán la sentencia y me harán caso de un castigo más severo. Por lo cual dijo Josué a Aí: "¡Hijo mío, da gloria a Dios, confiesa tu pecado". Esto es, pues, lo que dijo el profeta: "Y sabrán que yo soy Yahveh", de decir, juez justísimo, fidelísimo dador de premio y justísimo ejecutor de castigo.

2.

XVIII. Temerás tu pan con temor:

que vacilará y pondrá las rentas del pueblo.

pan temerá: temiendo intererata: con angustia e incertidumbre. El viento, con temor. Las tentata, con dolor. En guerra, con inquietud. Y sea, en señal de que, al estar sitiados, naufrían de comer su pan con temor y miedo del ataque de los enemigos.

1) Temerá el. 2)

C.

Y beberás tu agua con inquietud y angustia:

El vocablo hebreo significa -disgusto-, como en Isaias (1): -- "cuando te haya caído Yahveh de tu disgusto". Es, por tanto, un -disgusto-, una conación de corazón a causa de un temor concebido.

XII. ¿Y dice el Señor Yahveh a los habitantes de Jerusalén que enoran por el suelo de Israel: comerán su pan con angustia, beberán su agua con estremecimiento.

A la desolación la llama aridación, desecación, estremecimiento sin consuelo.

Porque cuando el día desolado de su ruina venga, se dirá: -- "como me observa el Señor Yahveh, porque será saqueado y vaciado de sus habitantes y ruinas, de las que estas tierras (o sea, la ciudad de Jerusalén) abundaba anteriormente.

XIII. ¿Qué querrá decir con este proverbio que circula acerca del -suelo de Israel: "los días se prolongan"?

Acostumbraban los profetas inculcar "cerco no está el día de -- Yahveh... el día de angustia y de arista... a toda prisa viene", etc (2). Como Jeronías y otros, también la gente del pueblo llamaban día al infortunio o a la adversidad predicha por los profetas: incluso -- cuando los hebreos suelen llamar -día- a un hecho insigne realizado en cualquier fecha, pero sobre todo si se hace con estruendo y muerte de los hombres, Isaias escribe (3): "como el día de -- Edán". Por -- consiguiente "los días se prolongan" significa que aquella calamidad profetizada se prolongaría en los siglos venideros.

Y toda visión se desvanecerá:

Así como dice lo mismo más claramente: "la visión que éste -- contempla es pura días largos, ésta profetiza para una época remota".

Esto es, el hecho del vaticinio no nos adiestrará, sino que se prolongará a los siglos futuros. Equivale, por lo tanto, a decir que la promesa de la profecía se prolongará a un futuro: no sólo desaparecerá la visión sino que repite más abajo:

(1) Isaias 14, 3.

(2) Jeronías 1, 15 A. I.: repetido con 1, 14.

(3) Isaias 2, 2.

XXIV. Pues va no habrá ni visión vana ni presario mentiroso.

Efectivamente, los hebreos llamanperseverar, levantarse, a -- que un asunto o una persona sea próspero y obtenga por suerte su destino o ilusión. Lo opuesto, en verdad, es caer, perecer, disiparse, haciendo una ~~caída~~ caída del fruto del árbol o por sazonado o por vano, -- va que uno se mantiene hasta su tiempo, el otro en cambio sin valer, cae y se pierde: aquél es verdadero, éste es falso; uno realiza la verdad, el otro entana.

Recuerda lo que escribí más arriba (1). Por consiguiente lo mismo es mantener la palabra que cumplirla: por el contrario caer y perecer es lo mismo que ser vano y embustero. Isaías dijo (2): "No se mantendrá ni será así". Y en el salmo (3): "No resistirán los impíos" o sea, caerán: lo que recibe a continuación: "el camino de la deteminación se pierde". Y de nuevo: "jamás se agustia su follaje, todo lo que nace sale bien. No así los ímicos, que ellos son como paja"... -- Tal es también aquello otro (4): "No usó caer en tierra ninguna de sus palabras", es decir, se mantuvo la palabra de Samuel, hizo su efecto, no cayó, como frutos del sazonados o que suelen caer del árbol fuera de tiempo.

Lo mismo dice nuestro profeta: "No habrá visión vana", vacía, inútil, mentirosa, como fruto inmaduro: sino que prosperará, se mantendrá en el árbol hasta su tiempo y se presentará como verdadero a su tiempo: idéntico es lo que sigue:

Ni presario mentiroso:

Comentan Los Setenta: Presariando según la gracia o conforme -- al usdeo, esto es, un presario complaciente y agudo mentiroso: va -- que halagar, embalar, mentir con palabras envalentadas. El verbo procede del verbo **פלג**, calar, que es practicar con ardo, -- con ardor, con diligencia, con exaltación pura, y por tanto halagar, suavizar, complacer, etc. Le añá que el nombre **פלג** -- calar, sea delgado, imberbe, meloso, como en el Génesis: "Yo soy -- languido" (5).

(1) Gábitus 7, 6.

(2) Isaías 7, 7.

(3) Salmo 1, 3. 140: 1, 5.

(4) Ezequiel 3, 19.

(5) Génesis 27, 11.

Pág. 152.

Y en los proverbios (1): "La lengua melosa obra la ruina".

Jerónimo explica: Deseo nosotros dilucidar: - el será un presario ambiguo-, los setenta tradujeron -el será presariando según su gracia- por lo cual todos interpretaron -meloso-, lo que nosotros leímos -ambiguo-, para que al ver las oraciones conociéramos las palabras de sus profetas. etc. Se dice -ambiguo- en vez de meloso, oscuro, ambiguo y se refiere a los profetas verdaderos, lo que es más propia del plan general. Como se cita: no se expandirá más una profecía de ambiguo e inseguro sentido que pueda inclinarse a una u otra parte: y ya no os hablaré a vosotros en parábolas y enigmas, sino que hablaré a las cosas abiertas y claramente para castigarlas con vana vanidad: no se enlazará más la alocución del castigo.

XXV. En vuestros días, cosa se revelará, yo pronunciaré una palabra y la ejecutará: excusado, venades, el tiempo de mi palabra y de mi ausencia: vuestra muerte no se anticipará a mi fidelidad.

XXVII: Lo que yo hablo es una palabra que se cumple, oráculo del Señor Yavé:

Experimentaréis con vuestro mal la verdad de los oráculos.

ARGUMENTO:

pág.153.

Se profetiza contra los pseudoprofetías.

4. I. "La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
- II. Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel; profetiza y di a los que profetizan por su propia cuenta: Escuchad la palabra de Yahveh".
- III. "Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propia inspiración, sin haber visto nada!
- IV. Como chacales entre las ruinas, tales han sido tus profetas, - Israel".
- δ- V. "No habéis escalado a las brechas, no habéis construido una muralla en torno a la casa de Israel, para que pueda resistir en el combate, en el día de Yahveh".
- VI. "Tienen visiones vanas, presagio mentiroso los que dicen: "Oráculo de Yahveh", sin que Yahveh los haya enviado; ¡y esperan que se confirme su palabra!".
- VII. "¿No es cierto que no tenéis más que visiones vanas, y no anunciáis más que presagios mentirosos, cuando decís: "Oráculo de Yahveh", siendo así que yo no he hablado?".
- VIII. "Pues bien, así dice el Señor Yahveh: "Por causa de vuestras palabras vanas y vuestras visiones mentirosas, sí, aquí estoy contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh."
- c- IX. "Extenderé mi mano contra los profetas de visiones vanas y presagios mentirosos; no serán admitidos en la asamblea de mi pueblo, - no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, no entrarán en el suelo de Israel, y sabréis que yo soy el Señor Yahveh".
- X. "Porque, en efecto, extravían a mi pueblo diciendo: "¡Paz!", - cuando no hay paz. Y mientras él construye un muro, ellos lo recubren de argamasa."
- XI. "Di a los que lo recubren de argamasa: ¡Que haya una lluvia to

Pág. 153.

rrrencial, que caiga granizo y un viento de tormenta se desencadene".

A₂ XII. "Y ved ahí el muro derrumbado! ¿No se os dirá entonces: "¿Dónde está la argamasa con que lo recubristeis?"

XIII. "Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Voy a desencadenar en mi furor un viento de tormenta, una lluvia torrencial habrá en mi cólera, granizos caerán en mi furia destructora".

XIV. "Derribaré el muro que habéis recubierto de argamasa, lo echaré por tierra y sus cimientos quedarán al desnudo. Caerá y vosotros pereceréis debajo de él y sabréis que yo soy Yahveh".

B₂ XV. "Cuando haya desahogado mi furor contra el muro y contra los que lo recubren de argamasa, os diré: Ya no existe el muro ni los que lo revocaban;"

XVI. "los profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y no veían para ella visiones de paz, cuando no había paz, oráculo del Señor Yahveh".

XVII. "Y tú, hijo de hombre, vuélvete hacia las hijas de tu pueblo que profetizan por su propia cuenta, y profetiza contra ellas".

C₂ XVIII. "Dirás: Así dice el Señor Yahveh: "¡Ay de aquéllas que cosen bandas para todos los puños, que hacen velos para cabezas de todas las tallas, con ánimo de atrapar a los almas!. Vosotras atrapáis a las almas de mi pueblo, ¿Y vais a asegurar la vida de vuestras propias almas?"

XIX. "Me deshonráis delante de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, haciendo morir a las almas que no deben morir y dejando vivir a las almas que no deben vivir, diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira".

XX. "Pues bien, así dice el Señor Yahveh: "Heme aquí contra vuestras bandas con las cuales atrapáis a las almas como pájaros. Yo las desgarraré en vuestros brazos, y soltaré libres las almas que atrapáis como pájaros".

XXI. "Pasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos; ya no serán más presa en vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahveh".

XXII. "Porque afligís el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo, y aseguráis las manos del malvado para que no se convierta de su mala conducta a fin de salvar su vida;

pág. 154

Pág. 154.

XXIII. Por eso, no veréis más visiones vanas ni pronunciaréis más pre
sagios. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos, y sabréis que yo -
soy Yahveh".

EXPLICACION DEL MISMO CAPITULO DÉCI-
MO TERCERO.

Pág. 154.

- A. I. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
II. "Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel, profetiza y di a los que profetizan por su propia cuenta:

Si profetizan por su propia cuenta, ¿cómo son profetas? (1): -
"porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino --
que hombres movidos por el Espíritu Santo han hablado de parte de --
Dios".

- Efectivamente la Sagrada Escritura toma con frecuencia por catacresis nombres impuestos a los objetos vulgarmente, no debidos a su naturaleza. Así la Santísima Virgen MARÍA habla a su hijo (2): -
"Tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando". Ciertamente --
José no fue padre de Jesús, sino que así era considerado y llamado --
por el pueblo. Y Pablo (3): "Uno de ellos, profeta suyo, dijo". Es --
B. decir, un poeta, puesto que los poetas eran llamados profetas por el pueblo; y ellos mismos proferían un espíritu comunicado a ellos desde el cielo, al decir :

"Está Dios en nosotros, los cielos son comunicables:
este espíritu viene de las sedes etéreas".

Con semejante arrogancia estos pseudoprofetas se atribuían un espíritu profético y eran considerados como tales; por ello Ezequiel los llama profetas.

III. ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propia inspiración, sin haber visto nada!

- C. Comenta Teodoreto: La tristeza embargaré a quienes no están --
inspirados por el divino espíritu, sino que están satisfechos con su

(1) 2 Pedro 1, 21.

(2) Lucas 2, 48.

(3) Tito 1, 12.

Pag. 154.

propia determinación, pues a la determinación del ánimo la llamó el espíritu de ellos, etc. Así pues, son reprendidos los maestros del pueblo, que al carecer de espíritu divino y de visión sobrenatural, predicán sus pensamientos y los sentimientos de su propio corazón en sus sermones, como si fuesen oráculos divinos; a éstos los llama insensatos.

A₂ ¿Pero por qué con un calificativo tan leve señala una blasfemia tan grande? Porque nunca se debe presumir si alguien miente y pretende engañar, sino que se engaña y defrauda, cuando miente. Por ello la Sagrada Escritura llama a la mentira vanidad (que no cumple lo que promete) mejor que falsedad. De ahí viene aquella locución (1): "lenguaje de corazones dobles", o bien hablar con corazón doble, es decir, engañar, puesto que el malvado piensa que cree hablar a alguien y no desde el corazón; y juzga más tolerable que haya dos corazones en un solo hombre que exista una lengua sin corazón.

B₁ Por consiguiente, llama a los pseudoprofetás según esta evaluación honorífica no falsarios sino insensatos; no mentirosos sino burlados; no engañadores sino engañados: ya que éstos eran preferentemente de entre los sacerdotes, cuya estima considera con agrado el Señor delante del pueblo. Así escribe Oseas (2): "¡Lo sabrá Israel! El profeta es un necio, un loco el hombre del espíritu, por la grandeza de tu culpa y de tu locura". He aquí por lo que llama al Profeta en cierto modo perdición del pueblo, insensato; pero al pueblo lo llama inicuo, a causa de cuyas maldades Dios había permitido que aquel Profeta fuese engañado, pues en vez de locura, en hebreo leemos odio-, como si dijera: Ciertamente aquél fue necio, pero a esta locura lo precipitaron vuestras maldades y el odio de Dios provocado por vuestras injusticias. Y sigue: "Vigila a Efraim, con mi Dios, el Profeta: lazos se le tienden en todos sus caminos, hostilidad en la Casa de su Dios. Han llegado al fondo de la corrupción". Es decir, - garantizado el observador o vidente o profeta del propio Efraim en nombre de mi Dios y tenido como profeta del Señor fue un lazo de caza

(1) Salmo 11, 3.

(2) Oseas 9, 7.

Pág. 154.

ador para los Efrateos y ello por el odio con que Dios persigue a Bethel o a Bethaven, como casa del idolo de los israelitas. Pues siguen "han llegado al fondo de la corrupción", o sea, de una manera infame, se apartaron de Dios de corazón, de todo sentimiento, y dieron culto a los ídolos, etc. Por lo demás, trataré sobre este castigo más adelante (1).

Contra estos profetas Jeremías habla largamente (2): "En los profetas de Samaría he observado una inepticia;...mas en los profetas de Jerusalén he observado una monstruosidad, fornicar y proceder con falsedad. A saber, la misma necedad impertinente y la inepticia, que vi en los profetas de Samaría, con la que profetizaban contra Bhal, la misma la encuentro en los profetas de Jerusalén, puesto que admiten el culto de los ídolos y anuncian vanidades, etc."

Comenta Orígenes que son pseudoprofetas quienes dan ciertamente respuestas como maestros, pero además ni tienen en cuenta lo que respecta a la doctrina ni con su plática ni con el ejemplo de vida, sino que como pregoneros de dogmas falsos o legisladores de leyes impías profetizan lo que sacan de su propio malvado corazón.

Todo cuanto se dice sobre los Profetas, se ajusta a todos los doctores.

Pág. 155. IV. Como chacales entre las ruinas, tales han sido tus profetas Israel.
A. rael.

La palabra חַרְבּוֹת , charaboth, significa ruptura o lugares de setos destruidos, por donde los animales se meten bajo las viñas.

Eso mismo quiso dar a entender la Vulgata con el vocablo "ruinas", es decir, lugares desprovistos de defensa y abandonados.

Comenta un escoliasta: Antes de que amenace a los falsos profetas, expone el motivo de la amenaza, a saber, porque son como chacales, es decir, fraudulentos, para devastar las viñas tal como se escribe en el Cántico. Dado que se compara a Israel con una viña, por ello usó de esta comparación.

(1) capítulo 14.

(2) Jerem. 23, 13.

Pág. 155.

Explica Policronio: Puesto que la Escritura con frecuencia llama viña al pueblo, así ahora con el ejemplo de los chacales quiso -- dar a entender la avaricia y la rabia de los pseudoprofetas. Pues -- tal como los chacales --dijo-- engañan con acechanzas a los guardianes y cuando entran, devastan las viñas, así éstos con un hábito fraudulento engañan a muchos, como hablándoles para su bien, y sin embargo atendiendo sólo a su beneficio, lo refieren todo a su capricho.

Escribe Orígenes: Indicó la movilidad, el engaño y la impotencia de los pseudoprofetas, al compararlos con las zorras, etc.

Es conocido que el pueblo de Dios es llamado viña por Isafas -- (1) en aquel celeberrimo Cántico. El seto y la valla de la viña es -- la protección divina y la providencia con la que defiende y asegura a su pueblo de los enemigos. La destrucción del seto es el abandono de Dios (2); "Quitarás su seto --dijo-- y será quemada" etc. La ruptura, en verdad, será la licencia con que entrega a los Israelitas a -- sus enemigos; pues dado este permiso, igual que los animales (una vez roto el seto) atacaron contra las viñas, así los Babilonios atacaron contra el pueblo de Dios. Los guardianes de la viña son los Profetas (3): "Sobre los muros de Jerusalén he apostado guardianes; ni en toda la noche estarán callados".

C. La misión de éstos era reparar el seto y entre tanto, mientras echaban una mano a su obra, la otra (tal como los familiares de Nehemías) detenía el ataque enemigo, haciendo abundantes ruegos a Dios y pláticas al pueblo.

¿Pero cuán grande sería la injusticia, si los propios guardianes entrasen, habiendo roto la valla, y saquearan toda la viña?; esto es, que se revistiesen de ferocidad bestial y se desprendiesen de toda humanidad y pudor. Por consiguiente, achaca esta acusación a los falsos profetas, por el hecho de que al querer ser considerados como guardianes, imitaban la astucia de los chacales que lograban su propio lucro a costa de la desgracia de los conciudadanos, y convertían

(1) Isafas 5, 2.

(2) N.T.: Isafas 5, 5.

(3) Isafas 62, 6.

Pág. 155.

en su propio provecho la ruina de la ciudad. Esto no es obrar como guardianes, sino como zorras astutas y solapadas, que se visten con piel de oveja como los pastores y por el contrario son lobos rapaces.

D. V. Vosotros no habéis hecho frente ni os habéis opuesto como muro a favor de la casa de Israel.

En hebreo: No subisteis a las brechas, ni cerrásteis con un seto. No os mantuvisteis en las brechas del muro, *escriba el Caldeo.*

Puesto que recuerda el seto y la brecha, da paso de la viña a la siguiente metáfora de la ciudad, cuyo muro fue horadado por las máquinas de asalto de los enemigos y se prepara ya el asalto. Entonces, pues, como no se dedique a reforzar la fortificación y a cerrar la brecha con una empalizada, toda la guarnición de la ciudad está puesta en la fortaleza de los jefes, que se oponen a la brecha e impiden y deshacen el ataque de los enemigos. Tales jefes deseaba Dios en su Iglesia cuando dijo (1): "He buscado entre ellos alguno que -- construyera un muro y se mantuviera de pie en la brecha ante mí" o en oposición contra mí, etc. ¿Pero cómo estos generales van a hacer frente a Dios? ¿No se refiere más bien a que se debe propugnar la defensa contra los Babilonios?

E. Para que podáis resistir -dijo- en el combate en el día de Yahveh. O sea, en el día en que Dios combatía contra su pueblo, en el que se agudizaba el castigo de Dios (pues esto significa día del Señor en las Sagradas Escrituras (2)), porque aun cuando los Babilonios atacasen la ciudad, sin embargo el propio Dios era el jefe de los Babilonios; él mismo pasó revista a sus soldados, él mismo condujo y declaró la guerra a los israelitas. Por ello Isaias dijo (3): "Yahveh Sebaot pasa revista a su tropa de combate", contó los soldados para la batalla, convocó a sus elegidos, soldados adictos a él como por juramento; a él, en definitiva, hubo que resistir. (4) "¿Quién puede resistir a su voluntad?" Esta lucha debe realizarse no por fuer

(1) Ezeq. 22, 30.

(2) Isaias 30, 12 y Joel 2, 11.

(3) Isaias 13, 4.

(4) Rom. 9, 19.

Pág. 155.

za sino por maña, tal como Jacob luchó con el Ángel, no enroscándolo con los brazos ni con los esfuerzos del cuerpo, sino con oración y súplica ferviente. Con esta artimaña se doblega a Dios.

De no ser así, ¿con qué finalidad reclama en el Éxodo que se le haya atado las manos, cuando dice (1): "Déjame", donde el caldeo traduce -interrumpe tu ruego? Y en el Deuteronomio el propio Moisés dice de sí (2): "estuve postrado ante él durante cuarenta días" etc. Es decir, en la brecha del muro resistía a Dios para que no irrumpiera con ánimo hostil contra su pueblo. Esto es, en efecto lo que cantó David (3): "si no es porque Moisés, su elegido, se mantuvo en la brecha en su presencia" etc. O en el boquete, es decir, del muro, le hubiese puesto resistencia y le hubiese rechazado luchando valientemente, para que no atacara a la ciudad. ¿Pero con qué armas luchaba? Responde el Caldeo: A no ser que Moisés se mantuviese de pie orando en su presencia; esta misión la desempeñó también Aarón (4): "pronto un hombre irreprochable salió suplicando en favor del pueblo"; con las armas de su propio ministerio, la oración y el incienso expiatorio, se enfrentó a la ira". En vez de suplicar puede leerse -salir en su defensa-, como leyeron algunos códices antiguos, para que esa misma metáfora parezca más clara. Y Josué desenvainaba su espada de este modo (5): ¡Perdón, Señor! ¡Qué puedo decir ahora que Israel ha vuelto la espalda a sus enemigos! etc. Y Jeremías (6): "No pidas por ellos ni me insistas". En verdad, con la oración y la alabanza se arranca la fuerza del furor divino y de su clemencia se logra la victoria.

C₂ Así -por cierto- habían obrado delante de Dios los Padres antiguos, reconociendo el poder de la ira divina y celebrando con cánticos sus misericordia y las maravillas hechas a los hijos de los hombres, con inenarrable paciencia, resignación y clemencia. —

(1) Éxodo 32, 10.

(2) Deut. 9, 25.

(3) Salmo 105, 23.

(4) Núm. 16, 21. Sabid. 18, 21.

(5) Josué. 7, 8.

(6) Jerem. 7, 16.

Pág. 155.

(1) "Ellos son hombres prudentes en el lenguaje místico" u oradores o exorcistas, dijo Isaías. Ellos con sus cánticos como con hechizos -- suelen aquietar el furor divino y amansarlo. De nuevo dijo Isaías - (2): "No hay quien invoque tu nombre, quien se despierte para asirse a ti". Es decir, cuando desenvainas tu espada contra el pueblo. Esta misión la desempeñaron maravillosamente los sacerdotes, quienes (3) "entre el vestibulo y el altar lloraban los sacerdotes, ministros de Yahveh", etc. ...Y Yahveh se llenó de celo por su pueblo", esto es de celo hacia su esposa, aunque conmovió a la adúltera al arrepentimiento, para no ver manchada y humillada por el enemigo a quien un día la había desposado.

D₁ Pero observa por lo que antecede cuán grande hubiese sido esta fechoría (4), porque "llega el día del Señor, ...Delante de él devorará el fuego, detrás de él la llama abrasa...Corren como bravos, como guerreros escalan las murallas... Ya da Yahveh la voz delante de su ejército..." etc.

Examina el muro roto, los enemigos que atacan y a los sacerdotes que resisten a Dios como jefe de la batalla.

De muy distinto modo entendió Gregorio (5) este pasaje como si hacer frente fuese que los pastores de la Iglesia por celo de la justicia pongan resistencia a los poderes de este mundo, y por la defensa de su grey se opongan a su tiranía.

VI. Tienen visiones vanas, profetizan la mentira.

Comenta Policronio: No se encapricharon consistentemente de la palabra de la verdad puesto que decían "oráculo de Yahveh, sin que Yahveh los haya enviado".

E₂ Policronio y Teodoreto comentaron: Dishonraron mi nombre al -- predicar falsas profecías al pueblo, puesto que yo nada de esto les inspiré.

(1) Isaías 3, 3.

(2) Isaías 64, 6.

(3) Joel 2, 17.

(4) N.T.: Joel, cap. 2. v. 2-9.

(5) Greg.: Hom. 14 in Evang. (N.T.: Lib. I, 14).

Pág.155.

Por ello Jeremías dice (1): "Os cuentan sus propias fantasías, no cosa de boca de Yahveh...Yo no envié a esos profetas y ellos corrieron. No les hablé y ellos profetizaron".

Y esperan que se confirme su palabra.

O hicieron esperar al pueblo el tiempo de cumplirse su profecía: prometían que en su momento habrían de confirmarse su predicción por su propio efecto.

Pág.156. Los Setenta leyeron: Y comenzaron a levantar la palabra, es decir, a mostrar con signos falsos que su profecía era verdadera; en efecto, levantar es hacer mantenerse en pie, cuyo antónimo es perder la palabra, o sea, no cumplir, como dijimos (2).

A.

Un escoliasta escribe: Ellos fingían el comienzo de la oración, lo demás lo añadieron los Demonios.

VII. ¿No es cierto que no tenéis más que visiones vanas?

Esto es, ¿No sois conscientes de que estáis vaticinando cosas falsas y vanas que nunca obtendrán tal resultado?

VIII. Aquí estoy contra vosotros: Retidencia, como aquella de Virgilio: quos ego... (3).

El Caldeo lee: Tengo intención de enviar mi ira contra vosotros. Como antes (4): "También yo me declaro contra ti". Y más abajo (5): "Aquí estoy contra ti, Tiro" etc.

B. IX. Extenderé mi mano: Esto es, venganza, castigo, que suele hacerse con la mano, como en el Salmo (6): "Tu mano alcanzará a todos tus enemigos". O sea, se extenderá tu mano a todos tus enemigos. E Isaias dijo (7): "Si él extiende su mano". Por ello el Caldeo traduce correctamente: Habrá una plaga de mi poder sobre los profetas.

- - - - -

(1) Jeremías 23, 16 y 21.

(2) Capítulo 12, 24.

(3) Eneida I, 135 (N.T.)

(4) Capít. 5, 8.

(5) Capítulo 26, 3.

(6) Salmo 20, 9.

(7) Isaias 14, 27.

No serán admitidos en la asamblea de mi pueblo.

Es decir, no serán convocados por listas a la Asamblea de los sacerdotes y magnates, que se celebrará en Jerusalén después del cautiverio de Babilonia, como refiere Esdras (1). O no intervendrán en la asamblea, no merecerán entrar y ser contados entre los restantes de Israel.

Este castigo es aquél del Salmo (2): "No resistirán en el juicio los impíos, ni los pecadores de la comunidad de los justos"; o bien, no se mantendrán ni vivirán con los justos, no tendrán un lugar entre los justos "porque Yahveh conoce el camino de los justos", es decir, reconoce como buena la asamblea, "pero el camino de los impíos se pierde", esto es, se desvanecerán sus esfuerzos y penalidades.

- C. Algunos códices traducen -in consilio- pero se debe leer -concilio-, como está en la explicación de Jerónimo y en los códices corregidos populares.

Los Setenta leyeron: No estarán *ἐν παιδείᾳ*, en paedia, en la educación, en la doctrina, en el discurso, que sirve de formación, así llamado por sinécdoque.

Policronio comenta: Reprimiré su libertad al hablar al pueblo y haré que no hablen tales cosas.

Un escoliasta añade: Amenaza con que serán privados del desempeño de la doctrina. No enseñaréis más a mi pueblo -dijo-, ni discutiréis en el futuro con él.

No serán inscritos en el libro de la casa de Israel.

- D. Después de la salida de Egipto y de la subida desde Babilonia fueron enumerados todos los hijos de Israel, como se esclarece en los libros de Números, Esdras y Nehemías (3) y todos los supervivientes eran relacionados en una lista. Por ello esta lista se llamaba libro de la Casa de Israel, o libro de la vida, como es llamado por Isafas (4): "se les llamará santos a todos los apuntados como vivos"

(1) 2 Esdras 12, 1-21.

(2) Salmo 1, 5 y 6.

(3) Números 2, 3 ; Nehem., 7, 5 ; Esdras, 8, 1-14.

(4) Isafas 4, 3.

Pág. 156.

en Jerusalén". Esto es, será digno de admiración quien arrancado de la muerte sobreviva para inscribirse en la lista de los vivos. Luego se iban tachando de esta lista los nombres de los muertos y una vez tachados no se transcribían a otro documento que cada año se renovaba tomándolo del antiguo. De ahí que sea lo mismo morir o perecer -- que ser borrado del libro o de una lista o no ser inscrito, como en el Éxodo (1): "Será exterminado --o perecerá-- de la comunidad de Israel", es decir, es digno de muerte; perezca o sea borrado su nombre del censo de Israel. Y en los Números (2): "¿Vamos a ser destruidos todos hasta el último?" Y de nuevo en el Éxodo (3): "bórrame del libro de la vida".

E. Muy parecida a ésta es aquella frase de Jeremías (4): "los que se apartan de tí, en la tierra serán escritos", o sea, perecerá su recuerdo con ellos; pues lo que queremos recordar de algo, lo grabamos en la memoria, pero lo más importante lo consignamos en documentos para que jamás sean borrados por el olvido; y si interesa en gran manera su recuerdo lo grabamos en piedra o bronce, como dijo Job (5): "Ojalá se escribieran mis palabras y con punzón de hierro y buril para siempre en la roca se esculpieran! etc". E Isaias (6): "Ahora escríbelo en una tablilla, grábalo en un libro... y que dure hasta el último día para testimonio hasta siempre".

Az. Ahora bien, lo que consideramos de poca importancia, lo escribimos frecuentemente como un juego en la arena y algunas veces en el agua.

Por ello había dicho Jeremías sobre esta frase (7): "El pecado de Judá está escrito con buril de hierro; con punta de diamante está grabado sobre la tabla de su corazón y en las esquinas de sus altares. Así recordarán sus hijos" etc, es decir, para que se acuerden, etc.

- - - - -
- (1) Éxodo 12, 19 y 31, 14.
 - (2) Núm., 17, 13.
 - (3) Éxodo 32, 32.
 - (4) Jer., 17, 13.
 - (5) Job 19, 24.
 - (6) Isaias 30, 8.
 - (7) Jerem., 7, 1.

Pág. 156.

Por consiguiente, quienes retienen tan pertinazmente el recuerdo de sus ídolos esculpido en la tabla del corazón, son dignos de ser borrados del libro de la vida y sus nombres sean escritos en el polvo, de manera que, llevados por el viento, desaparezca bajo el cielo. Así Jesucristo, como se puede ver en Juan, (1) escribía en tierra los pecados de la adúltera arrepentida; como si dijera: vuestro pecado fue escrito con punzón de hierro; sin embargo el de esta pobre mujer, que ya está más que borrado y destruido para siempre por su penitencia y mi perdón, es igual que se escriba en tierra.

Esto mismo es lo del Salmo (2) (que comencé a explicar en el versículo precedente): "No así los impíos, no así", a saber, prosperarán sus esfuerzos y mantendrán su esperanza "que son como paja que se lleva el viento", es decir, no se apoyan en raíces tan blandas como las mondaduras que son llevadas por el viento.

Es lo mismo efectivamente compararlos con el polvo que escribir sus nombres en el polvo.

Comenta Orígenes: No serán inscritos, etc, esto es, serán borrados del libro de los vivos, a saber, en un día próximo. Más adecuadamente escribe un escoliasta: No serán inscritos -dijo- en el número de los hijos de Israel, visto que deberán ser quitados de en medio poco después; pero tampoco él dio en el blanco. Al principio expliqué el sentido verdadero.

No entrarán en el suelo de Israel.

Un escoliasta comenta: Efectivamente -dijo- los matarán fuera de Jerusalén, de modo que la dignidad de la propia muerte falta a quienes caigan fuera de su patria.

Escribe Virgilio: (3)

...¡Oh dichosos una y mil veces aquéllos a quienes cupo en suerte morir a la vista de sus padres bajo las altas murallas de Troya!...

(1) Juan 8, 6.

(2) Salmo 1, 4.

(3) Virgilio: Eneida: libro 1, 94-96 (N.T.)

Rég. 156.

Por el contrario, se consideraba enormemente infeliz quien era privado de la sepultura de sus mayores.

El destierro era un castigo durísimo, otra muerte de la tierra de los vivos, incluso una sentencia más amarga aún que la propia muerte. Era grave ser expulsado de la Asamblea de los justos, más grave ser borrado de la lista de los conciudadanos, pero mucho más grave — aún ser apartado del suelo patrio, del cual forman parte los extranjeros y los prosélitos.

D, Observa aquella durísima sentencia de los condenados: "apartados de mí malditos" etc; pues en efecto será duro para ellos, ¡ay! ser apartados de la asamblea de los justos, como cabritos de entre las ovejas de Cristo; más duro no ser relacionado en las listas, cuando sean llamados los elegidos inscritos en el libro de la vida. Pero es mucho más duro aún aquello "marchaos al fuego eterno", cuando — sean invitados los demás: "venid, benditos de mi Padre, recibid el reino, que está preparado para vosotros" etc.

Semejante amenaza existe en Jeremías (1): "los alimentaré de ajenjo y les daré a beber hiel", es decir, beberán del cáliz de la ira la amarga poción del furor del Dios Omnipotente: en verdad si toda muerte es un trago amargo, la muerte fuera de la patria es de masiado amarga.

X. Porque en efecto, extravía a mi pueblo diciendo: ¡paz!, cuando no hay paz.

E, La paz denota una felicidad sin medida y un estado de vida — tranquilo lleno de todos los bienes. En efecto equivale a perfección, consumación y por tanto seguridad de los ataques de las guerras, en lo cual estriba toda la prosperidad de un Estado.

Son censurados estos burlones por Jeremías (2): "han curado el quebranto —del muro horadado— a la ligera diciendo ¡paz, paz! cuando no había paz". Lo mismo tienes de nuevo en Jeremías y en Pablo (3): "cuando ligan: "Paz y seguridad", entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina".

(1) Jeremías 13, 25.

(2) Jeremías 6, 14.

(3) Tes. 5, 3.

Pág. 156.

En verdad yo predecía al pueblo la guerra, la matanza y la cau
tividad, deseando que se corrigieran ante la amenaza de desgracias; pero
ellos haciéndome lo contrario, les prometían una paz inútilmen-
te.

Pág. 157.

Mientras él construye un muro -una cerca de madera-, ellos lo

A. recubren d argamasa.

Discrepan los intérpretes al explicar el sentido del pasaje --
por el origen incierto de la metáfora. Comentó Jerónimo: El propio -
Dios construía una pared mediante la ley y los oráculos de los profe
tas para que estuviesen seguros. Por otro lado parece que Dios se --
burla del edificio irrespetuoso más bien que construirlo; por lo tan
to, él mismo es el pueblo; ellos, en cambio, son los pseudoprofet^{as},
como se aclara por el contexto.

Los escoliastas griegos entendieron por pared la doctrina que que
los pseudoprofet^{as} recubrieron mediante la elegancia del discurso. -
Dicen que cubrían la torpeza de un discurso corrompido adornándolo --
con engaños; en efecto era una impostura, pues decían que era la pala
bra del Señor.

Por cierto, el hebreo traduce: Preparan la pared sin pajas: co
noced la fragilidad de la doctrina y dando a entender la podredumbre,
etc.

B. En verdad no puede llamarse muro la doctrina porque el muro se
atribuye al pueblo y la doctrina, por el contrario, a los pseudoprofe-
tas. Por consiguiente, creo que el versículo debe explicarse así: Él
mismo, a saber, el pueblo seducido por los impostores, al verse aban
donado de la divina protección que tenía como un muro, intentó recon-
struir la brecha del muro colocando su guarnición entre las tropas -
auxiliares del Faraón, que había logrado con una gran recompensa, y -
cuyos esfuerzos atraían los pseudoprofet^{as} embusteros con halagos, -
prometiéndoles un resultado feliz con los engaños del pueblo.

A ello lo llama, pues, el Profeta edificar un muro; sin embar-
go, esto es recubrir la estructura con arcilla sin pajas: es decir, -
confirmar su indecisa inseguridad con engañosas promesas.

Era, en efecto, su misión abatir la cerca mal construída por -
un pueblo ignorante, y exhortarlo a construir una más firme con ci-
mientos, si quería estar seguro, consiguiendo con ruegos y arrepenti

C.

Pág. 157.

miento la clemencia de Dios, para que no los abandone ni los entregue a los enemigos, como hicieron los antiguos Padres al verse situados en una desgracia semejante.

Por el contrario, ellos sostenían vanas esperanzas con los engañosos oráculos de aquéllos. Nosotros realmente acostumbramos afianzar un muro mal solidificado con enlucidos de cal, para que subsista algún tiempo; pero con cal bien apagada y con cemento convenientemente distribuido.

¿No sería realmente una locura revestir una pared mal construída con arcilla sin mezcla de pajas?. En verdad se desplomarí y aplastaría a los restauradores.

Esta explicación la insinúa Jerónimo un poco más abajo al escribir: Lo que dijimos antes "él mismo construía el muro" etc, algunos lo refieren a Israel, que se prometía una vana ayuda bien de los egipcios o bien de la paz, etc.

D. Se lee en Amós (1): "He aquí que el Señor estaba junto a una pared con una plomada en la mano y me dijo "que iba a poner una plomada y que no habría de recubrir más el muro", dando a entender que muy pronto habría de demoler la defensa y el reino de Israel; pues ciertamente un muro es como una defensa; sin embargo al recubrirlo y rehacerlo, es como si se consolidase la defensa; pero cuando cesa el enlucido, se cae la estructura. Por consiguiente Amós usó también de la misma metáfora que nuestro Profeta.

E. Es además la metáfora de Isafas repetida con la misma intención (2): para buscar apoyo en la fuerza de Faraón y ampararse a la sombra de Egipto" etc. Y más abajo: "por cuanto habéis rechazado vosotros esta palabra y por cuanto habéis fiado en lo torcido y perverso", es decir, en las tropas mercenarias, obteniendo dinero violentamente "por eso será para vosotros esta culpa como brecha ruinosa en una alta muralla", esto es, una brecha frágil, a la que a menudo los arquitectos inspeccionan y revisan explorando por si se va a derrumbar." cuya quiebra sobrevendrá de un momento a otro y va a ser su --

(1) Amós 7,7.

(2) Isafas 30, 2 y 12.

Pág.157.

quiebra como la de una vasija de alfarero, rota sin compasión; con un golpe tremendo. Igual escribe Ezequiel.

XI. Di a los que lo recubren con mal mortero (en hebreo sin pajas, como antes; pero la versión de Símaco es ésta) que está a punto de caer, sobreentiende -el muro-.

A₂

Porque habrá una lluvia torrencial y arrojaré del cielo enorme granizo y un viento de tormenta que todo lo destruirá. Y más abajo.

XIII. Y voy a desencadenar en mi furor un viento de tormenta.

El ímpetu de los caldeos que atacan contra Jerusalén lo compara a la lluvia, a la tormenta, al torbellino y al granizo; dando a entender que ninguna de las defensas es tan firme que no pueda ser destruída por la fuerza hostil y que nada habría seguro del ataque de los caldeos, como una tormenta que lo devasta y lo perturba todo. Acostumbraron los Profetas frecuentemente tomar esta metáfora, cuando quieren describir el furor divino. Como Isafas (1): "como torbellinos vienen del desierto"... Y de nuevo: "El espíritu de los despo^{tas} es como un torbellino que hace bambolear una pared..." También: "la visitaré en medio de truenos..." Y en Jeremías (2): "el torbellino de la indignación divina" etc. Lo que llama enorme granizo en hebreo lo leemos שׁוֹלֵיט elgabis, cuyo vocablo está compuesto de ל el, y de שׁוֹלֵט gabis; la última de ellas significa -- cristal en Job (3): "las cosas más excelsas y apreciadas no son dignas de mentarse".

B₂

En verdad puede traducirse con el rabí Jonás y con otros: no habrá recuerdo del coral ni del cristal, etc. Y puesto que los granizos son de color cristalino, con el mismo vocablo se dan a entender en este pasaje (según la opinión de todos) aquello del Salmo (4): -- "arroja su hielo como migas de pan", es decir, se arroja granizo en trocitos; de modo que el sentido sea: arrojaré enorme granizo, porque los prefijos añadidos al nombre de la misma raíz, aumentan su significado.

- (1) Isafas 21, 1; y 25, 4 ; 29,4.
- (2) Jerem., 23, 19 y 30, 23.
- (3) Job 28, 18.
- (4) Salmo 147, 17.

Fig. 157.

C₂ Algunos opinan que debe leerse -piedras de granizo-, lo que no hay duda que se sobreentiende; creo no obstante que no debe leerse, puesto que no se encuentra en los antiguos códices latinos ni en los corregidos más recientes; aunque Jerónimo parece leer -de granizo-, si no se interpreta un sentido fuerte de la palabra que no apareció en la Vulgata.

XIV. Sus cimientos quedarán al descubierto.

Esto es, no quedará piedra sobre piedra ni permanecerán los cimientos, sino que se descubrirán y arrancarán.

Caerá, se sobreentiende el muro y perecerán con él. En hebreo se lee -pereceréis-; igualmente leen los Setenta, en la Complutense y en Caldeo. No obstante, Jerónimo parece haber traducido siguiendo el sentido -perecerán en medio de él- es decir, los revocadores o en cofrades.

D₂ XV. y XVI. Ya no existe el muro ni los que lo revocan, los Profetas de Israel. Aquí se debe distinguir, no antes, el vocablo -Profetas- como suele hacerse por lo general.

XVII. Y tú, hijo de hombre, pon tus ojos en las hijas de tu pueblo que profetizan.

Cumplida la amenaza contra los pseudoprofetas, se manda dirigir su discurso contra las mujeres entregadas al amor, que usan de algunos engaños, para ser consideradas como profetisas.

En efecto, al igual que entre los verdaderos profetas el enemigo de la naturaleza humana introdujo pseudoprofetas, así entre las verdaderas profetisas que antiguamente vaticinaban en Israel en nombre de Dios, como Débora y Juldá (1), mezcló unas pseudoprofetisas, contra las que se manda vaticinar a Ezequiel.

Pon -dijo- tu mirada, es decir, habla con mirada resuelta y amenazadora, en las hijas de tu pueblo.

E₂ Un escoliasta comenta: Había en Israel mujeres que enseñaban obscenidades a quienes quisieran oírlas. La Escritura, sin embargo, suele llamar mujeres a quienes no muestran nada viril en su comporta

(1) Judit 4 y 4 Reyes 22, 14.

Pág.157.

miento. Realmente el alma, que tiene una razón y una facultad superior, y que prescinde de la materia sobre la cual ocurre el nacimiento y la muerte, no es femenina sino viril. Por el contrario la que reside en los sentidos y se deleita en las cosas materiales y casi se afemina, es femenina, etc.

Añade otro escoliasta: El pensamiento es fuerte, pero el sentido es femenino según la reflexión de la determinación o parecer; según a donde se inclinase el alma, tal se comporta; por ello la mujer lleva un velo en la cabeza como los ángeles, pues está sometida; la vivifica el Faraón como a su compañera, etc.

Pág.158.

A.

Otro escoliasta finalmente concluyó el tema así: Tales eran las almas que remendaban cojines y hacían velos sobre la edad del monte para que no creciera. Éstos, por otra parte, son más bien los animales y los carnales y quienes enseñan tales cosas, a los cuales el Profeta los llama mujeres por su comportamiento y manera de ser, etc.

Sabia observación, pero más religiosa que literal; efectivamente al ser probable que las mujeres israelitas, como los varones, acostumbraban algunas veces a decir profecías y al referirse a las mujeres aquella frase -hija de tu pueblo- es justo interpretarla sobre las falsas profetisas, no sobre los varones afeminados.

XVIII. ¡Ay, de aquéllas que cosen!

B. Así se debe leer en género femenino, como el hebreo y el griego y como traducen los Códices latinos corregidos; no -los que cosen- como se lee defectuosamente en alguna parte.

Cosen o remiendan, cubren, zurcen, anudan. (1) "Cosieron unas hojas de higuera", es decir, tejieron, anudaron.

Almohadillas para todos los codos, que hacen cabezales para cabezas de todas las edades.

En hebreo en vez de la preposición -sub- leemos "ל" gal, que significa sobre o contra.

Sin embargo, lo que da a entender el Profeta mediante la almohadilla y los cabezales no es fácil decirlo. Los Setenta tradujeron

(1) Génesis 3, 7.

Pág. 158.

ron cojines y cabezales, a quienes imitó Jerónimo.

La traducción de los Setenta la explica así Orígenes: Una almohadilla bajo el codo es una vida delicada y sensual; la cosen, en efecto, quienes no creen nada que no sea lo que ven con los ojos; quienes dicen -comamos y bebamos, pues mañana habremos de morir-.

- C. Ahora bien, es congruente para ellos decir que no existe ninguna felicidad sino en el placer del cuerpo, que es como un velo sobre la base del pensamiento y como una envoltura que lo arroja al lugar más bajo, impuesto a su cabeza, la cual sin duda capta las cosas productivas. Y por ello se la llama mujer, que devuelve respuestas, cuya diestra recorta la ley, pues apoyada en una almohadilla acometió a la muerte.

- Un escoliasta comenta: Cosen una almohadilla para el codo quienes encadenan unas palabras con otras compuestas para engañar; y opiniones falsas con otras desordenadas como entrelazando eslabones de una cadena y no relacionándolos; en efecto, apenas puede construirse una tela de araña con la mentira. Cosen, pues, una doctrina los embusteros, los que profetizan lo que no es, y quitan del mundo la doctrina activa a través de la cual crece el alma en lo espiritual, y le infunden las tinieblas con un suave y delicado sonido, al que siguen los correspondientes placeres de la carne. Esto, en efecto, lo insinúa por la almohadilla del codo y el cabezal de la cabeza, etc.

Policronio y Teodoro explican: Por metáfora indica con esto los sermones más suaves y atrayentes, pues los cabezales y las almohadillas producen una cierta quietud y cura a los miembros en los que se colocan. Los sermones más atrayentes también, al ser falsos, halagan por cierto el oído momentáneamente, pero aniquilan las almas al máximo.

Así también las falsas profetisas en realidad preparaban un perjuicio al alma y un lucro de dinero para ellas mismas, al predecir lo que les parecía más útil y grato.

- E. Efectivamente sugiere esto al decir: "Atrapaban a las almas de mi pueblo". Ellos, por cierto, reconocen la metáfora en los vocablos de la almohadilla y del cabezal.

Otro escoliasta, no obstante, juzga estas palabras tomadas en sentido propio; así escribe en efecto: A los cabezales los llama ves

Pág. 158.

tidos cosidos que hacen para los codos o ciertamente para los brazos e incluso para la cabeza, lo que es verosímil por cuanto dice el hebreo: Ay de los que hacen filacterías y las cuelgan de sus brazos y las ponen sobre la cabeza de cada uno para atrapar sus almas; pues las apartaban de Dios, ya que eran sortilegios de los Demonios...

A₁ Existe otro escolio de esta manera: El hebreo dice así: Ay de los que hacen filacterías y las cuelgan de sus brazos, etc.

Por lo demás φυλακζήριον, filacterion, significa protección, antídoto preservativo contra los venenos, amuleto protector de la salud.

Policronio opina lo mismo: Acusa, en efecto, no sólo a quienes dan oráculos e intentaban vaticinar, sino también a quienes usaban amuletos sujetos alrededor, sortilegios y no sé qué cánticos, etc. - περιάμμα, periamma, emplea Policronio, en cuyo lugar nosotros traducimos con Budeo, amuleto; en verdad significa este vocablo lo que está envuelto y estado alrededor de algo; pero especialmente aquello que se une a cualquier parte del cuerpo (principalmente al cuello) para apartar los males.

B₂ Hay quienes prefieren diferenciar -periammata- de los adornos supersticiosos y artificios del arte mágico, como si los periammata operaran por la fuerza de la naturaleza y los otros por arte de los Demonios. Con todo, Gregorio Nacianceno unió ambos en una frase: No tienes necesidad de περιμμάτων και έπασμάτων, periammaton caepasmaton- a través de los cuales entra aquel maligno espíritu; -- puede traducirse -con amuletos y encantamientos. Mosellus traduce: - No necesitas de vínculos y hechizos, etc.

Por consiguiente, según la explicación de estos griegos, se toman en sentido propio las almohadillas y los cabezales, no por metáfora, y significan amuletos, filacterias, sobrenombres, bolitas colgadas al cuello o cadenillas alrededor de los brazos, con las cuales aquellas brujas decían que se protegían los hombres muy frívolos contra todo ataque.

C₂ Apoya a los griegos lo que sigue: Verdaderamente los vocablos hebreos מִשְׁפָּה, mispha, מִשְׁפַּתוֹת, cefathoth, y מִשְׁפַּתוֹת, misphathoth, significan otra metáfora, es decir, de la caza; en efecto el vocablo מִשְׁפָּה, cefathoh,

Pág. 158.

por el cual traduce la Vulgata como almohadillas, tiene origen de -
כסה , casah, cubrió, tapó. Por ello todos los nombres -
significan cobertura, velo, tela, sobrepuesto y cuanto se cubre para
esconder algo o disimularlo. De ahí que el vocablo כסות , -
cesuth, significa regalo, dádiva, con la que se ocultan y se seducen
los ojos, como en el Génesis (1) "lo aplacaré con regalos". En hebreo:
Cubriré su vista con un velo. La misma frase existe también allí (2):
"esto será para ti como una venda en los ojos", es decir, como un re-
galo. Y en Malaquías (3): "cuando tú la llegues a mirar con odio, déjala...
mas la iniquidad te cubrirá como un vestido". O sea, la injuria
D₂ te cubra con este velo y excusa, es decir, con el libelo de repudio.
Poco difiere de este vocablo aqual otro כסוה , casah, corres-
pondiente a la palabra hispánica -caça- y no muy discordante en su -
significado; cuyo plural existe en el actual כסותות cefathoth,
y significa red, tela, engaño que ponen delante los cazadores para -
capturar las avejillas y se deduce del contexto de estos versos. Y -
lo mismo significa el otro vocablo por el cual la Vulgata traduce ca-
bezales- כסותות , misphathoth, pues procede
del verbo כסה , saphath, arrojó, tiró, envió, extendió la --
suerte o la red; del cual procede el vocablo כסותה ,
misphathath, trampa, malla de red, hoyo, que cae o que es arrojada -
sobre la carne. La Vulgata traduce lepra o sarna, como en el Levíti-
co (4): "Lo purificará -el sacerdote- porque tiene sarna" etc.

E₂ Se dice, no obstante, con este nombre -sarna-, porque (como la
red) se cambia con rodillos de rombos, con trampas y con mallas; en-
efecto a las redes las llama Plinio (5) telas de araña y mallas, y -
nosotros a las deformaciones de la lepra las llamamos plagas y men-
chas.

Por consiguiente, nuestro Profeta escribe el número plural de
este vocablo en este versículo, si la escribiese con כסוה , ha, al
final; o si escribe con כסוה , thau, otro nombre afín a él, que -

(1) Génesis 32, 20. - - -

(2) Génesis 20, 16.

(3) Malaquías 2, 16

(4) Levítico 33, 6.

(5) Plinio, lib. 19 , cap. 24, 3.

Pág.158.

significa redes, todo lo que se extiende y arroja para capturar.

Pág.159.

A.

Por otro lado opino que el tema lo ponen de manifiesto los vocablos griegos; los hebreos, por su parte, la alegoría y el modo, es decir, cómo aquellas ancianas verdaderamente colgaban o ataban al cuello y a los brazos de quienes las consultaban los antidotos que dijimos; éstos realmente fueron como bolitas de red o añadidos, como llamamos a los bordados con punta de malla colgados del cuello.

Las cadenillas, sin embargo, o las redes atadas a los brazos, de cuya alegoría el Espíritu Santo aprovechó la oportunidad de hacer alusión a la caza, al decir "para capturar" para cazar, para seducir o cautivar "a las almas".

Del pasaje, no obstante, los Setenta, Símaco y Jerónimo tomaron ocasión para traducir almohadillas y cabezales; porque efectivamente las bolitas colgadas del cuello pueden llamarse cabezales, puesto que en ellas dormirían seguros y descansados, como en un blando cabezal, quienes las llevaban. Sin embargo a las cadenillas las llama con razón almohadillas de los brazos, porque protegían los brazos de todo golpe mejor que unas almohadillas; no es necesario en realidad que existan almohadillas en las que se apoyarían los codos.

B.

Efectivamente en hebreo se dice una mano sobre toda axila, es decir, sobre el brazo hasta la mano, o bien cerca de la mano, donde suelen atarse todos estos adornos o protecciones. Por consiguiente axila significa todo el brazo, no precisamente el codo.

Y mientras cazaban las almas de mi pueblo, vivifican las suyas.

Traducen los Setenta: Perturbaban las almas de mi pueblo y reservaban las suyas. En hebreo: ¿Es que cazaréis las almas de mi pueblo, y vivificaréis las vuestras? Es decir, ¿Acaso para vosotros tendrán libertad quienes son seducidos por vuestros versos y quienes se volvieron locos, al prometer en mi nombre la vida y toda la felicidad? ¿No causásteis la muerte a quienes prometisteis con engaño una vida verdadera? Esto es aquello de Isafas (1): "Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado, éstos son los que te traen engañado". Pero esto lo comenta el Profeta más abajo con mayor amplitud.

C.

(1) Isafas 3, 12.

Pág. 159.

XIX. Y deshonrábame delante de mi pueblo por un puñado de cebada y por un pedazo de pan.

Esto es, profanaban mis oráculos sagrados, cuando en mi nombre daban oráculos irreales y engañosos; en efecto, la divinidad santísima de Dios se viola por igual, cuando el espíritu divino se considera profano, vulgar y humano, o cuando un espíritu humano se considera como divino. Un ejemplo de este tipo hay más abajo (1): "Y no santificarán al pueblo con sus vestiduras". ¿Y qué perjuicio existe para el nombre divino por el hecho de que el pueblo se santifique mezclado con los Levitas que visten sus ropas sagradas? Porque, realmente, cuando los sacrificadores están en medio del pueblo y él mismo se santifica, los ministros por el contrario son profanados y se les considera vulgares, puesto que se han mezclado con el vulgo.

D. O bien este es el sentido: Me quitaban el honor de poderoso y justo, como si yo admitiera tales infamias o no pudiera castigarlos. Pero tan gran perjuicio del nombre y honor divino lo cambiaban por una pequeña utilidad y su beneficio; en efecto, el premio de los misterios sagrados era un pedazo de pan de cebada.

O bien, como escribe la Vulgata, "un puñado de cebada y un trozo de pan", con cuyas palabras alude a la alegoría tomada de los cazadores, quienes con un puñado de cebada o con migajas de pan suelen invitar, engañar y capturar a las aves; aunque varían los materiales, pues en la caza ofrecen cebo los cazadores.

Así se toma aquí, pero no importa que suceda de este o aquel modo, con tal que el engaño se haga con cebo de cebada o de pan. Pero si esta tan enorme injusticia se critica, ¿qué grande será el sacrilegio que los panegiristas del divino Evangelio falsifiquen la palabra de Dios por su beneficio? ¿O el que les perdonen los pecados - aquellos -llaveros del cielo- que han sido castigados o que les castiguen aquellos otros que merecen ser perdonados?

¡Observa cuántas veces es violado el nombre de Dios en el sacramento de la penitencia por algunos perversos ministros suyos!

(1) cap. 44, 19.

A estos viles negociantes (me avergüenza llamarlos falsos profetas) los llamaría con Ezequiel -pseudoprofetisas- y con Isaias más bien -meretrices taberneras-; en efecto, contra ellos lanza Isaias -aquella queja (1): "¡Cómo se ha hecho adúltera la villa leal, llena de equidad!".

A₂ ¿Quién te hizo tabernero -oh sacerdote, que administrabas justicia al pueblo? -"tu plata", la palabra de Dios más brillante que la plata puesta a prueba por el fuego, "se convirtió en escoria" de lenguaje dulce; "tu vino", la propia palabra más suave y más poderosa que el vino "se mezcló con el agua", es decir, aguada con narraciones haladas que prometen paz a quienes son dignos de muerte. Así opinan Jerónimo, Basilio, Ireneo y Gregorio (2). Y en Pablo (3): "a quienes alteraban la palabra de Dios" los griegos los llamaron taberneros, es decir, quienes explican, los comentaristas, (4) "que enseñan lo que no deben por torpe ganancia". A estos los llamó homicidas, con quien está de acuerdo Ezequiel al decir: haciendo morir a las almas que no deben morir y dejando vivir a las almas que no deben vivir:

B₂ Es decir, declaraban reos de muerte a quienes eran inocentes y dignos de vida a quienes realmente debían ser condenados a muerte; -esto lo explica más abajo con otras palabras: "porque afligía el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo" etc.

Sin embargo, en este pasaje se debe entender vida y muerte no sólo temporal sino también la eterna; pues el justo merece ambas vidas y el impío merece ambas muertes, la del cuerpo y la del alma.

Sobre la muerte del cuerpo lo entiende el escoliasta cuando dice: Otra injusticia se narra, a saber, que con los sortilegios y hechizos morirían algunos inocentes, a quienes no se debía la muerte, y se mantendrían quienes se habían portado como brujas por beneficio, aunque fuesen dignos no de una sino de muchas muertes, dado que ha--

(1) Isaias 1, 21.

(2) Basilio: In Isaias, 1. ; Ireneo: libro 4, - c. 25 ; Gregor.: In 3 cap. Job. (N.T.: Moralia in

(3) 2 Corintios 4, 2. [Job, Lib II, xxix, 48).

(4) Tito 1, 11.

Pág. 159.

bían creído en hechizos de este tipo a mujeres muy viles que utilizan falacias de los Demonios.

C₂ Comenta Apolinar: Que vivirían quienes acabando en la injusticia habían sido condenados a muerte por ley, etc.

Diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira:

Sus labios poseen halagos similares, la mentira se introduce en los oídos débiles en vez de la verdad; estos son los hijos desertores y que quebrantan los tratados, "que dicen a los profetas: no profeticéis; habladnos cosas agradables; mostradnos los errores, — falsas visiones— que se aleje de nosotros el santo de Israel", es decir, no nos inculquéis tantas veces el nombre del Dios de Israel: estos son quienes escuchan voluptuosos con oídos corrompidos y llenos de deseo, "pues llegará el día en que no soportarán la sana doctrina sino que según sus deseos amontonarán a los maestros que desean vivamente para sus oídos", o sea, sus propios auditores; en efecto está en un correcto plural —que desean vivamente—, deseosos y anhelantes de novedades; aguzarán los oídos como con algún humor superfluo anhelantes a los relatos sabiamente compuestos y a los sermones detalladamente perfeccionados, que cautiven sus oídos y recreen su deseo.

D₂

Pero presta atención a las palabras de Pablo, que estos maestros corren desordenadamente como en un estadio, para anticiparse mutuamente en procurarse las riquezas del pueblo y recrear el oído, — cuando por el contrario apenas encontrarás algún que otro Profeta. — En tiempo de Acab cuatrocientos pseudoprofetas de Baal engañaban a Israel, declarando la verdad únicamente Elías de parte del Señor (1). Alrededor de cuatrocientos Profetas, después de haber matado otros tantos Elías, profetizaban cosas favorables a Acab; sólo Miqueas predijo la verdad.

XX. Pues bien, así dice el Señor Yahveh: "Heme aquí contra vuestras bandas con las cuales atrapáis a las almas como pájaros."

E₁ La reticencia está llena de ira. Es decir: Mira que tomaré venganza sobre vosotros y reflexionaré severísimamente contra vuestros

(1) 3 Reyes 18, 22.

Pág. 159.

versos, con los que engaños y cazáis las almas como pájaros o como aves. Creo que esto da a entender con aquella frase -a las almas como pájaros-.

Realmente lo que otros traducen -a las almas que vuelan fuera de los campos-, es decir, que desaparecen, está dicho libremente y fuera de contexto; en efecto, en la metáfora de la caza o del cazador se toma cuando vuela una ave, sin embargo cuando envuelta en la red no puede volar, entonces se muere; falsamente, por consiguiente, se podrá entender la muerte por algo que vuele; ahora no conviene abandonar la metáfora cuando es necesario continuar; además - en este versículo conviene y es preciso; pues, en efecto, se prolonga

Pág. 160.

A. al versículo siguiente.

Yo las desgarraré en vuestros brazos:

Este versículo confirma lo que exponíamos antes -redes en vez de almohadillas-; en efecto no se llevan las almohadillas en los brazos para desgarrarlas luego, sino que por el contrario se vaticina que deberán ser quitadas de sus brazos y destruidas. Por consiguiente admitamos con razón sobre redes y trampas, que suelen llevar los cazadores en un brazo y extenderlas con el otro. Con estas palabras da a entender que todos los embustes, los falsos vaticinios y hechizos habrán de desaparecer de su sacrílega boca, de modo que no puedan más cautivar con ellas a una plebe malamente aconsejada.

B. Y soltaré libres las almas, que atrapáis, como pájaros.

Es decir, una vez rotas las redes, permitiré que vuelen libres las almas que habéis cogido. Este sentido lo prueba el siguiente versículo.

Un escoliasta añade: Soltaré, o sea, os separaré, quitándoos efectivamente antes de en medio.

XXI. Y desgarraré vuestros cabezales: Como expliqué antes, las bolitas, o cadenillas, o las redes.

Y libraré a mi pueblo de vuestras manos; ya no serán más presa en vuestras manos y sabréis que yo soy Yahveh.

Por supuesto yo soy un juez imparcialísimo que odio la injusticia y amo la justicia.

C. Un escoliasta añade: Cuando hayan sido deshechos y apartados los cabezales y almohadillas, puesto que el libertinaje, el relax,

Pág.160.

la vida libertina, el placer no se permite reconocer a quien dice: - Yo soy el Señor.

XXII. Porque afligía el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo y aseguráis las manos del malvado, para que no se convierta de su mala conducta a fin de salvar su vida.

Teodoro y un escoliasta comentan: Porque en efecto -dijo- -- perturbábais a los justos y los removía como las olas (así ciertamente lo interpretó Áquila) prediciéndoles sus desgracias y volviendo a los malvados más audaces (vaticinándoles bienes), y haciendo ambas cosas por consejo mío, me achacábais su causa, por ello os perderé - con todo tipo de destrucción y pondré fin a los falsos vaticinios.

A₁ Observa cuán valiosa es a los ojos del Señor no sólo la muerte sino también las lágrimas, el llanto o la aflicción "de sus santos". Cuán grande la hace, qué severamente exige razón no digo del justo - Abel asesinado, sino de la tristeza por la que está afectado sin motivo. (1) "Que él pide cuentas de la sangre y de ellos se acuerda", es decir, el vengador de la muerte de un inocente, tiene aquella -- preocupación de castigarlo "no olvida el grito de los desdichados"; llama a Dios con un sobrenombre honorabilísimo -Protector de los débiles, Juez de las viudas, Vengador de las injurias de los inocentes- etc.

B₂ El eclesiástico canta (2): "Las lágrimas de la viuda ¿No bajan por su mejilla y su clamor contra el que las provocó? Desde las mejillas suben hasta el cielo y el Señor que las escucha, no las verá -- sin irritarse". También Malaquías dice (3): "Cubráis de lágrimas el altar del Señor".

Observa en qué lugar tan honroso había inmortalizado las lágrimas que unas mujercillas repudiadas derramaban en torno al Señor, al ofrecer sacrificios votivos por la reconciliación de sus maridos. No se preocupa de los sacrificios ofrecidos por ellas, sino que se acuerda de sus lágrimas y exagera: "cubráis -dijo- de lágrimas el altar",

(1) Salmo 9, 13.

(2) Eclesiást. 35, 18.

(3) Malaq. 2, 13.

Pág.160.

poco faltó para que la abundancia de lágrimas apagara el fuego, representada vuestra justicia por mujeres inocentes.

En segundo lugar observa cuánto perjuicio produce al Estado un pseudoprofeta o un demagogo que predica la paz a los pecadores; reanima en verdad sus manos para perpetrar mayores crímenes y una manera de vivir más libre. Sobre ellos habla Jeremías diciendo (1): "en los profetas de Jerusalén he observado una monstruosidad, imitar a los adúlteros e ir en pos de la mentira". Imitan a los adúlteros, solicitando para mí una esposa querida y ahuyentando a los mentirosos, "dándose la mano con los malhechores, sin volverse cada cual de su malicia. Se me han vuelto todos ellos, cual Sodoma y los habitantes de la ciudad, cual Gomorra", etc.

XXIII. Por eso no veréis más visiones vanas.

Quitados de en medio por los bárbaros, os abstendréis de engaños de este tipo y liberaré al pueblo de vuestras cacerías y redes.

Y sabréis que yo soy el Señor:

Puesto que -dijo- no obedecéis mi mandato, conoceréis la eficacia de mi poder y la verdad de mis palabras, una vez que se os haya impuesto ciertamente el castigo.

(1) Jeremías 23, 14.

CAPITULO DECIMO CUARTO DEL PROFETA -
EZEQUIEL.

ARGUMENTO :

- p.161. A los hipócritas que preguntan, el oráculo de Dios les responde severamente. Luego promete que se examinarán los restos de Israel.
- A. I. "Algunos ancianos de Israel vinieron a mi casa y se sentaron ante mí".
- II. "Entonces la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
- III. "Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus basuras en su corazón, han puesto delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y voy a dejarme consultar por ellos?"
- IV. "Habla, pues, y diles: Así dice el Señor Yahveh: "A todo aquel de la casa de Israel que erija sus basuras en su corazón o que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y luego se presente al profeta, yo mismo, Yahveh, le responderé, a causa de la multitud de sus basuras,
- V. a fin de prender a la casa de Israel en su corazón, a aquéllos que se han alejado de mí a causa de todas sus basuras".
- VI. "Por eso di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: - "Convertíos, apartaos de vuestras basuras, de todas vuestras abominaciones apartad vuestro rostro,
- C. VII. porque a todo hombre de la casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel, que se aleje de mí para erigir sus basuras en su corazón, que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y se presente al profeta para consultarme, yo mismo, Yahveh, le responderé:
- VIII. "Volveré mi rostro contra ese hombre, haré de él ejemplo y — proverbio, lo extirparé de en medio de mi pueblo, y sabréis que yo soy Yahveh.
- D. IX. "Y si el profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, es que yo, Yahveh, he seducido a ese profeta; extenderé mi mano contra él y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel".
- A₂ X. "Cargarán con el peso de sus culpas ambos: la culpa del profeta

Pág.161.

ta será como la del que le consulte".

XI. "Así, la casa de Israel no se desviará más lejos de mí ni seguirá manchándose con todas sus culpas. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, oráculo del Señor Yahveh".

XII. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

XIII. "Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo infidelidad, y yo extendo mi mano contra él, destruyo su provisión de pan y envío contra él el hambre para extirpar de allí hombres y bestias,

XIV. y en ese país se hallan estos tres hombres, Noé, Daniel y Job; ellos salvarán su vida por su justicia, oráculo del Señor Yahveh".

XV. "Si yo suelto las bestias feroces contra ese país para privarlo de sus hijos y convertirlo en una desolación por donde nadie pase a causa de las bestias,

XVI. y en ese país se hallan esos tres hombres: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que ni hijos ni hijas podrán salvar: sólo se salvarán a sí mismos, pero el país quedará convertido en desolación!

XVII. "O bien, si yo hago venir contra ese país la espada, si digo: "Pase la espada por este país" y extirpo de él hombres y bestias,

XVIII. y esos tres hombres se hallan en ese país: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no podrán salvar ni hijos ni hijas; ellos solos se salvarán".

XIX. "O si envío la peste contra ese país y derramo en sangre mi furor contra ellos, extirpando de él hombres y bestias,

XX. y en ese país se hallan Noé, Daniel y Job: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos por su justicia".

Pág.162. XXI. "Pues así dice el Señor Yahveh: Aun cuando yo mande contra Jerusalén mis cuatro terribles azotes: espada, hambre, bestias feroces y peste, para extirpar de ella hombres y bestias,

XXII. he aquí que quedan en ella algunos supervivientes que han podido salir, hijos e hijas; y he aquí que salen hacia vosotros para que veáis su conducta y sus obras y os consoléis de la desgracia que yo he acarreado sobre Jerusalén, de todo lo que he acarreado sobre ella".

XXIII. "Ellos se consolarán cuando veáis su conducta y sus obras, y

Pág.162.

sabréis que no sin motivo hice yo todo lo que hice en ella, oráculo del Señor Yahveh".

EXPLICACIÓN DEL MISMO CAPITULO DÉCI-
MO CUARTO.

Pág. 162.

A. I. Algunos ancianos de Israel vinieron a mí.

Quando yo atacé -dijo el Profeta- contra los pseudoprofetas y pseudoprofetisas tan duramente y también contra los jefes y magistrados del pueblo, acusando a unos de falsificar la palabra a otros de violar la religión, puesto que efectivamente con su ejemplo invitaban y arrastraban a la necia plebe a consultar a los falsos profetas, entonces algunos ancianos vinieron a mí.

Ancianos: Este nombre no sólo significa la edad, sino que incluso denota dignidad; en verdad cuando más se nombraban para las magistraturas hombres de edad madura; pero éstos no sólo eran considerados ancianos con razón por las canas, sino por la manera de sentir; y este significado tiene en este pasaje. Efectivamente los jefes del pueblo de Israel se nombraban cada año, incluso en la cautividad de Babilonia, como se deduce en Daniel (1), donde leemos que dos ancianos arraigados en sus pecados fueron nombrados jueces. Así pues parece que eran magistrados del pueblo los que vinieron al Profeta.

Y se sentaron ante mí:

Había venido ciertamente a pedir a través de mí un oráculo de Dios, que fuese conveniente para sus determinaciones y para justificarse por la fechoría cometida; con esta acción fingían ser piadosos y adoradores del verdadero Dios, pero mientras tanto encubrían en silencio esta intención, y como pendientes de mi boca escuchaban con atención.

El Señor, no obstante, me reveló sus intenciones, diciéndome:

III. Estos varones han erigido sus basuras en su corazón.

En hebreo, hicieron subir; es decir, establecieron; esto lo interpretó Áquila claramente junto con Teodoreto, al decir: Esos varones dieron culto a los ídolos en su corazón, etc.

- - - - -

(1) Daniel 13, 5

Pág. 162.

Llama "basuras" a los ídolos oscuros y sucios, como dijimos. Así también efectivamente tradujeron Simaco, Teodotión -establecieron ídolos-.

A₂ El caldeo no obstante tradujo: -culto de los ídolos-; es decir: veneran a los ídolos de corazón; hicieron de sus corazones altares para los ídolos despreciables; o tienen en su corazón grabados rituales abominables de ídolos; a pesar de que aparentan ser reverentes de Dios y deseosos de conocer su palabra.

Han puesto delante de su rostro la ocasión de sus culpas.

Los Setenta leen: tormento o castigo de sus culpas. Lo cual también interpreta Orígenes: Como desesperados realizan todo, preocupándose poco sobre el castigo que les amenaza Dios.

Un escoliasta, por el contrario, y Teodoro comentan: Pecan con descaro olvidándose de la amenaza de castigo, etc. Estos autores piensan que aquello (poner delante de su rostro) significa lo mismo que tener algo ante los ojos y despreciarlo; o bien, conocerlo y estimarlo en poco.

B₂ Por otro lado lo que miramos con indiferencia, acostumbramos a despreciarlo, no contemplarlo ni tenerlo delante de los ojos, sino que por el contrario tenemos delante de los ojos lo que amamos y nos agrada su aspecto. De ahí que -contemplar- en una frase hebrea alguna vez significa -agradar-, como en el Salmo (1): "si yo en mi corazón hubiera visto iniquidad"; y en Miqueas (2): "que en Sión se regodeen nuestros ojos".

Además -scanualum- es ocasión, ofensa, como antes expliqué; y los propios ídolos son llamados piedra de choque de la falta de Israel, puesto que habrían de ser ocasión de las culpas que cometió y el único o el máximo motivo de perdición de un Estado tan floreciente. En efecto, la injusticia significa culpa y castigo, como suele ocurrir en varios pasajes; de manera que el sentido de ambas frases sería: Esos varones dan culto de todo corazón a los ídolos como a dioses y les complace su aspecto, su culto, sus templos y --

(1) Salmo 65, 18.

(2) Miqueas 4, 11.

Pág.162.

ritos, y les tienen una enorme inclinación.

C₂ Esta opinión está más clara aún en el versículo sexto: "apartados de vuestras basuras, de todas vuestras abominaciones apartad vuestro rostro". Estas dos fechorías las recuerda Jeremías (1): "El pecado de Judá está escrito con punzón de hierro en una concha de acero, grabado sobre la profundidad de su corazón y en las esquinas de sus altares", etc.

Pág.163.

A El culto de los ídolos -así llama a este pecado- está impreso en sus corazones de acero y esculpido en sus altares de mármol. Esta es su única inclinación, su único deleite: pensar en los ídolos, contemplarlos. Esto mismo lo aclaró de nuevo Jeremías (2): "Los dioses serán los huesos de los idólatras- ante el sol, la luna y todo el ejército celeste a quienes amaron y sirvieron, a quienes siguieron, consultaron y adoraron".

¿Voy a dejarme consultar por ellos?

En hebreo: ¿Al consultarme seré acusado? Es decir, aunque sea consultado por ellos, ¿podré considerarme acusado y obligado a responder? Así dice más abajo (3): "Por mi vida que yo os responderé". En hebreo: No seré consultado. En efecto, cuando dos cosas están relacionados entre sí y se suceden, se toma en las Sagradas Escrituras una por la otra, que suele sucederle. Así en Oseas (4): "Seré propicio a los cielos -dice el Señor- y los cielos serán propicios a la tierra", esto es, yo daré respuesta a los cielos, llenándolos de nubes y los cielos corresponderán a la tierra sedienta, goteando lluvia. Por ello se dice esto, porque una respuesta suele suceder a algo oído.

B. Pero ten cuenta que Dios había dicho que de ninguna de las maneras él tenía obligación de dar respuesta (pues esto dio a entender con aquella pregunta), incluso cuando haya sido consultado; en

(1) Jeremías 17, 1.

(2) Jeremías 8, 2.

(3) cap. 20, 3.

(4) Oseas 2, 21.

Pág. 163.

efecto puesto que la pregunta era fingida, se juzga en presencia de Dios del mismo modo que si no hubiese sido hecha, pues a lo que no se hace de corazón, como a cosa inanimada, no se le da valor alguno. En Isafas dice el Señor (1): "Tú no me has invocado, Jacob, porque te has fatigado de mí, Israel; no me has traído tus ovejas en holocausto ni me has honrado con tus sacrificios" etc.

Comenta Orígenes: Dios indagará la opinión del Profeta o la nuestra: ¿No es justo -dijo- responderles, aunque sean hipócritas? etc. ¿No es conveniente que hubiese podido engañarme a mí y a ti, para que esos se persuadan?

IV. Habla, pues y diles: Así dice el Señor Yahveh: A todo aquel de la casa de Israel.

C. En hebreo, hombre a hombre, o sea, cada uno, cualquiera. Como en el Salmo (2): "Todos han nacido en ella", éste y aquél o cada uno de los gentiles, que dieron nombres a Cristo y se creen nativos y ciudadanos de Sión.

Jerónimo subraya (lo cual lo toma de Orígenes) que se repite dos veces -homo et homo-, para dar a entender la doble cara del hombre, la interior y la exterior, y se explica la tropología de ambas elegante y abundantemente. Y se le puede leer en la homilía de Crisóstomo, la cual no obstante pasamos de largo, porque no es adecuada de este pasaje.

Y luego se presente al Profeta, yo mismo, Yahveh, le responderé a causa de la multitud de sus basuras.

D. -In- equivale a -a cause de- o -según-, tal como se toma en el Salmo (3): "mas yo por la abundancia de tu amor..." etc. Y así lo interpreta Jerónimo: Le responderé según su corazón y sus basuras. Hoy leemos en los Códices hebreos la partícula נִי , inserta delante de aquella frase -in multitudine-, que parece haber sido puesta en lugar de נִי , ba, es decir, viniendo. Con este sentido: Responderé a quien viene en multitud, etc. O, co-

- - - - -

(1) Isafas 43, 22.

(2) Salmo 86, 5.

(3) Salmo 5, 8.

Pág. 163.

mo traduce el Caldeo: Le responderé a pesar de que llegue a mí lleno de idolatría, etc.

Por otro lado si debe añadirse la partícula que no percibieron los Setenta y Jerónimo, es preferible que se enlace con el pronombre -ei-, para que no varíe el sentido adecuado al contexto, a saber, responderé a quien viene a mí, en la medida que merecen sus maldades; por ello no conviene la conexión del Caldeo.

Los Setenta en lugar de esta frase "a causa de la multitud de sus basuras" leen -en aquello en lo que se pone su pensamiento-; lo cual lo explica así Orígenes: Es decir, su pensamiento se adhiere a lo que le agrada. Son, por consiguientes, cosas de este tipo las que ofrecen ocasión a remisos y disolutos para apartar su corazón de Dios, etc.

Por ello, según los Setenta, el sentido mejor expresado será: Les responderé según observe su voluntad, según su anhelo, según sus sentimientos; adaptaré mi respuesta a aquel tema al cual observe que ellos están pendientes. De ahí que Teodoreto explique así la misma opinión: Permitiré que el Profeta convocado responda lo que sea adecuado a las preguntas de quien interroga, ... Algo así vemos que le ocurrió al impío Acab, como destacó Jerónimo, quien al hacer una expedición, no quiso escuchar al profeta Miqueas (1), sino que atendía a los consejos de los pseudoprofetías, permitiéndolo así Dios, y además procurando y aún más solicitando el espíritu del error, fue engañado por ellos.

V. A fin de prender a la casa de Israel en su corazón, a aquellos que se han alejado de mí a causa de todas sus basuras.

-Corazón- en este pasaje significa afecto, voluntad. Aquella expresión -en todas sus basuras- equivale a -a causa de todas sus basuras-, pues ciertamente los israelitas habían apartado a Dios de su mente por seguir el culto de los ídolos.

La palabra *שבל*, thaphas, significa captar, aprehender, tener cogido; y se produce con un lazo o una red. Antes (2): "quedará preso en mi red" y más abajo "en su fosa quedó preso", tal

(1) 3 Reyes 22, 8.

(2) cap. 12, 13 y 19, 4.

Pág.163.

como se toma también en este versículo. Le daré una respuesta según merezcan las inmundicias de su propio corazón, a saber, adaptando - mi oráculo a su voluntad y sentimiento, de modo que asintiendo a su deseo y voluntad los capture, como con un lazo. Esto es lo que se dice en el Salmo (1): "quedan presos en la trampa que le ha urdido"; en efecto, se repite aquí la misma expresión y la misma opinión.

Observa cómo los anhelos, apetitos y sentimientos no son otra cosa sino un lazo y una trampa. En el libro de Judit, en efecto, se dice (2): "Sean sus ojos el lazo en que quede preso", es decir, por su anhelo. Y en los Proverbios (3): "como pájaro que se precipita en la red" etc. Y sobre este lazo leemos allí mismo: "el malvado será preso de sus propias maldades, con los lazos de su pecado se le capturará", en sus propias trampas serán capturados los soberbios, que daban culto a las creaturas despreciando a Dios. (4) "Por eso - Dios los entregó -dijo Pablo- a las apetencias de su corazón".

Ten en cuenta en segundo lugar, que los falsos profetas son llamados lazos y trampas del pueblo, porque realizaron su capricho según sus anhelos, como en los Threnos (5): "Terror, -una fosa enorme- y lazo es nuestra suerte". Igual en Oseas (6): "Escuchad esto, sacerdotes, ... le habéis armado lazos -en vuestras visiones- y habéis sido para él como una red tendida en el Tabor. Habéis hecho caer la víctima en el abismo", esto es, la dirigisteis pérfidamente a la trampa, a una fosa profunda. Un poco antes (7) había dicho: "Del pecado de mi pueblo comen y hacia su culpa llevan su avaricia".

O sea, se alimentan de las víctimas expiatorias y por tanto tienen anhelo en sus almas por las faltas del pueblo, para que así les sirva en efecto de mayor emolumento al ofrecer una víctima como

- - - - -

- (1) Salmo 9, 23.
- (2) Judit 9, 13.
- (3) Proverbios 7, 23 y 5, 22.
- (4) Romanos 1, 24.
- (5) Threnos 3, 47.
- (6) Oseas 5, 1.
- (7) Oseas 4, 8.

Pág.163.

D₂ expiación de su falta. Por lo cual era fácil hacer trampas entre — las víctimas.

VII. Porque a todo hombre de la casa de Israel o de los forasteros residentes en Israel.

En hebreo —de los peregrinos...etc. Los que se habían convertido al culto de Dios de entre los gentiles y mediante la circuncisión habían sido incorporados al pueblo de Dios, son llamados por — Mateo —prosélitos— (1) "para hacer un prosélito", y en los Hechos de los Apóstoles (2) "judíos y prosélitos"... Eran llamados incluso — con un nombre más honesto —los que temen a Dios—; ya que no son dignos del nombre los israelitas, como en el Salmo (3): "La casa de Israel confió en Yahveh...Casa de Aarón...los que temen a Yahveh, confieron..." etc. Y en otro Salmo (4): "Diga la Casa de Israel... diga la Casa de Aarón...digan los que temen a Yahveh...".

E₂ Y en el libro de los Hechos (5): "Hombres israelitas y cuantos teméis a Dios", esto es, hijos de Abraham y los gentiles que unidos a los israelitas dáis culto a Dios; pues temer a Dios es casi siempre darle culto.

También eran llamados extranjeros, según se lee en hebreo, algo así como los que vienen de otro sitio o bien, como huéspedes, pero no inquilinos. A este nombre aludió Pablo al decir a los gentiles —convertos a Cristo— (6): "Ya no sois extranjeros ni forasteros sino conciudadanos de los santos" —conciudadanos de los elegidos—

Pág.164. "y familiares de Dios" etc. No sólo ciudadanos de Jerusalén sino — incluso de la familia del Mesías;gozaréis por igual con los israelitas del derecho y del privilegio y de un derecho mejor que el que disfrutaba en otro tiempo la familia real.

- (1) Mateo 23, 15.
- (2) Hechos Ap. 2, 11.
- (3) Salmo 113, 9.
- (4) Salmo 117, 2.
- (5) Hechos Ap., 13, 16.
- (6) Efesios 2, 19.

Y se presente al pueblo para consultarme, yo mismo, Yahveh, - le responderé:

No a través del Profeta a quien consulta, sino por sí mismo, a quien despreció; no a través de mi propia boca sino por mi mano; no de palabra, sino de hecho; no con una plática sino con un látigo VIII. Volveré mi rostro contra ese hombre y haré de él ejemplo.

Explicué que -volver contra- o -consolidar la mirada sobre al güen- es lo mismo que mirar con semblante hurraño; cuyo antónimo -- significa poner los ojos sobre alguien; es decir, mirarlo con rostro alegre, como allí (1) expuse sobre el Salmo (2): "los ojos de - Yahveh sobre los justos y sus oídos hacia su clamor. El rostro de - Yahveh contra los malhechores...". Aquel gesto es propio de indignación, este es indicio de un ánimo grato. Así es aquella frase de -- más abajo (3): "Volveré mi rostro contra ellos".

Y haré de él un ejemplo.

En hebreo, un símbolo; es decir, lo consumiré con tan gran -- cantidad de desastres que quedará como un modelo de la ira divina, y como un ejemplo principal que se lleve de un sitio a otro, y se tome para imprecicar el mal agüero a alguien.

Tal fue Sodoma, a quien los Profetas toman como ejemplo de extrema desolación. En efecto, dijo Isaías (4): "seríamos como Sodoma" etc. Igualmente Sedecías y Ajab de quienes dijo Jeremías (5): "De ellos tomarán esta maldición todos los deportados de Judá que se encuentran en Babilonia: vuélvate Yahveh como a Sedecías y como a Ajab a quienes asó al fuego el rey de Babilonia" etc.

C. Este mismo sentido tienen aquellas palabras del Génesis (6): "se convirtió en estatua de sal", es decir, que habría de permanecer perpetuamente como símbolo, como imagen, puesto que la sal es -- símbolo de perpetuidad, como dijimos en otro lugar, a saber, de de-

(1) cap. 4, 3.

(2) Salmo 33, 16.

(3) cap. 15, 7.

(4) Isaías 1, 9.

(5) Jeremías 29, 22.

(6) Génesis 19, 26.

Pág. 164.

sobediencia o rebelión, etc.

Y proverbio: o parábola o fábula; andaré en boca de todos; todos repetirán su desgracia.

IX. Y si el Profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, es - que yo, Yahveh, he seducido a ese Profeta.

D. Explica un escoliasta: Al pseudoprofeta lo llama profeta sirviéndose de un nombre común; en verdad dijo -yo lo engañé- no como si Dios le obligara a ello, sino porque usó de la dilación del castigo y de su gran paciencia al condenarlo. Semejante a lo que se dice en el Éxodo: Yo endurecaré al Faraón; porque efectivamente no le infligió un repentino castigo de inmediato, sino que lo aplicó poco a poco, su voluntad se hacía más dura, etc.

Policronio y Teodoreto un poco más abajo observan lo mismo al decir: Pero no es propio de un justo juez engañar al Profeta y castigar al engañado; por consiguiente, no dice que él engaña al Profeta según su eficacia sino según su permisibilidad; esto es, a pesar de que puedo impugnar inmediatamente la mentira, esperando pacientemente, permito usar del engaño, que enseña y experimenta por determinación y voluntad, no por necesidad. Por esta razón se aplica - igual castigo tanto a quien pregunta de mala manera como a quien responde mal, etc.

E. Jerónimo también es de esta opinión al decir: Lo que sigue y parece hacer una pregunta -si el Profeta se deja seducir- no pensemos que lo dice de un verdadero Profeta, sino de un pseudoprofeta, quien *συνωυυμῶς*, synonymūs, se llama profeta, etc.

Y si preguntas: ¿por qué se le atribuyen acciones de este tipo deshonrosas a Dios?

Respondo, porque permite que se hagan tales acciones y además podría haber querido y ordenado que fuesen juzgadas por el pueblo. En efecto, hablando según la costumbre humana, atribuímos el efecto que impide a quien lo evita, si no en la escuela, sí ciertamente en la plaza. En la Sagrada Escritura, pues, se habla sobre Dios a lo humano.

A₂ En segundo lugar, porque a la permisibilidad de Dios suelen seguir las consecuencias; tan grande es en efecto la fragilidad del hombre y su inclinación al mal; tan grande es nuevamente la inquis-

Pág. 164.

tud del demonio y la sagacidad para engañar, que, en cuanto se lo permite Dios, inmediatamente el astuto nos domina. Así pues, por la relación entre la permisibilidad y el engaño se atribuye también una a quien realiza la otra.

Extenderé mi mano contra él, lo castigaré muy severamente, lo destruiré (los Setenta leyeron exterminaré) de en medio de mi pueblo Israel, a saber, quitándolo de en medio con una muerte nefasta. Es lo mismo exterminar que destruir, puesto que los nombres de los muertos se borraban del libro de la vida o de la lista de los propios conciudadanos que era llamada libro de los vivos o libro de la vida. Sin embargo, ser quitado de en medio es ser borrado de entre los conciudadanos, como dije antes más de una vez. Más adelante se presentará ocasión de tratar sobre el libro de la vida tal vez más adecuadamente.

X. Y cargarán con el peso de sus culpas.

A saber, ambos, quien consulta y el consultado, soportarán las culpas debidas a sus maldades.

Observa cómo el castigo y el suplicio son llamados en las Sagradas Escrituras -cargas-, porque como tales se consideran. Por ello suele decirse soportar un castigo, esto es, sufrirlo. Pero esta metáfora existe también entre los latinos, puesto que dicen llevar, soportar un castigo en vez de sufrirlo.

La culpa del Profeta será como la del que le consulta.

Hemos dicho muy frecuentemente que la injusticia significa por igual culpa y castigo debido a ella; ninguna de estas acepciones es ajena a este pasaje. En efecto, sobre la culpa puede explicarse perfectamente esta frase. Es justo que a un consultante impuro y pérfido le devuelva un oráculo engañoso un falso profeta.

Por consiguiente dará una respuesta conveniente a su maldad, si en mi nombre lo engaña un embustero.

Sobre el castigo en cambio (puede entenderse) con este sentido: No será menor el castigo de un profeta fatuo que el del embustero que consulta. A ambos les seguirá igual ruina, a quienes hizo iguales un común disimulo. Efectivamente el cómplice decía en falso que él buscaba el oráculo de Dios, deseando más bien que resultase cierto lo que había decidido que de todos modos debería realizar.

Pág.164.

El Profeta, en cambio, se jactaba de dar oráculos en nombre de Dios, cuando vanamente refería unos meros sueños.

XI. A fin de que adelante no se desvíe de mí la familia de Israel,

D. Es una prolepsis con la que se sale al encuentro de esta objeción. Parece duro que Dios permita por los pecados del pueblo que los Profetas sean engañados y que engañen a otros y que por esto un enorme daño redunde a toda la Iglesia.

Responde, pues, el Señor: Yo tomé esta determinación para el bien de la Iglesia; nada más falta que pueda volverse en su daño. Efectivamente los demás (avisados por el mal de unos pocos que eran engañados), enseguida consultarán sinceramente al verdadero Profeta, y con un corazón limpio preguntarán qué deben hacer y no qué les favorecerá.

Fulicronio comenta: No en vano -dijo- les impondré este castigo, sino que beneficiaré con su muerte a mi pueblo, liberándolo de la maldad de los falsos profetas.

XIII. Si un país peca contra mí.

E. Un escoliasta y Policronio comentan: Pasa a otro tema, es decir, para consolar al Profeta, ya que no había sido comprendido al suplicar tantas veces en favor del pueblo, le muestra la intención obstinada e impenitente y le señala como ejemplo los santos varones etc.

Otro escoliasta escribe: Para consolar al Profeta, presenta estos tres varones, uno antes de la ley, otro después de la ley y un tercero en la cautividad; les muestra que quienes persisten en sus maldades no pueden por derecho ser liberados de sus desgracias por súplicas ajenas. Ellos dicen así, pero realmente la conexión de este versículo depende de los siguientes; por ello se hará posteriormente, en forma más adecuada.

Pág.165.

A. Si un país peca contra mí.

Orígenes explica: Es costumbre de la Sagrada Escritura con frecuencia decir -casa- en lugar de -moradores- y por el contrario moradores en lugar de casa. Por consiguiente, cuando dice: -si la tierra se hubiera contaminado- entiende los habitantes de la tierra, pues no puede decirse que esta tierra, que pisamos, tenga inteligencia y que haya pecado, como algunos comentaron.

Pág.165.

Si en efecto concediéramos esto, debería decirse que todo lo visible es animado y asentir con los que defienden la transmigración de las almas, etc. El manuscrito Vaticano confirma esto de Orígenes.

De sus palabras se debe ayudar en su interpretación aquella cuarta homilía sobre Ezequiel, que con su nombre circula hecha en imprenta. En ella parece sostener, según la opinión de otros, que aquí se toma -tierra- como el propio elemento, capaz de tener alma y razón, etc. Lo cual no puedo convencerme que Orígenes lo hubiera soñado. ¿Pues quién, aunque fuera por el sentido, no comprendería un error tan craso?

Si un país peca contra mí cometiendo infidelidades.

Es decir, una región o cualquier pueblo, abandonando completamente mi ley, acumulara delitos sobre delitos.

En efecto, los Setenta tradujeron -cometiendo un delito o al cometer un delito-. En hebreo -prevaricando una prevaricación- cuya redundancia o bien se hace añadiendo un nombre a una forma verbal, o bien repitiendo el participio del verbo, (lo cual los hebreos toman por infinitivo), siempre exagera o bien la acción o bien el sentimiento. Tales son aquellas palabras (1): "Sus fieles darán gritos de alborozo...Sus víveres colmaré de bendiciones". Y otras de este tipo, que incluso las leemos en Homero (2), corrió corriendo, venía viniendo, etc.

C. Destruiré su provisión de pan.

Es decir, sustanto, su provisión de pan, o sea, el pan que sustenta, con un giro propio del hebreo, sobre el que ya hablé antes (3).

Y extirparé de allí hombres y bestias.

En tres grupos suele la Escritura separar los animales, a saber, en animales de carga, reptiles y animales salvajes, como en el

(1) Salmo 131, 16.

(2) Homero: Ilíada, I.(N.T.:V.57.).

(3) capítulo 4, 16.

Pág. 165.

Génesis (1): "bestias, sierpes y alimañas terrestres". Y en el Salmo (2): "fieras y todos los ganados, reptiles y pájaros que vuelan", etc.

"Los animales de carga o el ganado", como lo llaman los griegos, sirven a los hombres y se llaman por lo tanto serviles, como en otro Salmo (3): "y las que son para el uso del hombre" o domésticos.

Las bestias que son crueles las llamamos fieras. Se llaman -- reptiles las restantes, serpientes, peces, aves, etc.

XIV. Y si se hallasen en ella estos tres hombres, Noé, Daniel y --
D. Job, ellos por su justicia, librarán sus vidas.

Alma en este pasaje es vida, salud, como en Juan (4): "Quien ama su vida, la perderá". O es la propia persona, como en el Levítico (5): "cuando alguien ofrezca a Yahveh una oblación". Y de nuevo: "si alguien peca" etc. Es decir, persona, cualquier hombre, como si dijera, tal como explica Policronio y Teodoreto: Si hubiera querido castigar al pueblo por sus pecados y matarlo de hambre, peste, guerra y fieras, y hubiera querido volverse al arrepentimiento, no le daría ninguna posibilidad ni siquiera si hubiesen sido encontrados entre ellos Noé, Job y Daniel. En verdad que ellos sin duda recogerán el fruto de su propia justicia y alcanzarán la salvación, pero no librarán a su pueblo del castigo señalado.

XV. Y si yo suelto las bestias feroces contra ese país.

Explica un escoliasta: Algunos entendieron como bestias feroces a los Babilonios y sería probable si no fuese un ejemplo en general, etc.

E. Reconozco que es difícil encontrar en las Sagradas Escrituras una plaga de fieras que fuesen enviadas sobre alguna región, a no ser que solamente se trate de prófugos, o sea, quien al huir de la espada y andar errantes por los bosques fueron subyugados por las --

(1) Génesis 1, 24.

(2) Salmo 148, 10.

(3) Salmo 103, 14.

(4) Juan 12, 25.

(5) Levítico 2, 1 y 4, 2.

Pág.165.

fieras, como expliqué en el capítulo quinto, último párrafo.

Y dijere a la espada: recorre ese país.

A₂ Esto es, lo mandare o lo permitiere. Escribió -espada- en vez de enemigo armado con espada. "No librarán ellos a sus hijos ni hijas". Sus hijos e hijas parecían destruidos por los males anteriores, ¿Cómo por consiguiente son entregados nuevamente para ser matados a espada?. Porque no se predice que todas estas plagas habrán de ser lanzadas sobre la misma región, sino variadas sobre distintas regiones, en una el hambre, en otra la espada, etc. En efecto, - Dios no castiga dos veces al mismo.

En segundo lugar responde Orígenes que estos tres varones -- aquí son presentados como las personas de los santos que se encuentran en distintas regiones en distintas épocas. Dijo: todo el que no altere su camino sobre la tierra obedeciendo a los sentidos de la carne, sino que brille como una estrella en el universo en medio de su pueblo depravado, como se oye en el oráculo divino (1): "Pues tú eres el único justo que he visto en esta generación". Éste es -- Noé y lo que se narra de él se refiere . éste, puesto que ambos son iguales en la intención.

B₂ Todo el que hubiere decretado en su corazón que no se manci-llará con la comida y bebida del invisible Nabucodonosor, sino que atormentará su alma con ayunos en esta Babilonia; tal es Daniel; y lo que se narra de él, podía decirse también de éste.

Todo el que en vida fuese inocente y veraz en el culto de -- Dios, de modo que se abstenga de todo mal y sea rehusado por el Diab^{lo} mientras lo ataca con todo tipo de tentación, para no pecar siquiera con una palabra de sus labios; tal otro es Job. Igual comenta otro escoliasta.

XIX. Y si envió la peste.

Los Setenta leen -la muerte-. Orígenes interpreta una muerte repentina, que llega de la corrupción de un aire viciado o de algún contagio. Por ello ésta es la última plaga, que suele devastar cruel a todas las regiones por igual. Añade el Señor:

(1) Génesis 7, 1.

C₁ Y derramaré mi indignación, que efectivamente hasta entonces no caía sino gota a gota, sobre ella causando gran mortandad. Es decir, con suplicios, de modo que en ella haga una carnicería.

En efecto, -sangre- no sólo significa sangre derramada, sino también cualquier muerte, ya se realice derramando sangre ya de otra manera. Sobre esta frase hablé anteriormente.

No librarán a su hijo ni hija.

En las restantes plagas había dicho -"hijos e hijas"-, pero en la peste, que es indicio del derramamiento de la indignación divina, disminuye más, como si dijera: Los justos antes nombrados no librarán de esta desgracia que cae sobre ellos ni siquiera a su único hijo o a su hija tan predilecta; sino que ellos mismos apenas se salvarán. Y esto sobre las cuatro plagas.

D₁ Ahora se debe investigar por qué habiendo sido justos Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y Samuel y los restantes Patriarcas y Profetas solamente haga mención de Noé, Daniel y Job.

Orígenes (1) acomoda esta solución a la cuestión propuesta según el pensamiento de cualquier hebreo: Noé antes del diluvio conoció el mundo intacto que después vio consumido por la tormenta y después del diluvio lo vio de nuevo restablecido. Daniel antes del cautiverio sobresalió en su patria por su nobleza y posteriormente llevado a Babilonia, fue convertido en eunuco; vio también a su pueblo volver a la patria. Job primeramente fue rico, luego fue privado de sus hijos y riquezas. posteriormente volvió a su primitiva riqueza.

E₂ Sin embargo qué intención tienen estas palabras de Orígenes no lo explica. Pero Jerónimo comenta así: Otros sin embargo dicen (entiende Orígenes) que solamente estos tres varones habían experimentado la prosperidad, la adversidad y de nuevo lo próspero, que por ello son juntamente nombrados; y que esto da a entender oculta-mente de qué modo aquellos habían visto el bien, el mal y de nuevo la alegría.

(1) Orígenes: Homil. 4 in Ezech.
In manuscripto vero nihil dixit.

Pág. 165.

Así también el pueblo de Israel, que había disfrutado primeramente de prosperidad y después soportó el yugo del cautiverio, si hubiese hecho penitencia, volvería a su antigua felicidad, etc.

Pág. 166. Por otro lado estas palabras de Orígenes o la respuesta del hebreo no esclareció la cuestión; pues los restantes Patriarcas también vieron la prosperidad y adversidad y de nuevo experimentaron -
A. después de la tristeza la alegría que deseaban. Pero no viene al tema; ni tampoco en el capítulo se promete a los arrepentidos alegría después de la tristeza, sino que se propone la ley inviolable de la divina justicia, a la que no pueden oponerse los méritos de los Patriarcas.

Jerónimo al tratar la cuestión, dijo: Fácilmente se solventa. En efecto, Noé no pudo evitar el inminente diluvio al orbe de la tierra, pero a los hijos, que quizás gozaban de la misma virtud y como semillero del género humano, los mantuvo protegidos. Daniel tampoco, cuando mitigó dureza a la inminente cautividad del pueblo judío sin ningún llanto. Incluso tampoco Job libró a su casa ni a sus hijos no por sus pecados sino por una prueba, etc.

Lo mismo escribieron, mejor expresado, Policronio y Teodoro.
B. Hace mención de estos -dicen- para que precisamente cuanto se ha dicho esté de acuerdo lo que sucedió en su desgracia. En efecto también Noé, hallado en una generación de impíos, de ninguna de las maneras pudo liberar de la ruina del diluvio a quienes no quisieron dejarse llevar del arrepentimiento. De igual manera Daniel al vivir en tiempos de la cautividad, no pudo salvar de los males acarreados a causa de su enorme injusticia, sino que él mismo capturado en guerra, cayó en manos de los enemigos. Tampoco la piedad de su padre aprovechó a los hijos de Job, sino que él solo demostró que era superior a las asechanzas del atacante, etc.

Opinan, pues, Jerónimo y los Griegos que estos tres varones ahora fueron propuestos por Dios como ejemplo de la constante severidad divina, la cual a los mismos justos -por otra parte- habían experimentado en sus propios hijos, familiares o conciudadanos, como si dijera: Es mi costumbre, cuando me enfurezco contra algún pueblo, destruirlo todo de tal manera que ni siquiera escapen a la muerte ante los ruegos de los padres justos, si alguno tiene hijos,
C.

Pág. 166.

como se cumplió en la realidad con Noé, Daniel y Job, a quienes — ciertamente aprovechó su piedad, pero su intercesión por otros fue rechazada.

En verdad, contra esta solución se enfrenta un argumento difícil de explicar, Efectivamente Noé ante el peligro del diluvio por su piedad pudo salvarse a sí mismo, y por sus méritos a sus hijos y toda su familia. Jerónimo responde a este argumento que los hijos — quizás tuvieran igual virtud que el padre; o bien, no por sus merecimientos o por los del padre, sino porque así convenía a la conservación del universo que escapasen a la inundación. No obstante, esta respuesta no satisface al argumento propuesto, pues la virtud de — los hijos de Noé no aparece expresa en las Sagradas Escrituras, para poder creer que salieron incólumes por sus propios merecimientos

- D. En cuanto a que fueron salvados como semillero del mundo, sirve — ciertamente para disponer en esta ley la cual el Señor promulga que debe observarse perpetuamente. Pero de nada sirve que Noé no sea un ejemplo fuera del argumento propuesto. En verdad no debió citarse a Noé como ejemplo cuyos hijos se salvaron, de cualquier modo que se hubiesen salvado, para indicar que suele tener la divina justicia — al castigar a los pueblos tan gran severidad que ni siquiera perdona a los hijos de los justos. Pero tampoco Daniel parece que deba — citarse como un ejemplo de este asunto, quien ni tuvo hijos, puesto que parece fue eunuco, ni sus ruegos pueden constatarse de las Sagradas Escrituras, para evitar la cautividad.

Finalmente la amenaza del Señor contra los pueblos se debilita con esta interpretación de Jerónimo.

- E. ¿Qué cosa, pues tan digna de miedo amenazaría Dios, si dijese que él no habría de perdonar a ningún pueblo pecador, aunque intercedieran suplicando Noé, Daniel, Job, quienes en sus días no pudieron apartar de sus conciudadanos la ira de Dios?

Sin embargo tanto más languidecen las amenazas, cuanto se debilita la promesa hecha a los israelitas, como veremos en los versículos siguientes.

San Juan Crisóstomo trata así el presente pasaje (1). Observa

(1) Crisóstomo. Homil. 47 in Genes.

Pág. 166.

- A₂ la gravedad de las amenazas y qué justos condujo al tema, porque — también ellos en su momento sirvieron a otros de motivo de salvación. En efecto, Noé al haberse apoderado de la tierra aquel terrible temporal del diluvio, salvó no sólo a su mujer sino incluso a los hijos. Igualmente Job fue motivo de salvación para otros. Y Daniel arrancó a muchos de la muerte, cuando aquel bárbaro investigaba qué hay sobre la naturaleza humana y quería aniquilar a los caldeos y a los Magos, etc.

- La solución de Crisóstomo hace sin duda más vehemente el ruego de Dios, intenta amenazas más graves y exagera mucho al privilegio de los israelitas, puesto que fue concedido fuera del tenor de una ley tan santamente observada que no podía ser violada por las súplicas de los justos intercediendo por sus hijos, quienes por lo demás no solían pedir nada. Por otro lado perjudica a Crisóstomo lo que beneficiaba a Jerónimo, pues en verdad Job ni pidió la integridad para sus hijos ni la salvación para los ciudadanos; pues no leemos en las Sagradas Escrituras lo que recuerda Crisóstomo.
- B₂

Yo hubiera creído que estos tres varones no fueron propuestos en el presente pasaje ciertamente como ejemplo de cumplimiento de una ley, conforme opinó Jerónimo; ni siquiera porque en su época — realmente fueran motivo de salvación para otros, como estimó Crisóstomo, sino porque habían sido insignes por su justicia, fervientes oradores, cuya autoridad el propio Dios solía tener en consideración y escuchar sus plegarias; y no importa nada para el presente argumento que éstos hubiesen engendrado hijos varones o que los hubiesen salvado de la muerte o de otra manera; sino que relucieron por el brillo de su justicia entre los pueblos impíos, como una estrella en el firmamento del cielo, y que acostumbraban con la asiduidad de su oración interceder en favor de sus hermanos.

- C₂ Ciertamente sobre la justicia de Noé y sus plegarias existe un ilustre elogio en el Génesis y en el Eclesiástico (1): "perfectamente justo Noé fue hallado, en el tiempo de la ira se hizo reconciliación". En griego, redención y casi el precio de la redención; en

(1) Génesis 6, 1 ; Eclesiást. 44, 17.

Pág. 166.

efecto su piedad hacia Dios fue como un precio, con el que por su justicia devolvió a su familia la esperanza del género humano. Esto lo explica a continuación "gracias a él tuvo un resto la tierra" o alguna semilla en la tierra.

D₂ Observa cuán eficaz sería la oración unida a la piedad de este varón que logró de Dios o mereció (cuando se destruía hasta los cimientos todo el género humano) quedarse fuera del riesgo y salir superviviente con toda su familia. Sobre Job leemos al principio de su libro un elogio honorífico añadido por Moisés: "Había una vez en el país de Us un hombre llamado Job: hombre cabal", perfecto, bueno de corazón, "y recto", con su prójimo, "que temía a Dios", esto es, adorador de Dios, religioso, que daba culto a Dios y lo veneraba — con sacrificios y alabanzas. Pues añade un poco después (1): "Job — mandaba llamar a sus hijos para purificarlos, luego se levantaba de madrugada y ofrecía holocaustos por cada uno de ellos, porque se decía: Acaso mis hijos hayan pecado, y maldécido a Dios en su corazón".

E₂ Realmente el Señor da a entender el gran fervor de su oración y sus méritos al no haber querido perdonar las faltas a sus familiares, a no ser que el propio Job hubiese intercedido por ellos (2): "estos hombres de bien, cuyas acciones justas no han quedado en olvido" dice el Sabio. Podemos leer: estos son varones de oración, es decir, ferventísimos suplicantes, intercesores. Pues en realidad la misma palabra significa preces y misericordia, que se logra con súplicas. En Isaias leemos (3): "se compadecieron los hombres a la misericordia". Y en Zacarías (4): "un espíritu de gracia", de compasión, "y de oración".

Dignos de admiración y encomio son estos ejemplos de los dos Patriarcas; pero por lo demás no sólo es admirable sino inaudito. — ¿Quién en efecto ha leído tales cosas? ¿Quién oyó jamás semejante —

(1) N.T.: Job 1, 6.

(2) Eclesiást. 44, 10.

(3) Isaias 57, 1.

(4) Zacarías 12, 10.

Pág.166.

Pág.167. elogio de un hombre difunto aunque fuese muy piadoso, ni aún siquiera el elogio de un hombre superviviente y joven? Pues cuando se pre-
A. uijo y escribió esto, se trataba del año sexto del cautiverio de —
Joaquín, como se aclara por el capítulo octavo precedente, donde di-
ce así el Profeta: "Y ocurrió en el año sexto" (es decir, del cau-
tiverio, como estaba por el capítulo primero) y por el vigésimo si-
guiente, en el que se dice: "Y ocurrió en el año séptimo". De lo —
cual se deduce que el Profeta vaticinó en el año sexto del cautive-
rio lo que se contiene en el presente capítulo.

Por el contrario el cautiverio había ocurrido en el año prime-
ro de Joaquín, quien desde el reinado de su padre, Yoyaquim, contabi-
lizaba el duodécimo, como se esclarece por el libro de los Paralipó-
menon. (1). Por consiguiente el año sexto del cautiverio se contabi-
lizaba como el duodécimo del reinado de Yoyaquim; así pues, Daniel —
había sido llevado a Babilonia en el año tercero de Yoyaquim, como —
se puede ver en Daniel (2). Por ello desde el año en que Daniel fue
B. capturado, se contabiliza el décimo cuarto; pero cuando fue captura-
do, consta sin duda que era joven por el mismo libro de Daniel, en —
el que se le llama -puer-. Y de nuevo se dice (3): "suscitó el san-
to espíritu de un jovencito llamado Daniel". Igualmente según el —
testimonio de san Ignacio (4) y de Severo Sulpicio, quienes hacen a
Daniel en época de Susana un muchacho de doce años. Y si decimos —
que la historia de Susana sucedió unos cuantos años después de ser —
capturado Daniel, se le debe juzgar menor de doce años, cuando se —
dice que fue capturado por Nabucodonosor. Pero concedamos que el —
juicio de la inocente se realizara en el año primero del cautiverio
y que tuviera doce años, cuando fue trasladado por primera vez des-
de su patria en el año octavo de Nabucodonosor. En este sexto año —
de la cautividad, en el que se recuerda con Noé y Job, Daniel fue —
C. capturado a lo sumo con veintisiete años, cuando oyó tan ilustre —

(1) 2 Paralip., 36, 6.

(2) Daniel 1, 1.

(3) Daniel 13, 45.

(4) Ignacio : Epist. ad Magnesianos, cap 4.

Pág. 167.

elogio de su piedad por el Profeta Ezequiel, coetáneo suyo, principalmente de parte del propio Dios, al compararlo con los venerabilísimos Patriarcas, un joven con los ancianos, un superviviente con los difuntos, un varón de misericordia con hombres de misericordia.

Ciertamente es necesario que fuera insigne en piedad un joven que ha sido comparado con tan ilustres varones. Pero su destacada piedad es descrita extensamente por el Espíritu Santo al comienzo de su profecía y celebrada por los Padres de la Iglesia (1), Jerónimo, Epifanio, Doroteo, Damasceno, quienes testifican que Daniel de por siempre guardó intacta la flor de la virginidad y por su merecimiento fue liberado en el foso de la fiereza de los leones, y que había apagado el fuego del horno a sus compañeros con el rocío de su honestidad. Por su capítulo sexto, no obstante, se puede conocer su fervor, perseverancia, asiduidad; en efecto contra la ley decretada por Darío no temiendo la ira del rey ni la venganza de los nobles y las calumnias de los malvados, suplicaba de rodillas en el comedor durante tres momentos del día, abiertas las ventanas (es decir como se acostumbraba hacer antiguamente), mirando hacia la situación del Santuario de Jerusalén. Además por el capítulo noveno, en el que él mismo escribe (2): "volví mi rostro hacia el Señor — Dios para implorarlo con oraciones y súplicas, en ayuno, sayal y ceniza". A lo que respondió Gabriel: "Desde el comienzo de tu súplica una palabra se emitió", un salvoconducto emitido en el templo de Dios según tu agrado "y yo he venido a revelártela, porque tú eres el hombre de las predilecciones", es decir, hombre deseable, un giro propio del hebreo, amable, digno de que todos lo consideren querido y lo amen mucho y lo miren con agrado.

Observe estas palabras tan dulces y amables en la boca del Arcángel Gabriel pronunciadas por el propio Daniel.

Ten presente en esto que es escogido por Dios el mejor de los Arcángeles, para hacerlo saber a Daniel que oraba, que había conseguido de Dios todo lo que pedía, porque había sido justo, de una vi

(1) Jerónimo: Contra Iovin. T. 2, 34 C ; Epifanio: In Vate Dan., 4. ; Doroteo: In Synopsi, 7, 3. Damasc. ; Liber 4, cap. 25

(2) versículos 3, 23.

Pág.167.

da sin tacha, de rectísimas costumbres y digno de que los Angeles - lo recibieran y el propio Dios lo amase ardientemente y se complaciera con su conversación. ¿Quién puede imaginarse un grado de dignidad mayor que éste? Pero sobre esto ya basta.

A₂ XXI. Pues así dice el Señor Yahveh.

La partícula -quoniam- no da la causa de lo dicho anteriormente, sino que se añade como enlace, y significa -pues bien, pues - así- etc. Con este sentido se repite a menudo al principio de los versículos, como en el Salmo (1): "pues de continuo tengo a la vista mi ignominia". Y en Isaias: "Así dice el Señor Yahveh: A Egipto bajo" etc. (2) Aun cuando yo mande contra Jerusalén mis cuatro terribles azotes: espada, hambre, bestias feroces y peste.

Los Setenta tradujeron -mis venganzas-. Llama -juicios- a los jueces, los verdugos o mejor aún a los lictores, que llevan a cabo los castigos sobre los condenados; se les llama, pues, terribles, -es decir, duros, implacables. En efecto, como en la Sagrada Escritura -bonum- suele significar agradable, así -malum- significa a veces lo contrario; pésimo, pues, será mortal.

B₁ Teodoreto entiende castigos malos, amargos y molestos. Sobre estas plagas dice el Eclesiástico (3): "Hay vientos creados para el castigo, en su furor ha endurecido él sus látigos" -o furiosamente vibran sus látigos- "al tiempo de la consumación su fuerza expanden" -en el momento del castigo muestran su fuerza-" "y desahogan el furor de quien los hizo"; llevan a cabo la ira de su creador. "Fuego y granizo, hambre y muerte, para el castigo ha sido creado todo esto: Dientes de fieras, escorpiones, víboras y espada vengadora para la perdición del impío. Todos hallan contento en hacer su mandato" -se alegrarán- "en la tierra están prontos para su menester" -cuando -- fuese necesario- o se ciñen las armas como los soldados -"y llegada la ocasión no traspasarán su orden"; es decir, no faltan al mandato de su jefe, al acercarse el día señalado, etc.

C₁

(1) Salmo 43, 22.

(2) Isaias 52, 4.

(3) Ecles. 39, 33.

Pág. 167.

Observa que son llamados -spiritus- los azotes del hambre, de la peste, etc, porque son ágiles y eficaces, como es propio de un espíritu, que se opone a la carne, como el Salmo (1): "Fuego y granizo, nieve y bruma, viento tempestuoso, ejecutador de su palabra". Algo semejante existe en Jeremías (2): "Haré que se encarguen de --ellos cuatro géneros de males" --o clases de bestias-- oráculo de Yahveh: la espada para degollar, los perros para despedazar, las aves del cielo y las bestias terribles para devorar".

XXII. He aquí que quedan en ella algunos supervivientes que han podido salir, hijos e hijas.

Los Setenta traducen: he aquí que un resto ha sido salvado en ella, que han sacado de ella a los hijos e hijas.

En vez de -salvación- en hebreo se lee פליטה, phaletah, evasión, persona o cosa que escapa al peligro, algo que se escapa, que huye y es cogido, como en el libro de los Reyes (3): "El resto que se salve de la casa de Judá" etc. Y en Isaías (4): "y los que huyeron de la casa de Jacob".

Que han podido salir hijos e hijas: He aquí el blanco, al que se dirige esta Profecía en el versículo décimo tercero. A saber, que sólo a Jerusalén ha sido concedido este privilegio entre los restantes pueblos y naciones, que aun estando llena --por otra parte-- de pecadores y mereciendo por dicho motivo ser destruida hasta los cimientos, exceptuados unos pocos que fueron marcados con T (de los cuales traté en el capítulo noveno), sin embargo habrían de escaparse de la ira de Dios (es decir, al engañarse Nabucodonosor contra ella) no sólo los justos marcados con T, sino incluso sus hijos e hijas, para que no falte la semilla de los hijos de Abraham, Isaac, Jacob, por cuyo favor se concede a sus descendientes tan especial e inusitado privilegio; tanto que reclamen mi justicia --dijo-- de la acusación de los que la injurian, cuya misión ellos desempe-

-
- (1) Salmo 148, 8.
 - (2) Jeremías 15, 3.
 - (3) 4 Reyes 19, 30.
 - (4) Isaías 10, 20.

Pág.167.

ñarán muy diligentemente.

He aquí que salen hacia vosotros.

Dentro de poco serán llevados como cautivos a Babilonia, en la que vosotros estáis.

Para que veáis su conducta y sus obras.

Conoceréis sus improbas decisiones y su enorme injusticia; — pues no podrá estar oculto.

Y os consoléis de la desgracia que yo he acarreado sobre ella

Pág.168. Descubierta su injusticia, no condenaréis la crueldad del castigo que arrojé sobre la impía ciudad: antes bien tendréis consuelo al conocer que no en vano hice todo cuanto hice en ella, es decir, no sin razón hube destruido la ciudad e incendiado el Templo, sino provocado por la impiedad de vuestros consanguíneos y obligado por su obstinación, etc.

Según esto será fácil contestar a la cuestión que propuse en el versículo décimo tercero, a saber, con qué finalidad a los ancianos que habían venido a consultar al Profeta, se les dio una respuesta de este tipo.

Efectivamente, porque tan sólo esto meditaban en su corazón: si realmente existían tan grandes faltas del pueblo que por ellas Dios hubo de entregar a los Caldeos en verdad la ciudad con su Templo, tal como Jeremías amenazaba en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia.

A. En efecto, les parecía duro que una ciudad tan floreciente y un Templo tan santo, en el que únicamente Dios era alabado, abandonado por completo por Dios a causa de las faltas de los conciudadanos, fuera entregado a los enemigos para ser violado, demolido, y quemado. Y por ello había aprovechado la oportunidad de recriminar a la divina providencia el que hubiese ordenado tales cosas, comportándose en modo alguno más benigna con Israel que con los restantes pueblos gentiles, y sin tener ninguna consideración de las cabezas venerables de Abraham, Isaac, y Jacob, a quienes había prometido — que daría a sus sucesores aquella tierra en posesión perpetua.

A estos, por consiguiente, les responde el Señor que él había ejercido un juicio mucho más clemente con los de Jerusalén que con los demás pueblos del mundo, puesto que de las calamidades de los —

Pág.168.

B, otros pueblos apenas salían ilesos los justos; sin embargo de Jerusalén saldrían no sólo los inocentes sino también sus hijos los más perversos, por otra parte. No obstante, que sus costumbres y su manera de vivir se convierten en testigos de la sentencia justísima - que había pronunciado contra Jerusalén a través de sus Profetas.

CAPITULO DECIMO QUINTO DEL PROFETA -
EZEQUIEL.

ARGUMENTO.

Pág. 168.

Bajo la parábola de la vid se predice el incendio de Jerusa-
lén.

- C. I. "La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
II. "Hijo de hombre, ¿en qué vale más el leño de la vid que el le-
ño de cualquier rama que haya entre los árboles del bosque?
III. ¿Se toma de él madera para hacer alguna cosa? ¿Se hace con él
un gancho para colgar algún objeto?"
IV. "No, se tira al fuego para que lo devore: el fuego devora los
dos cabos; el centro está quemado ¿sirve aún para hacer algo?"
C₂ V. "Si ya, cuando estaba intacto, no se podía hacer nada con él,
¿cuánto menos, cuando lo ha devorado el fuego y lo ha quemado, se -
podrá hacer con él alguna cosa!"
VI. "Por eso, así dice el Señor Yahveh: "Lo mismo que el leño de -
la vid, entre los árboles del bosque, al cual he arrojado al fuego -
para que lo devore, así he entregado a los habitantes de Jerusalén.
VII. He vuelto mi rostro contra ellos. Han escapado al fuego, pero
el fuego los devorará. Y sabréis que yo soy Yahveh, cuando vuelva -
mi rostro contra ellos.
VIII. Convertiré esta tierra en desolación, porque han cometido in-
fidelidad, oráculo del Señor Yahveh".

EXPLICACION DEL MISMO CAPITULO DECI-
MO QUINTO.

Pág. 169.

A. I. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

De este modo me habló el Señor:

II. Hijo de hombre, ¿en qué vale más el leño de la vid?

Orígenes une este capítulo a los precedentes. Como conocía — sus costumbres incorregibles, pretenden mostrarles ya con un ejem-
plo su providencia sobre su pueblo y el más destacado empeño de —
ellos hacia la perversidad, si se les compara con los pueblos veci-
nos.

Un escoliasta por el contrario comenta: El versículo pasa a —
otro argumento, mostrando por similitud que absolutamente para nada
le era útil el pueblo de Jerusalén.

¿En qué vale más el leño de la vid que el leño de cualquier —
rama?

Leño, en hebreo \aleph ghez, significa casi siempre ár-
bol verde, como en el Génesis (1): "árboles frutales que den fruto,
de su especie", y en el Salmo (2): "será como un árbol plantado" etc
B. Alguna vez, no obstante, significa lo que en Latín entendemos por —
tronco, estaca de un árbol cortado, como en el Deuteronomio (3): —
"serviréis a dioses de piedra y tronco" y de nuevo: "maldito el que
cuelgue de un árbol".

En el capítulo segundo, no obstante, esto se toma en la segun-
da acepción, como estaca de vid cortada y seca; lo que pone de mani-
fiesto porque dice que está entre los leños de la selva, es decir, —
apilados para el fuego y los compara con ellos. Sin embargo, si tu-
viera vida, aunque fuese estéril, no la compararía con troncos cor-
tados sino con árboles.

(1) Génesis 1, 11.

(2) Salmo 1, 3.

(3) Deuter. 4, 28 y 21, 23.

De las selvas:

- En hebreo **הַזְמוֹרָה** , hazmorah; por este vocablo Jerónimo en el capítulo octavo traduce ramo al decir: "miran cómo se acercan un ramo a sus narices". Así traduce en este pasaje el Caldeo a saber, **שְׂבִישְׁתָּה** , sebisthah, que es sarmiento. Lo mismo los Setenta, pues traducen **τῶν κλημάτων** , ton clematon, de los sarmientos. A éstos los siguieron todos los neotéricos leyendo -sarmientos-. Solamente Jerónimo puso -de los bosques- (a no ser que él mismo escribiera quizás -de los ramos- y en lugar de ello apareció -de los bosques- por descuido o ignorancia de los copistas; lo que es pensable que sucediera y no por primera vez) entendiendo por aquella palabra árbol frondoso, con ramas o sarmientos, tales como crecen en los bosques los árboles improductivos. En efecto aquéllos, al caer de fruto, sobreabundan en ramas y en producir tallos, al contrario de los frutales, que son más sobrios en producir follaje. Esto no lo pasó por alto Oseas (1): "vid frondosa era Israel"; -en hebreo -estéril- vacía, "produciendo fruto a su aire", es decir, le quitó el fruto que ofrecía por el desarreglo de los sarmientos y pámpanos, a saber, ninguno.

Por lo demás ese vocablo -hazmorah- puede leerse con Jerónimo en lenguaje familiar, de este modo: De todos los leños del sarmiento o de los sarmientos; puede incluso leerse en ablativo, comenzando desde ese nombre otra oración. ¿Qué se hará del tronco de la vid con preferencia a todos los leños? ¿Qué se hará del sarmiento que está entre los leños de la selva? De este modo traduce el Caldeo, -pues dice así: ¿En qué se diferencia el tronco de la vid de todos los demás troncos? ¿El sarmiento que está entre los troncos de la selva?

- La versión de los Setenta puede ser interpretada según ambas lecturas; en efecto, escribir así: ¿qué vale más el leño de la vid sobre todos los leños de los sarmientos que están entre los leños de la selva o entre los sarmientos que están ...etc.?

(1) Oseas 10, 1.

Pág.169.

La versión de Jerónimo compara a la vid con los leños improductivos de una selva. La lectura del Caldeo sin embargo tanto compara la vid con los leños como sustituye a la vid por montón de leños.

Jerónimo pudo entender por leño o un árbol vivo o un tronco seco. El caldeo entiende solamente tronco; pues efectivamente sobre una vid plantada en una viña no puede llamarse sarmiento lo que está entre leños de la selva; por consiguiente es necesario que por leño de vid se entienda sarmiento alocado o cortado. Y dirá que ello fue mostrado al Profeta por Dios, mediante una visión, en algún montón de los leños que desde la selva habían sido llevados para alimentar el fuego. Esto cuadra perfectamente con el propósito del Profeta, quien añade a continuación: "el fuego devora los ca bos" etc.

B₂ En verdad en ambas versiones aquella comparación con los restantes árboles o entre todos los árboles parece querer preferir a la vid por algún motivo a los restantes leños; por ello algunos tradujeron así: ¿Es que era el leño de la vid más noble que los otros maderos? ¿quel sarmiento que está entre los leños de la selva? — Realmente no quiere dar nada más noble a la vid, puesto que se opondría a los versículos siguientes "¿Se toma de él madera para hacer alguna cosa?" etc, en donde se quita importancia a la vid entre los restantes leños; no la realza. Por lo tanto es necesario decir que bajo aquella pregunta se oculta una simple negación, a saber: nada en absoluto puede hacerse de la vid; lo que equivale a esta afirmación: es inútil entre los restantes leños y en esta desventaja se prefiere a los restantes leños, de modo que el sentido sea: Hijo de hombre, ¿por qué crees que puede hacerse un trabajo de madera de vid, si es el más incómodo de todos los maderos improductivos, más aún de los que producen frutos?

C₂

Orígenes a los árboles del bosque los llama silvestres, al cedro, al pino y otros similares; sin embargo quiere comparar mediante esto a Israel con los restantes pueblos, como la vid, que goza de la protección de la ley; con los sacerdotes, oráculos de los profetas; con el Templo Santo y con muchas maravillas (como cuando se consumió el fuego sobre los sacrificios, cuando se oyó una voz en el propi-

Pág. 169.

ciatorio de los Querubines y otros de este tipo, etc.).

Parece que Policronio hubiese acabado la teoría de Orígenes - que estaba incompleta, al decir: Al árbol de la sierra lo llama silvestre, como el ciprés, el pino, el cedro y otros. Estos en efecto son idóneos para edificar y otras muchas cosas; pero la vid solamente para producir frutos; y si esto falta, se vuelve totalmente inútil para un trabajo. Como si dijera: Ciertamente para los gentiles hay esperanza de salvación con la presidencia de los doctores, con las palabras de los profetas, con los panegíricos de los Apóstoles, con la organización de Cristo y con los milagros que habían de ocurrir; para aquéllos en cambio no se dejó nada de esto; ni los profetas ni los Patriarcas ni la grandiosidad de cosas admirables, ni las figuras de bienes repartidos ni las profecías los volvieron en absoluto mejores en sus costumbres, etc.

Pág. 170.

A. Ahora compara, te ruego, el noble germen de la vid, el lugar tan privilegiado de la viña, la persistencia de la labranza, la preocupación del vinicultor, los gastos, el ansioso anhelo y la expectación tensa hacia la cosecha de su viña, para que veas cuán indigno resulta que semejante vid produzca uvas silvestres (labruscas).

B. En segundo lugar qué digno resulta el valor de una obra estéril, cuando no se soporta que un árbol frondoso y ameno por todos sitios pueda agradar más como sombra del pórtico o como ornamento de su jardín o como deleite propio; sino que inmediatamente se manda que la estéril sea cortada, la cual ni siquiera es digna de compararse con árboles fructíferos. Ya no la llama tampoco vid o árbol sino leño, puesto que ha sido arrancado y ya está seco. Luego, con los leños silvestres que habían sido apilados en un montón junto al fuego, coloca el sarmiento de la vid y manifiesta sobre él que aventaja en mucho a todos los demás en inconvenientes; puesto que ni puede venderse para trabajos extraños y así resarcir en parte los gastos de un padre de familia ni tampoco sirven al propio vinatero en cualquier circunstancia, sino para alimentar el fuego. (1) "Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para na-

(1) Mateo 5, 13.

Pág.170.

da más" que para el estercolero.

En Malaquías dice el Señor a los sacerdotes (1): "Por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos". (2) "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; ...permaneced en mí...todo sarmiento que en mí no da fruto," -mi padre que es el agricultor- "lo corta". ¿Por qué es así? Porque la Iglesia no es un huerto agradable de flores olorosas, no es un bosque de cedros nobles y una Basa (3) de encinas, sino una viña, cuyo vendimiador dijo a las plantas: (4) "Yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y -- déis fruto" etc., si éste falta, serán cortados y enviados al fuego III. ¿Se toma de él madera para hacer alguna cosa? ¿Se hace con él un gancho para colgar algún objeto?

C. Comenta Jerónimo: los restantes árboles de las selvas (por no mencionar a los frutales, de los cuales la Sagrada Escritura en modo alguno hace mención) puesto que no producen frutos, cortados dan mayor utilidad y son útiles no sólo en todo trabajo agrícola, sino incluso en el uso militar, ya que se atenúan a escudos, se alisan en palos, cierran en puertas, dan cavidad en los armarios, en un baúl, en un ataúd y ofrecen todo el ajuar de la casa.

La vid, sin embargo, si alguna vez dejara de producir uvas, es inútil en tanto que ni siquiera puede hacerse de ella una estaca de la que colgar algo, etc.

Policronio comenta: No es una planta idónea para nada necesario, ni tan siquiera para ningún uso, dando a entender que ellos no eran útiles a los demás tan sólo cuando se instruían por la ley (lo que tenían obligación), sino tan ni siquiera eran útiles para ellos mismos.

(1) Malaq. 2, 9.

(2) Juan 15, 5.

(3) N.T.: Basa, isla próxima a Arabia, citada por Plinio 6, 151.

(4) Juan 15, 16.

D. IV. No, se tira al fuego como alimento:

Policronio explica: En efecto lo inútil para dar fruto, no lo organizan los agricultores para ninguna otra cosa sino para quemarlo. Es alimento, pábulo, nutrición de fuego.

Suele efectivamente la Sagrada Escritura pintar al fuego como un animal formado de ese elemento y atribuirle lengua, a saber, llamando a la llama con ese nombre, con la cual lame la comida cercana, de igual manera que un animal con su lengua. Por ello Isaias dijo - (1): "tal devora las espigas una lengua de fuego" etc. Y en el Libro de los Hechos (2): "Se les aparecieron una lenguas como de fuego que se repartieron".

El fuego devora los dos cabos:

En hebreo שני קצותיהם, sene qetsothau, lo que Jerónimo traduce -las dos extremidades- y Símaco y Teodoro -las dos partes más altas- y Aquila interpretó -las dos partes últimas".

E. Los Setenta, en cambio, leyendo שני, sane, que significa, (cambiándole los rasgos) no dos sino años, tradujeron: el fuego consumió su limpieza anual, es decir, los sarmientos que suelen cortarse cada año en el tiempo de la poda, fueron enviados al fuego, - etc.

A₂ Con esta explicación quisieron dar a entender los Setenta a los de Jerusalén, que habían de ser aniquilados por diversas desgracias; en efecto cierta limpieza de esta vid fue realizada por el Faraón al matar a Joacaz; otra fue hecha por Nabucodonosor cuando mató a Joaquín; posteriormente otra por el mismo, al llevar al hijo predilecto de Joaquín cautivo a Babilonia. En estos combates fue necesario aniquilar a muchos ciudadanos por hambre, espada y fuego. - Estas desgracias las da a entender el Profeta con el vocablo -fuego, ya que suele tomarse en lugar de toda grave calamidad y desgracia - a cause de la dureza del tormento, que produce.

Sin duda es más auténtica la versión de Jerónimo, la cual no sólo significa que los sarmientos cortados hubiesen ardido, sino - incluso los dos extremos de ese mismo sarmiento arrancado, visto - que de pronto había prendido fuego tan secamente y apenas había si-

(1) Isaias 5, 24.

(2) H. Apóst. 2, 3.

Pág.170.

do sacado del fuego el tizón ardiendo por la providencia del divino agricultor. Éste, a pesar de que toleró que muchos ciudadanos de la ciudad fuesen matados o aniquilados, y permitió que sus ornamentos y monumentos fuesen incendiados por el fuego enemigo, todavía conservaba la ciudad y los restos de ciudadanos como un leño medio quemado del incendio.

B₂ También a esta opinión corresponde perfectamente lo que sigue "Y lo de en medio queda reducido a pavesas", o su mitad; lo cual no puede unirse con la versión de los Setenta. Efectivamente, una vez cortados los sarmientos y consumidos por el fuego, no perecen inmediatamente los extremos de la vid, de modo que se diga que su mitad se saca del fuego, más bien permanece toda la vid, aunque se quemen los sarmientos. Esto mismo lo prueba el versículo que sigue:

V. Aun cuando estaba entero, no era propósito para obra alguna
¿Cuánto menos podrá hacerse de él ninguna cosa después que el fuego lo ha devorado y consumido?

Una vez arrancada la vid era inútil para hacer cualquier trabajo de ella, ¿cuánto más inútil será al ser sacada del fuego chamuscada? A la acción de arrancar la denomina abandono de los israelitas, como Isafas dijo (1): "que ni se pone ni se escarde...; a las nubes prohibiré llover sobre ella...quitaré un seto...etc."

C₂ Esto creo que debe referirse al tiempo de Ajaz y Manasés, a quienes se les permitió faltar cuanto les vino en gana.

Al incendio, sin embargo, lo llama asalto de los enemigos y cautiverio de los ciudadanos; al fuego, por el contrario, lo llama hambre, peste, espada, como expliqué en el capítulo quinto, de cuyo fuego dice que ha sido sacada la vid. Pues aunque toda la ciudad ya sido aniquilada por tales calamidades, no aprehendió a todos los ciudadanos ni todos fueron matados por hambre y espada, sino tan sólo una parte de ellos, tal como el Profeta había vaticinado en aquel capítulo bajo la parábola de los cabellos. Y esto es lo que sigue:

(1) Isafas 5, 4.

Pág.170.

VI. Como el árbol de la vid entre los árboles de los bosques, el cual entrego yo al fuego para que lo devore, así haré con los moradores de Jerusalén.

D₃ Aplica la parábola a su propósito. Las vides -dice- son los ciudadanos de Jerusalén; ella misma en verdad es la viña, cuya cerca he permitido que fuese rota multitud de veces por los enemigos y que una buena parte de las vides fuesen arrancadas tanto por la destrucción de la peste, del hambre y de la espada; incluso ser cogidos en servidumbre; los que quedaron, deben llamarse mejor tizones que leños.

VII. Saldrán de un fuego y otro fuego los consumiré.

Comenta Teodoro: En verdad los liberados del hambre, parecerán en el asedio o serán cogidos cautivos.

Un escoliasta añade: Los libraré -dijo- un mal de otro mal, - la espada del hambre y del asedio.

genes en cambio lo explica de otro modo: A los salvados de la cautividad de Nabucodonosor a esos mismos otra de Vespasiano les sucederá. Es decir, mediante esto indica la continuidad de las desgracias.

Y conoceréis que yo soy el Señor, cuando volviere mi rostro - contra ellos:

Es decir, un rostro airado y terrible, como antes expliqué.

E₂ VIII. Y dejaré inhabitable y asolada su tierra; puesto que ellos se hicieron prevaricadores, dice el Señor Dios.

Permitiré, en verdad, que ellos sean vueltos a llevar a la esclavitud y que sean consumidos en una matanza; en cuanto a la tierra cultivada por ellos la volveré desierta y abandonada de cultivadores, y que sufran esto, satisfaciendo los castigos de lo que cometieron contra mí.

COMENTARIO SOBRE EL CAPITULO DECIMO
QUINTO DEL PROFETA EZEQUIEL.

Sobre la analogía de la viña con la Iglesia.

Pág. 171.

- A. En este décimo quinto capítulo propone el Señor al Profeta — una cuestión sobre el leño de la vid, cuya destrucción depende de la comprensión de la metáfora que versa entre la vid y la ciudad de Jerusalén. Esta semejanza, en efecto, está fundada en la analogía de la viña con la Iglesia. Por consiguiente me parece que debo explicar ambas en un breve comentario de poca extensión.

- B. Se sabe por las Sagradas Escrituras que el pueblo de Israel fue elegido entre todos los pueblos de la tierra como patrimonio o pueblo peculiar del Señor. Por ello así les habla el Señor en el Exodo (1): "vosotros seréis mi propiedad personal". También en el Deuteronomio (2): "El te ha elegido a tí para que seas el pueblo de su propiedad personal" etc. Con este modo de hablar no quiso dar a entender otra cosa sino que Israel habría de ser en la posteridad toda su riqueza y sus bienes, aunque fuese un pueblo insignificante; en efecto en otro tiempo cuando vivían los hombres en tiendas de campaña no tenían ninguna otra posesión excepto sus ganados, como consta por el cómputo de las riquezas de Job (3): "piel por piel" etc. Todo el ganado, esto es, todo lo que posee el hombre, como aclara el versículo siguiente. Lo mismo vemos en la riqueza de Abraham, que recortó Moisés en el Génesis (4).

Pero cuando los hombres, con el acontecer del tiempo, comenzaron a congregarse en ciudades y a cultivar los campos cercanos, año

(1) Exodo 19, 5.

(2) Deuteron. 7, 6; 14, 2; 26, 18.

(3) Job 2, 4.

(4) Génesis 12, 26.

Pág.171.

- C. dió a su patrimonio una posesión rústica y su riqueza fue llamada - entonces suerte y parte , sin dudar porque a cada ciudadano correspondía por sorteo una parte del campo de alrededor; a ésta por consiguiente la llamaban o suerte o parte, e igualmente -funiculum-, - porque la delimitación de la finca rústica solía hacerse con cuerdas extendidas. Con estos nombres incluso ensalzó Dios a su pueblo para dar a entender claramente que, aunque fuese el Señor de todos los pueblos, a Israel lo había elegido especialmente como pueblo - santo, pueblo querido a él. Así proclama Jeremías (1): "Consagrado a Yahveh estaba Israel, primicias de su cosecha". También en el Deuteronomio (2): "cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos de Dios" (tal cantidad de tierra escogió y señaló con delimitaciones, cuanta parecía que podría bastar para los hijos de Israel), ya que "la porción de Yahveh fue su pueblo, - Jacob su parte de heredad".

- Añadió también a los ya mencionados otro nombre no menos espléndido, a saber, -heredad-, con el que dio a entender que Israel le satisfacía tanto como si fuese una heredad legada por sus padres la cual por ningún trueque o dinero pueden los herederos ser inducidos a desprenderse de ella, como se puede ver en la historia de Naboth (3).

Ciertamente entre las fincas privadas más antiguas están las viñas; en efecto, leemos sobre Noé que después del diluvio en primer lugar plantó una viña (4): "Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña". Por ello en las Sagradas Escrituras suele tomarse viña en vez de posesión y de propiedad, lo mismo que ganado, de lo cual antes he hablado.

(1) Jeremías 2, 3.

(2) Deuteron., 32, 8.

(3) 3 Reyes 21, 2

(4) Genesis 9, 20.

Pág. 171.

Por ello Oseas dijo (1): "allí le daré sus vinateros -sus viñas y el valle de Akor lo haré puerta de esperanza". Es decir, también todo el valle de Jericó (en el que desde hace tiempo los israelitas no tenían esperanza de que habrían de poseer la tierra prometida por culpa del pecado de Adán) se lo daré como puerta de esperanza; es decir, como primicia de sus bienes, que después habrían de recibir. Y en el Deuteronomio (2): "te daría...viñedos y olivares que tú no plantaste", esto es, olivares y otro tipo de campos. También en los Cánticos (3): "El pacífico Salomón tuvo una viña... La viña mía delante de mí está".

En estos pasajes se toma el nombre de viña no tanto como viñedo sino como heredad y posesión, ya que efectivamente la viña era una firmísima y utilísima propiedad y al mismo tiempo agradabilísima, como que es un intermedio entre un huerto y una propiedad rústica; en verdad ésta es lucrativo, aquél agradable; la viña, sin embargo, es lucrativa e igualmente agradable. Ningún árbol en verdad es más fértil que la vid por la sutilidad de su fruto. Afirma, en efecto, Plinio (4) que Catón escribió en otro tiempo sobre una viña que solía devolver de cada yugada diez cúleos (5) de vino. Con su eficaz ejemplo -dijo Plinio- los mares más peligrosos no sirvieron al mercader, ni habrían de pedir mercancías al Mar Rojo o al Índico, sino al solícito mar del campo, etc.

Tampoco faltan en las Sagradas Escrituras testimonios bastante idóneos de este tema, pues en el salmo una mujer fecunda en hijos se compara a una vid productiva (6): "tu esposa será como perra fecunda" etc. Por el mismo motivo la Sabiduría se compara a una vid (7): "como la vid he hecho germinar..." de manera que no sin razón

(1) Oseas 2, 15

(2) Deuteronom., 6, 11.

(3) Cánt., 8, 11 y 12.

(4) Plinio: lib. 14, cap. 4

(5) N.T.: medida de líquidos equivalente en la actualidad al odre.

(6) Salmo 127, 3.

(7) Eccles. 24, 23. ERROR 24, 17.

Pág.171.

se diga que es pedida por los árboles como rey en la fábula del libro de los Jueces (1).

D₂

Y para omitir aquí otras, ¿qué quiso Jacob, cuando al bendecir al hijo de Judá intercaló sobre el lote de sus tierras esta profecía (2): "el que ata su borriquillo a la viña -en hebreo, a la vid- y a la cepa -al sarmiento de uva-, hijo mío, su asna", sino --

Pág.172,

A.

dar a entender la abundancia de los bienes de la Iglesia de Cristo bajo la imager. del lote de Judá? Éste producía unas vides tan fructíferas que para cargar un borriquillo no necesitaba recolectar muchas de ellas, sino recoger los racimos de aquélla, a la cual previamente había sido atado el borriquillo; como si la producción de una sola vid hubiera de ser suficiente carga pesada no sólo para un borriquillo, sino incluso para una borrica.

B.

No obstante el agrado de las viñas, aunque no estuviese expresado en los restantes libros de la Sagrada Escritura, es proclamado ampliamente en el libro de los Cánticos, en el que frecuentemente la esposa conduce al esposo invitándolo a pasearse por las viñas; - en verdad en aquel tiempo una viña era como un vergel agradabilísimo. Para gozar de su sombra y frutos, todos tenían una parra como pórtico junto al vestibulo de la casa o plantada en el patio interior según la costumbre de la familia (3): "cada cual -se sienta a la sombra de su parra o de su higuera", como está escrito en los libros de los Reyes y de los Macabeos para dar a entender la tranquilidad, paz y vida placentera que suele llevar consigo la paz.

Pero omito con agrado los restantes beneficios y comodidades que una vid suministra al género humano. De su jugo debo hablar: -- ¿Qué hay más fuerte que un mosto recién hecho? ¿Qué más ardiente -- que rompe las cántaras como no tenga un respiradero por donde despedir el calor? Pero una vez que cesa de fermentar, ¿qué hay más espléndido que aquel licor, dice el Sabio (4): "cuando resalta su co-

(1) Jueces 9, 14.

(2) Génesis 49, 11.

(3) 3 Reyes 4, 25 y I Macab. 14, 12.

(4) Proverbios 23, 31.

Pág. 172.

lor en el vidrio"? ¿Qué hay más suave, cuando se degusta? ¿Qué hay más eficaz para regocijar el corazón, para rehacer las fuerzas vitales y animales, para excitar los espíritus, para conmover el ánimo y aclarar la propia inteligencia?

C. Lo llamarás con razón otra vida artificial, no inventada por Noé sin la ayuda divina, para que prosperase en lugar del árbol de la vida prohibido a los hombres. ¿Pero qué finalidad tiene todo esto? ¿Es que colgamos la hiedra del vino?. En absoluto, la frase se refiere a otro tema.

La Iglesia de Dios con toda razón es llamada -viña- para que sea posesión, heredad, parte del sorteo y su -funiculum- elegido y preferido; para que sea su vergal más ameno, el jardín de sus delicias, un paraíso de placer más excelente que aquel otro. Por ello, pues, son llamados por Zacarías (1) "mirtos", entre cuyos arriates parecen correr sus Angeles protectores.

Además para que sea la finca más lucrativa del padre celestial, puesto que por su naturaleza y función la plantó para que los considerables gastos se le devolviesen con intereses en frutos.

D. Pero además se compara la Iglesia con una viña y los fieles con las vides, ya que la raíz de la vid, al no ser un árbol, es más despreciable, débil y fino; sin embargo dentro oculta un jugo vivificador, cuya admirable fuerza representa en la realidad el poder del espíritu de Cristo en sus despreciables hombrecillos; bebido el cual, se animan los decaídos, vuelven a la vida los muertos y se convierten en otros hombres.

Llenos de este mosto estaban los pescadores antes de las ocho de la mañana, cuando hablaban (2) "las maravillas de Dios". Sobre ellos refiere Zacarías (3): "bebiendo se embriagarán como de vino". Este es en verdad "el vino que engendra vírgenes", como atestigua el mismo Profeta; es decir, cuando recibido en el corazón no sólo -

- - - - -

(1) Zacarías 1, 8.

(2) Hechos 2, 11.

(3) Zacarías 9, 15 y 17.

comunica un ardor juvenil y fuerzas adecuadas al entusiasmo para — disponer, emprender y realizar cualquier cosa por difícil que sea, — sino que incluso proporciona una vida inmortal, puesto que intenta — representar a los inmortales por medio de las vírgenes. Efectivamen —
E. te una virgen que florece por el color de su rostro lleno de vida y que destaca por aquel rosáceo lustre de juventud es símbolo de algo que jamás envejece y por ello de la vida inmortal. Por consiguiente produce a la Iglesia esta juventud y guarda el vino del espíritu de Cristo, quien en su propio comportamiento externo no aparenta nada — más que el poder del vino en la vid. ¿Quién pues, se va a convencer que an aquella vil y despreciable raíz se vaya a producir un vino — exquisito? ¿Y que de aquella debilidad pueda manar un licor tan potente que sea presentado por los sabios Caldeos en disputa con el — rey, con la verdad y con Dios? (1).

A₂ Una imagen no precisamente desconocida en este tema es la vid de la Iglesia de Dios, la cual se dice en los Cánticos (2) que por — fuera es negra y despreciada, como la tienda de campaña de Cedar, — por dentro hermosa como los pabellones de Salomón. Y por el mismo — motivo es comparada por Cristo a un grano de mostaza, que en corpulencia es la más pequeña de las semillas, sin embargo en fuerza es — la mayor de todas; igualmente a un tesoro valioso pero escondido; — también (3) es semejante a la levadura que con su energía propia — vuelve pálida a toda la masa con la que se mezcla y se cuece antes — al fuego. Éste es aquel fuego, que las vírgenes necias olvidaron — alentar (4); por ello pasarían la noche sin comer fuera de la casa — del esposo(5).

No creo, en verdad, que exista en las vírgenes necesidad de — obras de misericordia significadas en el aceite, al acompañar ama — blemente a una amiga que se casa, ni que exista necesidad del pro —

(1) 3 Esdras, 3, (N.T.: Nehemías 9, 36).

(2) Cantar Cant. 1, 4.

(3) Mateo 13, 31.

(4) Mateo 13, 44 y 33.

(5) ib., 25, 1 y sig.

Pág.172.

B₂ pio aceite por sí mismo, sino para verterlo en las lámparas como --
aliento del fuego. Por consiguiente opino que el espíritu interior --
significado en el fuego o en las propias obras diligentes y en la --
pureza virginal faltó en las vírgenes necias, razón por la cual tu-
vieron que soportar el rechazo. Pero sobre esto trataré en otra oca-
sión.

Así pues, por estos motivos suele compararse el pueblo de Is-
rael en las Sagradas Escrituras con una viña (1): "Yo te planté --di-
ce el Señor-- cual viña escogida, de sarmiento de buena calidad". O --
según los Setenta: Una viña realmente productiva, es decir, con sar-
mientos generosos, feraces, con ninguno adulterado o estéril. En --
efecto estos sarmientos son los Patriarcas hijos de Jacob, quienes --
entonces son llamados vides plantadas por Dios, cuando descendieron
a Egipto con su padre; naturalmente los hijos no indignos de los --
santísimos padres Abrahán, Isaac y Jacob.

C₂ Por otro lado, como una región de riego es inadecuada para --
las vides (pues, como aquél dice (2): "Baco ama las colinas descu-
biertas"), habían comenzado a verse demasiado afectadas por las --
inundaciones del Nilo una viñas generosas en otros sitios y a ser --
improductivas. Por ello el viticultor prudente cortó desde Egipto --
las vides exuberantes en sarmientos infecundos y las plantó otra --
vez en las colinas de la tierra de Canaán, como canta el Salmista --
(3): "una viña sacaste de Egipto, arrojaste a los gentiles y la --
plantaste... Cubriéronse los montes con su sombra y con sus pámpa-
nos --tocaban-- los altísimos cedros. Extendió sus sarmientos hasta --
el mar --mediterráneo-- y sus mugrones hasta el río --Eúfrates--". Ocu-
pó en verdad toda la tierra prometida cuya latitud y longitud se de-
limita con esos términos.

D₂ La situación, sin embargo, de la tierra prometida totalmente
contraria a Egipto la leemos en el Deuteronomio (4): "Porque la tie-

(1) Jere., 21.

(2) Virgilio, Geórg. (N.I.: V. 112-113.).

(3) Salmo 79, 9.

(4) Deuter., 11, 10.

Pág.172.

rra de Egipto, de donde salísteis, en la cual, después de haber sembrado, se conducen aguas de regadío como en las huertas, sino que es tierra de montes y de vegas", tiene montes y valles, "que aguarda las lluvias del cielo"... No obstante, no la deseas si antes no te hicieras merecedor, pues sobre esta tierra están los ojos del Señor tu Dios pendientes desde el principio hasta el final del año, de manera que realmente la llena en abundancia de agua oportuna y también tardía. Esto mismo se puede observar en el Cántico de Moisés (1): "Hízolo dueño de una tierra excelente". En hebreo: Le hizo cabalgar sobre lo mejor de la tierra, es decir, lo introdujo en la tierra de Canaán, que es la más excelsa del orbe habitado, como dije en el Comentario del capítulo quinto.

Ahora bien, cuán feraz es lo manifiesta al añadir: "para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara la miel que se hace en las cavidades de las peñas y gustara el aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas", en los escarpados peñascos las colmenas que manan miel y los gratos olivos que destilan aceite, "la manteca de vacas y la leche de ovejas con la grasa de corderos y carneros cebados del país de Basán", quienes en verdad gozan de los pastos de la feracísima tierra de Basán, "machos de cabrío con la flor", harina selecta, con la flor "del trigo y para que bebieran la sangre de las uvas, un purísimo vino"... es decir, vino rojo de color sanguíneo y ciertamente puro y costoso. Ya oportunamente se enlaza a todo lo dicho el cántico, o mejor dicho

Pág.173.

A. el lamento, que compuso Isaías, cuando dice (2): "Cantaré a mi amado -a mi consanguíneo Cristo Jesús vinicultor de la Iglesia- la canción de mi pariente -de mi hermano Moisés- a su viña-; la cual por cierto había cantado en un pasaje ya comentado del Deuteronomio (3) "Fue adquirida una viña -ha sido comprada- por mi amo -Cristo Señor- en un extremo productor de líquido-", esto es, en un collado -

(1) Deuter., 32, 13.

(2) Isaías 5, 1.

(3) Deuter., 32. (N.T.: v. 13 y 14.)

Pág.173.

elevado y fértil, en un suelo excelente y fecundo.

Estas dos expresiones parecen ser opuestas, a saber, un lugar elevado y un terreno fecundo; en efecto, éste se encuentra casi — siempre en la llanura, a las que hace más productivas que las colinas tanto el confluir de las lluvias como el azote alternativo de los rayos del sol. No obstante, lo que en otras regiones apenas se encuentra, fue concedido a la tierra de Canaán por una especial providencia de Dios, de modo que los valles no sólo fuesen fecundísimos, sino incluso que las cumbres de montes altísimos estuviesen recubiertos de árboles frutales de todo género, tal como habia de exponer en el Comentario sobre la fertilidad de la tierra prometida — en el capítulo cuadragésimo sexto.

"La cercó de seto y la despedregó". En hebreo, la cubrió de piedras, es decir, construyó una cerca de piedra (realmente luego dice: quitaré su cerca), la cual la protegió más fuertemente con espinos entremezclados.

Dice que había rodeado la viña con una doble defensa, una de piedras amontonadas, otra con la fogosidad de las espinas, de modo que una evitara la entrada a los animales, otra alejase a los hombres, aunque sean audaces. Con ello daba a entender la fortaleza de la divina providencia y la preocupación de los Angeles tutelares (1)

C. "Yo seré para ella, dice el Señor —en Zacarías— como una muralla de fuego que la circundará...Y para la defensa de mi casa pondré aquellos que van y vienen militando en mi servicio"... Y plantó una escogida. En hebreo פְּטוּחַ , sorech, que significa elegido, y hermoso en Jerónimo; sin embargo en el libro de las Raíces del rabí David significa variado, multicolor, como lo explica Zacarías (2): "detrás de él había caballos manchados". En hebreo דִּפְטוּחִים , soruquim; en verdad traduce: multicolores o sea, que tienen color rojo, blanco y negro. Esta interpretación, en efecto, cuadra completamente con el testimonio de Jerónimo explicado anteriormente —

(1) Zacar., 2, 5 y 9, 8.

(2) Zacar., 1, 8.

Pág. 173.

A₂ (1): "Yo en verdad te planté cual viña escogida, de sarmientos de buena calidad". En hebreo, cual viña sorech, esto es, aunque habías sido plantada de varios tipos de sarmientos que llevan racimos de varios colores, bien es verdad que todos generosos y fecundos. "Y esperé que produjesen uvas"; en vez de -esperé-, en hebreo es

וַיִּבֶן

qauah, con los ojos atentos, observar atentamente a los testigos de un gran deseo; conlleva, en efecto, un gesto de todo el cuerpo propenso hacia algo. Como si dijeras, dirigir el ánimo hacia algo deseado con anhelo de aprehenderlo y de abrazarlo. Estas particularidades del verbo manifiestan extraordinariamente los variados sentimientos del agricultor divino hacia esta viña

B₂ "que plantó con su derecha". Esto es, el crecido deseo de contemplar su fruto, su longanimidad, en la que observó su infecundidad durante tantos años; la tolerancia, en la que vio que se producían labruscas y calló, prometiéndose siempre lo mejor para el fruto; — pues en efecto, quien soportó una higuera estéril ocupando un terreno durante tanto tiempo, de repente no debemos creerlo indignado contra la viña, porque en la primavera habría engañado al agricultor — solícito de sus trabajos y esperanzas; antes al contrario esperó durante mucho y largo tiempo su cosecha, y trabajó con todas las fuerzas en limpiar la viña por sí mismo y en regarla con la lluvia de su palabra, cultivándola bien de nuevo por medio de sus siervos, para no verse obligado a arrancar una plantación degenerada, hasta el punto de producir aquella cada año labruscas peores y más amargas.

C₂ (2) "¿Qué es -dijo- lo que debí hacer a mi viña y no se lo hice? De modo que su apatía no se contradiga con mi interés, su falsedad con mi anhelo, su terquedad con mi paciencia. ¿Tendré que decir que esto ocurre por culpa de mis desvelos? porque esperé atentamente que diese uvas, y por ello produjo uvas silvestres para no corresponder a mis deseos? "Pues ahora os diré claramente lo que voy a hacer con mi viña: le quitaré su cerco..."

(1) Jerem., 2, 21.

(2) N.T.: Isaias 5, 4.

Pág.173.

Todo esto en Isaias, a lo que se añade perfectamente la presente profecía de Ezequiel: "hijo de hombre, ¿qué se hará del tronco de la vid?..."; lo cual ya he comentado.

CAPITULO DÉCIMO SEXTO DEL PROFETA --
EZEQUIEL.

ARGUMENTO:

En la persona de la mujer prostituida, que anteriormente hubo estado casada, se encubre el nacimiento, la educación, bodas, adulterio, repudio y de nuevo el llamamiento de Jerusalén.

- Pág. 174.
- I. "Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:
 - A. II. "Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones,
 - III. y dile: Esto dice el Señor Dios a Jerusalén: Tu origen y tu raza es de tierra de Canaán. Amorreo era tu padre y Cetea tu madre.
 - IV. "Y cuando saliste a luz, en el día de tu nacimiento no te cortaron el ombligo, ni te lavaron con agua saludable, ni usaron contigo la sal, ni fuiste envuelta en pañales"
 - B. V. "Nadie te miró compasivo, ni se apiadó de tí para hacer contigo alguno de estos oficios; sino que fuiste echada sobre el suelo con desprecio de tu vida el día en que naciste.
 - VI. "Pasando Yo, empero, cerca de tí, te vi ensuciada en tu propia sangre; y te dije entonces mismo que estabas envuelta en tu sangre: Vive; vive, te dije; ¡oh, tú que estás envuelta en tu sangre!"
 - VII. "Como la hierba del prado, te hice crecer; y tú creciste, y te hiciste grande, y llegaste a la edad y tiempo de usar los adornos mujeriles, al tiempo de la pubertad: pero tú estabas desnuda y cubierta de ignominia".
 - C. VIII. "Y pasé junto a tí, y te vi, y estabas tú ya entonces en la edad de los amores, y extendí Yo sobre tí mi manto y cubrí tu ignominia, y te hice un juramento, e hice contigo un contrato (dice el Señor Dios), y desde entonces fuiste mía.
 - IX. "Y te lavé con agua, y te limpié de tu sangre y te ungué con óleo.
 - X. "Y te vestí con ropas de varios colores, y te di calzado de color de jacinto, y ceñidor de lino fino y te vestí con un manto finísimo".
 - D. XI. "Y te engalané con ricos adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar alrededor de tu cuello".
 - XII. "Y adorné con joyas tu frente, y tus orejas con zarcillos, y

Pág.174.

A₂ tu cabeza con hermosa diadema".

XIII. "Y quedaste ataviada con oro y con plata, y vestida de fino lienzo, y de bordados de varios colores; se te dio para comer la flor de harina, con miel y aceite; viniste, en fin, a ser extremadamente bella, y llegaste a ser reina".

XIV. "Y tu hermosura te adquirió nombradía entre las naciones, por causa de los adornos que yo puse en ti, dice el Señor Dios".

XV. "Envanecida, empero, con tu hermosura, te prostituiste, como si fueras dueña de ti y te ofreciste lujuriosa a todo el que pasaba, entregándote a él".

B₂ XVI. "Y cogiendo tus vestidos, y cosiendo de aquí y de allí, hiciste de ellos adornos para los ídolos de las alturas; en donde tú de tal manera te prostituiste, que nunca jamás se había visto ni se verá cosa semejante".

XVII. "Y echando mano de los adornos de tu gloria, hechos con mi oro y con mi plata, los cuales te había Yo dado, hiciste de ellos figuras humanas, y has idolatrado con ellas".

XVIII. "Y tus vestidos de diversos colores los empleaste en las imágenes de tus ídolos, y a ellas ofreciste el óleo mío y mis perfumes".

C₂ XIX. "Y el pan que Yo te di, y la flor de harina, el óleo y la miel con que Yo te alimentaba lo presentaste ante ellos como ofrenda de suave olor; esto hiciste, dice el Señor Dios".

XX. "Y tomaste tus hijos e hijas, que habías engendrado para Mí, y se los sacrificaste para que fuesen devorados. ¿Y te parece poca cosa tu prostitución?".

XXI. "Inmolaste mis hijos, y los diste a los ídolos, a los cuales los consagraste".

XXII. "Y después de todas tus abominaciones y prostituciones, te has olvidado de los tiempos de tu mocedad; cuando te hallabas desnuda y llena de ignominia, envuelta en tu propia sangre".

D₂ XXIII. "Y acaedió que después de tanta malicia tuya (¡ay, ay de tí! dice el Señor Dios),

Pág.175.

A. plazas;

XXIV. "te construiste lupanares, y te hiciste ramecías en todas las plazas;

XXV. "en toda encrucijada de camino pusiste tú la señal de prosti-

Pág.175.

tución; y has hecho abominable tu hermosura; y te abandonaste a todo pasajero, y multiplicaste tus fornicaciones".

XXVI. "Y pecaste con los hijos de Egipto, vecinos tuyos, muy corpulentos, multiplicando así las idolatrías para irritarme".

XXVII. "He aquí que Yo extendí mi mano sobre tí y te quité tus cosas sagradas, y te abandoné al arbitrio de las hijas o ciudades de los filisteos que te aborrecen, y se avergüenzan de tu malvado proceder".

B. XXVIII. "Pero tú, no estando aún saciada, has pecado con los hijos de los asirios y ni después de tales idolatrías has quedado satisfecha".

XXIX. "Y multiplicaste tus idolatrías en tierra de Canaán con los caldeos, y tampoco con esto te saciaste".

XXX. "¿Con qué podré yo limpiar tu corazón, dice el Señor Dios, haciendo tú todas estas cosas propias de una mujer ramera y descaramada?"

XXXI. "Porque en cada encrucijada de camino fabricaste tu burdel, y en toda plaza te hiciste un altar profano: ni fuiste como ramera — que con el desdén aumenta el precio;

C. XXXII. sino como una mujer adúltera, que en vez del propio marido, — convida a los extraños".

XXXIII. "A todas las otras rameras se les da paga; mas tú la has dado a todos tus amantes, y les hacías regalos, para que de todas partes viniesen a pecar contigo".

XXXIV. "Y ha sucedido en tí lo contrario de aquello que se acostumbra con las mujeres de mala vida, ni habrá después de tí fornicación semejante. Porque en haber dado tú la paga, en lugar de hacerla recibido, has hecho todo lo contrario de lo que se acostumbra".

XXXV. "Por lo tanto, ¡oh mujer pecadora!, he aquí lo que dice el Señor:

D. XXXVI. "Así habla el Señor Dios: Pues que has malgastado tu dinero, y has hecho pública tu ignominia en tus idolatrías con tus amantes, y en la sangre de tus hijos que has ofrecido a los ídolos de tus abominaciones;

XXXVII. "he aquí que Yo reuniré a tus amantes, con quienes has pecado, y a todos tus queridos, y a todos los que habías aborrecido, y

Pág. 175.

los reuniré contra ti de todas partes, y delante de ellos descubriré tu ignominia, y verán todos ellos tu torpeza;

XXXVIII. "y te castigaré según las leyes que hay sobre adúlteras, y sobre homicidas, y te quitaré la vida lleno de furor y de celos".

E. XXXIX. "Y te entregaré en poder de ellos, y ellos destruirán tu burdel y demolerán tu ramería y te desnudarán de tus vestidos y robarán aquello que te embellecía, y te dejarán desnuda y llena de ignominia;

XL. "y reunirán contra ti la muchedumbre, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas,

A₁ XLI. "y tus casas las entregarán a las llamas, y tomarán justa venganza de ti, a la vista de muchísimas mujeres y tú cesarás de pecar, y nunca más darás pagas.

XLII. "Entonces cesará mi indignación contra ti, y se acabarán los celos que me causaste, y quedaré quieto y no me irritaré más".

XLIII. "Por cuanto te olvidaste de los días de tu mocedad, y me provocaste con todas esas cosas: por lo mismo Yo también he hecho que recaigan sobre ti los desórdenes de tu vida, dice el Señor Dios; y no te castigaré conforme merecen los delitos de tus abominaciones".

B₂ XLIV. "Mira que todo el que profiere aquel proverbio común, te lo aplicará a ti, diciendo: Cual la madre, tal su hija".

XLV. "Verdaderamente que tú eres hija de tu madre, que abandonó a su marido, y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desacharon a sus maridos y a sus hijos: cetea es tu madre, y amorreo tu padre".

XLVI. "Tu hermana mayor es Samaria, con sus hijas, que habitan a tu izquierda; y Sodoma con sus hijas, que habitan a la derecha, ésa es tu hermana menor".

XLVII. "Pero tú no solamente no te has quedado atrás en seguir sus caminos, e imitar sus maldades; sino que casi has sido más perversa que aquéllas en todos sus proceder".

C₂ XLVIII. "Juro Yo, dice el Señor Dios, que no hizo Sodoma, tu hermana, ella y sus hijas, lo que tú y tus hijas habéis hecho".

XLIX. "He aquí cuál fue la maldad de Sodoma tu hermana: la soberbia, gula, y la abundancia, y la ociosidad de ella, y de sus hijas, y el no socorrer al necesitado y al pobre".

Pág.175.

L. "Y engriéronse, y cometieron abominaciones delante de Mí y Yo las aniquilé, como tú has visto".

D₂ LI. "Y no cometió Samaría la mitad de los pecados que has cometido tú: sino que la has sobrepujado en tus maldades, y has hecho que pareciesen justas tus hermanas, a fuerza de tantas abominaciones como has cometido".

LII. "Carga, pues, tú también con la ignominia, ya que en pecar -- has excedido a tus hermanas, obrando con mayor malicia que ellas; -- pues parangonadas contigo son ellas justas. Por eso confúndete tú -- también, y lleva sobre ti la ignominia tuya, tú que haces parecer -- buenas a tus hermanas".

LIII. "Mas Yo las restableceré, haciendo que Sodoma vuelva del cautiverio junto con sus hijas, y haciendo volver del cautiverio a Samaría y las hijas suyas; y junto con ellas haré también volver a -- tus hijos llevados al cautiverio:

LIV. "para que esto te sirva de ignominia y te llenes de confusión por todo lo que hiciste, y les sean a ellas motivo de consuelo".

E₂ LV. "Y tu hermana Sodoma y sus hijas volverán a su antiguo estado, y volverán al antiguo estado Samaría y sus hijas, y tú también y -- las hijas tuyas volveréis a vuestro primitivo estado".

LVI. "Tú, en el tiempo de tu fausto, jamás te dignaste tomar en boca a tu hermana Sodoma;

Pág.176. LVII. "antes que se descubriese tu malicia, como lo está ahora, y -- que tú fueses el escarnio de las hijas de Siria, y de todas las hijas de los filisteos que tienes alrededor, y te circuyen por todos -- lados".

LVIII. "Has llevado el castigo de tu maldad, y quedado cubierta de -- ignominia, dice el Señor Dios".

LIX. "Porque así habla el Señor Dios: Yo te trataré a ti de este -- modo; pues que tú despreciaste el juramento, e hiciste nulo el pacto:

LX: "con todo, Yo me acordaré aún del pacto hecho contigo en los -- días de tu mocedad, y haré revivir contigo la alianza sempiterna".

LXI. "Entonces te acordarás tú de tus desórdenes, y te avergonzarás cuando recibirás contigo a tus hermanas mayores que tú, juntamente con las menores, y te las daré Yo a ti en lugar de hijas: mas

Pág.176.

no en virtud de la antigua alianza contigo".

LXII. "Y renovaré contigo mi alianza, y conocerás que Yo soy el Señor a fin de que te acuerdes de tus crímenes, y te confundas, y no te atrevas a abrir la boca de vergüenza, cuando Yo me hubiere aplacado contigo después de todas tus fechorías, dice el Señor Dios".

EXPLICACIÓN DEL MISMO CAPITULO DECI-
MO SEXTO.

Pág. 176.

A. II. Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones.

Comenta Teodoreto: Es triste y digno de total compasión el estar afectado por una enfermedad, pero más deplorable es trabajar -- por estupor, para no conocer la enfermedad ni percibir su sensación. A este tipo de enfermos suelen los médicos mostrarles primeramente la gravedad de la enfermedad, para que dejen de mantener las causas -- que proporcionan motivo a su enfermedad con sus infortunios, y se sometan a las normas del arte médico.

Esto también lo hace continuamente Dios, autor de todos, respecto a aquéllos que al pecar están, sin embargo, tan afectados que no notan el sentimiento de la enfermedad. Efectivamente dice a un pecador a través de David (1): "Yo te argüiré y te echaré en cara" tus propios pecados y a la misma Jerusalén a través de Jeremías (2): Reconoce que obraste perversamente contra tu Dios; y de nuevo "mira tu conducta allá en aquel valle; reconoce lo que has hecho" y otras parecidas.

Por consiguiente se manda a Ezequiel hacer esto: haz conocer --dijo-- a Jerusalén sus abominaciones, muéstrale sus heridas, señála le sus llagas, para que no crea que la disección es un castigo, sino que, comprendiendo que un corte de este tipo es lo que cura, dé gracias al médico.

Luego detalladamente él mismo narra sus delitos.

III. Y dile: Esto dice el Señor Dios a Jerusalén.

C. Opina Teodoreto que, al repetir el nombre divino, da a entender un dominio verdadero, quizás porque en este capítulo se habla sobre el matrimonio, con el que Dios adquirió un nuevo derecho sobre Jerusalén, a saber, el de esposo; el cual en hebreo es *שׂוּבָה*, baghal, que significa poseedor, varón, etc. En efecto, el mismo valor tenían ambos nombres, cuando un varón compraba a la mujer por --

(1) Salmo 49, 21.

(2) Jeremías 2, 23.

Pág. 176.

un precio a su padre. Sobre este asunto trataré más ampliamente en otro lugar.

Tu origen y tu raza es de tierra de Canaán;

A₂ En hebreo, cortes, y nacimientos: En primer lugar es מִמְּקוֹרֶיךָ mecoroth, cuyo singular lo usa más abajo (1) "en el país de tu nacimiento". En hebreo מְקוֹרָה mecorah, procede sin embargo del verbo קָרַח cor, que es socavar, traspasar, abrir cavando, como en el salmo (2) "taladraron mis manos".

Por consiguiente el nombre equivale a corte o acción de traspasar, y se toma como generación por aquella metáfora que recuerda - Isaias (3): "Atended a la cantera de donde habéis sido cortados, al manantial del que habéis salido. Poned los ojos en Abrahán vuestro padre y en Sara que os parió..."

B₂ El otro nombre es מְלֵדוֹת meledoth, nacimientos, de מְלַאד מְלַאד, que es engendrar. Se usa sin embargo en plural, para significar descendencia de ambos padres. Existe el nombre en el Génesis (4): "Y murió Arán... en la tierra de su nacimiento"; y de nuevo "vuelvete a la tierra de tu nacimiento". En este mismo capítulo Jerónimo - en lugar del vocablo hebreo repetido puso -generación-. "Vuelvete a la tierra de tus padres, a tu generación" etc. Igualmente en este pasaje entendió por generación -nacimiento, raza, origen-; nosotros no obstante, traducimos con más agrado nacimiento, porque generación abarca más ampliamente que nacimiento. En efecto significa historia de los hechos, como en el Génesis (5): "Libro de la genealogía de Adán", es decir, historia de lo hecho por los hijos de Adán. Igual repite de nuevo en el mismo sitio; también en Mateo (6): "Genealogía de Jesucristo", libro o historia de lo hecho por Jesucristo; y esas palabras no son en efecto epígrafe de sólo el primer capítulo, sino de todo el Evangelio.

(1) capítulo 29, 14.

(2) Salmo 21, 17.

(3) Isaias 51, 1.

(4) Génesis 11, 28 y 31, 13.

(5) Génesis 5, 1 y 6, 3.

(6) Mateo 1, 1.

Pág.176.

Por consiguiente el sentido de este versículo es: Has salido de una mina de Canaán y de sus hijos tienen su origen tus dos padres.

De tierra de Canaán:

Pág.177. Jerónimo por tierra de Canaán entendió Egipto, donde permaneció el pueblo largo tiempo, porque Cam, el padre de Canaán, fue el jefe del pueblo egipcio. Además, realmente es cierto que Egipto fue fundado por Cam, y por ello es llamada en las Sagradas Escrituras -- tierra de Cam, como en el Salmo (1) "en las tiendas de Cam" y en otro salmo (2) "y prodigios en tierra de Cam".

A. Así pues, para nadie quizás demostraré lo primero, a saber, -- que en este pasaje o en otros lugares de las Sagradas Escrituras -- Egipto sea llamado con el nombre de Canaán, puesto que es más bien el nombre de la tierra prometida, que en otro tiempo habían poseído los hijos de Canaán, como se lee en el Génesis (3): "Y Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Heteo, a Jebuseo, etc... Y de aquí -- descendieron los pueblos de los Cananeos, cuyos límites fueron como quien va de Sidón a...etc".

B. Que realmente Ezequiel no dio a entender Egipto sino las provincias nombradas lo aclaran las siguientes palabras: "Tu padre -- dijo -- es amorreo y tu madre cetea". Efectivamente los amorreos y los ceteos es cierto que no habitaron en Egipto sino en Palestina por -- el pasaje ya citado del Génesis y por toda la historia de Moisés.

Amorreo era tu padre y cetea tu madre:

Un escoliasta y Teodoreto comentan: Los judíos se ensalzaban mucho porque procedían del linaje de Abraham; incluso decían al Señor (4): "nosotros somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie"; cuya arrogancia reprime san Juan Bautista -- cuando dice (5): "raza de víboras...no comencéis a decir a vosotros mismos: tenemos por padre a Abraham: pues yo os digo que Dios puede

(1) Salmo 77, 51.

(2) Salmo 104, 27.

(3) Génesis 10, 15.

(4) Juan 8, 33.

(5) Lucas 3, 7 y Mateo 3, 7.

Pág.177.

hacer salir de estas piedras hijos de Abraham".

Pues bien, del mismo modo que Juan llama ferinos a los hombres como nacidos de fieras venenosas, así Ezequiel a la adúltera la llama nacida de amorreos y de ceteos, no de Abraham ni de Sem, sino -- más bien de Cam.

- C. Esto, pues, era suficiente para asustarlos no sólo por las -- maldades de estos pueblos, que entonces vivían, sino incluso por su ignominia, que referían haberla recibido de sus antepasados; supuesto que Cam fue hecho sujeto de maldiciones y fue condenado por su -- padre Noé a esclavitud.

- Pero si se pregunta por qué los ciudadanos de Jerusalén son -- llamados hijos de amorreo y de cetea, aunque son hijos naturales de Israel, de Isaac y sacados de la roca de Abraham y extraídos del -- seno de Sara, responden Orígenes, Jerónimo y Teodoreto: En verdad -- habían emulado la maldad de aquéllos y con razón estrecharon sus re -- laciones y por sus costumbres sortearon la heredad junto con esta -- raza. Así pues mercedamente alguien es llamado hijo de aquel padre, D. cuyas costumbres emula y tiene su sistema de vida: puesto que los -- hebreos suelen llamar padre no sólo a quien engendra, sino incluso -- a quien enseña, como se puede ver en el Génesis (1): "Él es padre -- -dijo- de operarios - o de los que tocan con la cítara" etc. Y en -- Isafas se profetiza a Cristo Señor al ser llamado (2) "padre del si -- glo venidero", es decir, instaurador de la nueva vida espiritual.

Por esta misma razón, pues, es llamado hijo no sólo quien es -- engendrado por alguien, sino también quien es enseñado, quien es el heredero de la vida y de las costumbres de aquel a quien imita, como acostumbran los hijos imitar a los padres. En este sentido los -- israelitas por naturaleza son estimados como hijos de Abraham, pero en su emulación como hijos de amorreo.

Por ello comenta el rabí David: Imitas las costumbres cananeas como si procedieras de ellos; emulas a un amorreo y a un ceteo, como si fuesen tus padres.

(1) Génesis 5, 38. ERROR: 4, 21 (N.T.)

(2) Isafas 9, 6.

Pág.177.

E. Se equivocó, por otro lado, el rabí Salomón al estimar que -- Abraham era amorreo y Sara cetea, porque peregrinaron a la patria -- de estas gentes; en efecto esto sería una alabanza de Israel, cuando por el contrario el profeta le da por ignominia el origen de tales padres.

A₂ Y si me preguntas además por qué el profeta se acordó principalmente de un amorreo y de un ceteo, habiendo siete pueblos de los Cananeos, cuya maldad imitaba Jerusalén, respondo: ciertamente que el amorreo es el más destacado entre los restantes en las Sagradas Escrituras por su gigantesca estatura y fuerzas hercúleas, como se puede ver en Amós (1): "Yo fui al que exterminé delante de ellos -- a los amorreos, los cuales eran altos como los cedros y fuertes como la encina" etc. Subraya que él exterminó al amorreo, habiendo -- eliminado siete pueblos, los cuales entiende bajo el nombre del más fuerte. Esto mismo lo aclara aquello del Génesis (2): "al presente -- no está todavía llena la medida de las maldades de los amorreos"; en efecto parece que el amorreo tanto en fuerzas y poderes como también en maldades hubiese sido el único más cruel ante todos los demás.

Por el contrario las mujeres ceteas parece que fueron famosas por su procacidad de ramerías, como da a entender el Profeta más abajo (3): "Tú eres hija de tu madre, que abandonó a su marido". Y Rebeca decía (4): "Fastidiada estoy de vivir, a causa de estas hijas de Het, si Jacob llega a tomar mujer de este país, no quiero vivir más".

B₂ Por este motivo, pues, a una ciudad poderosa e insigne por -- sus fuerzas y maldades, la hace descendencia de un padre amorreo, -- pero hija impúdica y procaz de una madre cetea.

Tu padre es amorreo:

Explica Jerónimo, apoyándose en Orígenes: Gran fidelidad y -- considerable audacia la de los Profetas, que un solo hombre acuse a

(1) Amós 2, 9.

(2) Génesis 15, 16.

(3) N.T.: v. 45

(4) Génesis 27, 45.

Pág. 177.

toda una ciudad de carencia de renombre. Digno de admiración Daniel, quien al Presbítero que pecaba y que añadía un homicidio a un adulterio se atrevió a decir siendo un niño (1): "raza de Can y no de Judá, la hermosura te fascinó".

Grande también Isaias quien clama a los jefes y al pueblo de los judíos (2): "oid la palabra del Señor, oh príncipes de Judá que imitáis a los reyes de Sodoma, escucha atento la ley de nuestro Dios, tú, oh pueblo semejante al de Gomorra". Pero no menor es Ezequiel, quien a toda la ciudad habla audazmente: "Tu origen y tu raza es la tierra de Canaán; amorreo era tu padre y cetea tu madre".

C₂ Por otro lado también Esteban, primer mártir del Evangelio, a un pueblo que enloquecía habló así (3): "Hombres de dura cerviz y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo" etc.

Así aunque los había herido con lo innoble del cananeo, individualmente persigue tanto su maldad como alcanzar su provecho.

IV. Y cuando saliste a luz, en el día de tu nacimiento no te cortaron el cordón umbilical.

En hebreo: Y tus orígenes, en el día de tu nacimiento.

Los Setenta leen: Y tu generación, en el día en que naciste.

El mismo valor tienen todas las lecturas; a saber: la historia de tu nacimiento se produjo de este modo: en el día del nacimiento no se te cortó el cordón umbilical, etc. O bien: cuando naciste, así ocurrió.

D₂ Discrepan, sin embargo, los intérpretes al señalar la circuncisión del nacimiento de la niña israelita; en efecto, expliqué anteriormente que el Profeta en la persona de una sola mujer habla sobre toda la ciudad. El autor de la obra inacabada sobre Mateo (4), que se publica con el nombre de Crisóstomo, opinó que el nacimiento de Israel fue la llamada de Abraham; que su juventud fue, cuando --

(1) Dan., 13, 56.

(2) Isaias 1, 10.

(3) Hechos Ap., 7, 51.

(4) Homil. 33 in Matthaëum.

Pág.177.

descendió a Egipto con el padre Jacob; su mayoría de edad, en tiempo de los Reyes; y su vejez desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.

Jerónimo por el nacimiento entendió la salida de Egipto. Esto -dijo- se da a entender sobre Jerusalén, puesto que no aceptó inmediatamente la ley, y a ella inhonesta no se le cortaron los principios de su nacimiento, sino que vivió al principio una vida gentil.

Más claramente lo explica también Policronio afirmando: Al nacimiento empero lo llama salida de Egipto.

E₂ El caldeo, sin embargo, traduce así este pasaje: Y una vez -- que bajaron vuestros padres a Egipto, los habitantes de su tierra -- no sufrieron la esclavitud ni fueron desolados; la unión de Israel -- era semejante a un niño que fue arrojado a la superficie del campo, cuyo cordón umbilical no fue cortado, etc. Con estas palabras señala el nacimiento de Israel desde la bajada de Jacob y su juventud -- desde la salida.

Esto lo apoya aquello de Oseas (1): "y allí cantaré como en -- los días de su juventud, como en los días en que salió de la tierra de Egipto".

Pág.178. En verdad que la salida de Egipto se compara a la edad juve--
A. nil de Israel, y las palabras de Oseas lo manifiestan claramente y -- muestra evidentemente el motivo: porque inmediatamente después de -- la salida según la ley vigente se celebraron las nupcias entre Dios y el Estado de Israel; las recuerda más abajo el Profeta; no obstan-- te las nupcias casi se celebran en la edad juvenil, como también un poco más abajo lo aclara el propio Profeta. Y si es así, conviene -- referir el nacimiento de la niña a un tiempo anterior.

Además de ninguna de las maneras se debe referir a su descenso a Egipto en compañía del padre Jacob, puesto que en aquel entonces Israel era una familia de setenta almas, no un Estado y fue recibida con gran honor por los egipcios y por el propio rey (2). Por

(1) Oseas 2, 15.

(2) Exodo 1, 5.

Pág.178.

el contrario el Profeta testifica que "cuando nació --"la niña fue -- echada--" sobre el suelo con desprecio de su vida" y que nadie se -- compadeció de ella. Por tal motivo opino que el nacimiento no puede referirse adecuadamente ni al descenso a Egipto ni a la salida, sino más bien al tiempo de la esclavitud, a saber, desde cuando (una vez muerto el salvador José y ocupando el gobierno de Egipto otro rey) los israelitas comenzaron a ser esclavizados. En efecto desde esa época en la misma cautividad (1) "se aumentaron y multiplicaron como la hierba y corroborados en gran manera, llenaron el país".

De manera que la salida a Egipto puede compararse más bien a la juventud que a la niñez o infancia, como nos enseñó Amós (2) en el capítulo segundo; así la muchacha tendría una edad idónea para las nupcias, que se realizaron en el monte Sinaí según el pacto, la ley y el rito. De esta opinión es el rabí David, quien sobre este pasaje escribe así: El tiempo de este nacimiento fue aquél del cual se dijo: y murió José y todos sus hermanos, etc. Sin embargo "los hijos de Israel se aumentaron y como hierba se multiplicaron"; verdaderamente en aquel tiempo el pueblo de Israel estaba desprovisto de toda compasión y protección.

C. No fue cortado tu cordón umbilical:

Los Setenta en lugar de esta oración tradujeron: No ataste -- tus pechos; tal como lee el código corregido de Sixto.

En Jerónimo y en otros códigos se lee --no ataron--. Sin embargo en vez de esto en Teodoreto y en el Código Griego, en el Complutense, y en otros se lee: "No fue cortado tu cordón umbilical".

En muchos se leen ambas cosas, como también en Jerónimo en el contexto de la Vulgata antigua.

Por otro lado Orígenes da a entender claramente que los Setenta solamente tradujeron: no ataron sus pechos. En el Código hebreo también se lee: "no fue cortado tu cordón umbilical".

Por consiguiente por sus ejemplos parece que los Setenta introdujeron en el texto una segunda oración, que corresponde más --

(1) Exodo 1, 7.

(2) Amós 2, 10.

bien al hebreo, la cual ahora tenemos en la Vulgata, a saber, "no fue cortado tu cordón umbilical".

- D. Pero expliquemos ambas. La primera de los Setenta la comenta así Jerónimo: Una madre diligente inmediatamente que ha nacido su niña, sujeta sus pechos para evitar la blanda apostema y guardar su hermosura virginal; sin embargo al llegar a la edad de la pubertad, se dirá de ella (1): "¿podrá acaso una doncella olvidarse de sus atavíos o una novia de la faja que adorna su pecho?"

Nuestra lectura, sin embargo, que corresponde al código hebreo, tiene este sentido según la parábola: Al nacer una niña, de tal manera se la arrojó abandonándola, que no había ni madre ni comadrona que la levantara del suelo, la limpiara de la suciedad, cortara el cordón que colgaba del ombligo, y le prestara otros servicios que suelen prestarse a los infantes, y que además son necesarios para su propia vida, de modo que si se olvidan —dice el rabí David— llegarían a peligro de muerte. Por ello pueden hacerse en sábado.

- E. Lo que pretende dar a entender esta parábola en la realidad —misma lo explicó Jerónimo diciendo: Esto lo da a entender sobre Jerusalén, puesto que no acentó de buen grado la ley ni a ella vergonzosa se le cortaron los principios de su nacimiento, sino que vivió primeramente una vida gentil, etc.

Policronio y Teodoreto lo interpretan de una manera un poco diferente, cuando dicen: Esto es: Tú percibes todavía el alimento de Egipto; realmente al nacimiento lo llama salida de Egipto; afirman sin embargo los médicos que el embrión tiene en el vientre como una especie de cordón umbilical, por el cual dicen que aquél se alimenta y crece. Por ello, pues, como suelen las comadronas cortar una parte fija del ombligo, por alegoría y metáfora dice: tu ombligo no ha sido cortado; como si dijera: incluso ahora desde el vientre materno, es decir, desde Egipto percibes el alimento de la maldad.

San Jerónimo, tomándolo de Orígenes, narra de otro modo este pasaje: Tal como la virilidad de los varones —dijo— se entiende en

(1) Jerem., 2, 32.

Pág.178.

los lomos, así los genitales de las mujeres en una expresión honesta al estilo de los escrituras, se llaman ombligo, según el testimonio de Job, quien en la figura de una serpiente habla del Diablo - (1). "su fortaleza está en sus lomos y su vigor en el ombligo de su B₂ vientre"; en efecto éste para los varones pone el valor en los lomos, para las mujeres en el ombligo, etc.

Casi lo mismo escribe Gregorio (2); lo cual si se refiera a la alegoría se aceptará con agrado, pero si se toman más estrictamente, no carecen de dificultad. Lo primero es cierto porque en aquel pasaje Job habla de los lomos y del ombligo del propio animal, no de un ser humano; pues si hablase del ser humano, no hay diferencia alguna entre el hombre y la mujer en los órganos genitales, en las venas o arterias, a través de las cuales la sangre purificada llega desde el corazón a través de los riñones hasta los genitales, de modo que por ello la lujuria de los hombres deba entenderse en los lomos, y la de las mujeres en cambio en el ombligo. Por otro lado existe esta controversia entre los médicos: y no nos está permitido meter nuestra noz en la mies ajena. La certeza de esta exposición quede entre Orígenes, Jerónimo y Gregorio.

C₂ Ni te lavaron con agua saludable:

El códice corregido de los Setenta solamente lee: "No fuiste lavada con agua"; aunque otros códices griegos lean con Jerónimo y Teodoreto "para la salvación".

El rabí David Chimhi traduce: No fuiste lavada con agua para la dulzura, es decir, para que la carne se volviera dulce y suave; al nacimiento lo considera el nombre hebreo בִּישָׁע, misghi, del verbo שָׁעַע saghagh, que es moderar.

Lo mismo escribe el rabí Selomo; como si dijera: No fuiste lavada con agua para suavizarte y tratarte cariñosamente y darle forma a tus miembros; en efecto suelen moldearse con agua caliente los cuerpecitos de los infantes y adaptarse a una forma conveniente, puesto que nacen informes y rudos, por haber estado contraídos en -

- - - - -

(1) Job 40, 11.

(2) Greg.: Moralía lib.32, cap. 21.

Pág.178.

el vientre.

D₂ El rabí Manahen añade -para los placeres- y no desafortunadamente. El rabí José traduce -para limpiarla-; y escribe que esto -- significa en la lengua árabe tal palabra; esta interpretación se -- acomoda perfectamente al contexto; en efecto con agua lavamos lo -- que queremos limpiar; nuestra traducción -para la salud- no signifi -- ca otra cosa, aunque parezca venida de otro verbo, a saber, de -- $\gamma\psi'$, iasagh, salvar. Ciertamente -salud- se toma en las Sagradas Escrituras como limpieza, claridad, esplendor, como en el -- salmo (1): "Tus sacerdotes vístanse de justicia". Y de nuevo: "a -- sus sacerdotes vestiré de salud". En el primer pasaje traduce el -- caldeo -vestiduras de justicia o limpias-. Y lo mismo se debe decir del otro; pues un versículo aclara al otro; en verdad las vestidu -- ras de justicia son vestimentas limpias; refulgentes.

E₂ La misma comparación de vocablos hay en Isafas (2): "pues él -- me ha revestido del ropaje de la salud y me ha cubierto con el man -- to de la justicia". Es decir: Me vistió por todas partes con la -- limpísima vestimenta de la gracia a través de Cristo Salvador. De -- igual modo interpretamos aquello de Malaquías (3): "para vosotros -- los que tenéis mi nombre nacerá el sol de justicia", esto es, un -- sol de esplendor, de salvación, es decir, que lleva la salvación en sus rayos.

Pág.179. A. A no ser que se prefiera interpretar de una manera más sencilla -para la salud-, esto es, para la integridad y la conservación; efectivamente las mujeres egipcias incluso las que hoy día viven en -- tre nosotros, sumergen en agua fría a los niños recién nacidos, pa -- ra que se formen más robustos; y ello con gran ventaja de fuerzas y de salud. Igual lo tienen por costumbre los mexicanos; de ahí que -- vivan por largo tiempo.

Policronio comenta: Por metáfora dice esto de los niños que -- después del parto son lavados y limpiados y librados de la sangre --

(1) Salmo 131, 9 y 16.

(2) Isafas 61, 10.

(3) Malaquías 4, 2.

Pág. 179.

materna. Tú -dijo- no has sido limpiada de éstas, incluso aún llevas señales del útero materno.

Jerónimo sigue adecuadamente la teoría sobre el Bautismo. Y lo interpreta al pie de la letra: "No has sido limpiada para la salvación", es decir, para la vida eterna. Todo ello lo toma de Orígenes.

Ni usaron la sal:

Explica Jerónimo: Los cuerpos delicados de los infantes, mientras todavía mantienen el calor del útero, suelen ser puestos en contacto con sal por las comadronas, para hacerlos más duros y que se aprieten. Por ello Jerusalén, que nació de padres depravados, no consiguió ninguna sal, ninguna atención, sin embargo quienes renacen en Cristo son condimentados con la sal de la sabiduría y con su mezcla secan toda vergüenza y el líquido nocivo.

Comenta Orígenes: Se sala con sal cuando por la palabra o por la razón aquella facultad del alma en la que están las pasiones, se limpia como con sal, etc. Si esto lo entendió Orígenes sobre la ley dio en el blanco; en efecto, aquella fue como la sal, porque con su vigor y vivacidad deseca, modera y reduce las carnes y las preserva de la corrupción; pues tales resultados obtenía el temor en medio de los israelitas.

Ni fuiste envuelta en pañales:

Comenta Jerónimo: Los cuerpos tiernos de los infantes son envueltos en pañales por un doble motivo: para secar el cuerpo de la sal, para que no gotee, se guarda entre paños; y aprietan los miembros tan tiernos para que no se deformen fácilmente. De ahí que los cuerpos de los extranjeros son más rectos que los cuerpos romanos, pues hasta el segundo y tercer año están envueltos en pañales, etc. Esto opina Jerónimo sobre la parábola.

Policronio, sin embargo, puso al descubierto el sentido literal al decir: No recibiste, dijo, las fajas de la doctrina, que fueron indicadas por la ley, etc.

Esto mismo opina Teodoreto más claramente: No recibiste la sal de la doctrina, ni las fajas otorgadas a ti por la disciplina de la ley, las cuales se aplican a los niños para que si alguno de los miembros en el parto fuese dislocado del recto uso, se le ende-

Pág. 179.

rece, y tome la forma conveniente.

V. Nadie te miró compasivo, ni se apiadó de ti para hacer contigo alguno de estos oficios:

D. En algunos códices de los Setenta se lee -mi ojo-, como lee Teodoro; en otros, en cambio, -tu ojo-; como expone Orígenes y Jerónimo los señala. Ambas lecturas se entrelazan al contexto con dificultad: en hebreo y la Vulgata siempre se lee -ojc-, a saber, uno de los dos del hombre.

E. Expliqué en el capítulo quinto que la palabra hebrea וּפְנֵי, nos, no sólo significaba el sentimiento interior de perdón, sino también un gesto exterior manifestado en los ojos que se cierran -- por la conmoción del ánimo sobre alguna persona o por la indignidad del asunto; perdonar, por consiguiente, es cerrar los ojos: compadecerse es quedarse sorprendido, en este sentido: Por yacer tan desdichada, ninguno de los que pasaban bajaron los ojos evitando tan desagradable espectáculo, ni se conmovieron sus entrañas para evitar tu desgracia o ayudar en algo de lo que suele prestarse a los niños en esta circunstancia. "una -dijo- de éstas", no todas las obras de piedad que necesitabas, ni siquiera todos los menesteres que tú merecías o que pudieras esperar con razón de tus enemigos; en verdad, una u otra cosa hasta de los tigres hircanos hubiera arrancado tu extrema necesidad (1): "aun las mismas lamias descubren sus pechos y dan de mamar a sus cachorrillos, etc". Por el contrario tu desgracia superó tu indigencia, puesto que no hubo ninguno que se dignara ni siquiera mirarte.

"sino que fuiste echada sobre el suelo"

En hebreo, sobre la faz del campo.

A₂ El rabí David comenta: Ciertamente Israel, al no poder defenderse a sí mismo más que un niño, se arrojó fuera de las ciudades para formar adobes en el campo.

Con desprecio de tu vida:

O en las suciedades o en la inmundicia de tu cuerpecillo; -- pues en efecto, alma se toma como persona y persona como cuerpo; se

(1) Threnos 4, 3.

Pág. 179.

gún en el Levítico a menudo leemos -inmundo en el alma-, ^{שעוה} , ghoghal en realidad es leído por el rabí David como inmundicia, que se adhiere al feto, secundinas inmundas y sucias y por ello abominables; como si dijera: Tal como habías sido arrojada del vientre de la madre con secundinas, cubierta de inmundicias, y por ello abominable, así yacías en medio del campo abierta expuesta a la inclemencia del cielo, hecha desprecio de los hombres, y en verdad presa de las bestias. Cuando experimentó estos vejámenes la Sinagoga, lo muestra el escoliasta con estas palabras. De tal manera parece estar impuesta la ley de los Egipcios contra los judíos, que un niño apenas viviría sino por lástima de las comadronas hacia los recién nacidos; puesto que se arrojaban al campo, a quienes perdonaba la piedad de las mujeres. Así de esta manera también Moisés fue arrojado, como puede verse en el Éxodo (1).

VI. Pasando yo, empero, cerca de ti, te vi ensuciada, en tu propia sangre.

Los Setenta leen: mezclada en tu propia sangre.

En hebreo: revolviéndote en sangre. Se podría traducir quizás empapada, manchada, despreciada, revuelta en sangre o en tus secundinas, tal como habías sido arrojada del vientre.

El rabí David comenta: inmersa en sangre, esto es, en lodo, - del cual tenías que hacer adobes.

C₂ ¿Por qué dice el Señor que él había despreciado a la muchacha por su comportamiento, si se escribió en Jeremías que la había amado "con amor perpetuo"? (2). Porque, tal como el pueblo de Israel - en esta parábola representa el papel de la mujer, así el Señor asume la representación de cualquier príncipe célebre, heredero de un amplísimo reino, quien al amanecer había salido a cazar (como suele ocurrir) o a trabajar el campo, y no pensando absolutamente en nada encuentra a la salida de la ciudad una niña abandonada entre las hierbas y envuelta en sangre; para dar a entender con este modo de

(1) Éxodo 1 (N.T.: 2, 3)

(2) Jerem., 31, 3.

Pág.179.

hablar en qué estado estarían los asuntos de los hebreos, cuando agobiados por los trabajos, gimiendo clamaron al Señor. En verdad tan abatidos se hallaban y tan desesperados, cuanto muestra la desdichada situación de la niña abandonada en el campo, de la cual nadie tenía preocupación, aún más, ni siquiera era recordada, cuánto menos sería compadecida; esto lo cantó David en el Salmo sobre el propio pueblo (1): "Sentados estaban en tinieblas y en oscuridad, atados por la miseria y el hierro;...y les humilló con trabajos el corazón, vacilaron y no hubo quien los socorriese" etc.

Por lo demás no desprecia a Israel por casualidad en Egipto, sino que (...) "como uvas en árido desierto...como los primeros frutos de la alta higuera", como dice Oseas, es decir, querido y deseado: "Vi -dijo en el Éxodo (3)- la flicción de mi pueblo...y bajé para liberarlo...".

Y te dije cuando estabas encuelta en tu sangre: Vive; vive, - te dije, oh tú que estás envuelta en tu sangre.

El rabí David comenta: Te dije: no temas; vivirás y no morirás bajo dura esclavitud y bajo el duro yugo del Faraón, sino que más bien te multiplicarás y crecerás como la hierba del campo. Por tanto parece que hay un imperativo en vez de un futuro.

Policronio se expresa de distinto modo: Al mandar matar -dijo a los recién nacidos la ley del inicuo rey y las injusticias prohibieran la multiplicación, manifesté en ti mi poder, no sólo guardando a quienes eran quitados de en medio, sino incluso multiplicándolos. Comprendió Policronio el versículo y la frase aquella "te dije: vive", pero no la explicó. Ésta es su opinión: Quise que tú ya moribunda vivieras, pues la voluntad de Dios es poder, su palabra es obra. De ahí que -decir- en las Sagradas Escrituras se toma como querer, ordenar, prever, hacer: "te dije: vive"; o dije sobre ti que vivieras (idiotismo propio de los hebreos, como en el Salmo (4) "el día transmite al día la palabra", es decir, el día habrá de su-

(1) Salmo 106, 10 - -

(2) Oseas 9, 10.

(3) Éxodo 3, 7. ERROR: 3, 11 y 12.

(4) Salmo 18, 3.

Pág.179.

Pág.180.

- A. ceder sobre el día, la noche sobre la noche; da un testimonio infalible, científico), como si dijera: cuando ya casi perdería el alma te quise conservar con vida y tal como decidí, puedo hacerlo y en verdad que lo cumplí; porque efectivamente con este hecho se seguía un múltiple beneficio, con su repetición quiso que todo ello fuese rememorado "te dije: vive en tu sangre". Esto es, realicé todos los menesteres que se esperaban, que son muchos, no tanto para que viviera la niña recién nacida, cuanto para que la que había perdido ya el alma volviera a la vida. Este asunto no sólo pedía el cuidado de un trabajo de nodriza, sino incluso la indulgencia de una piadosa comadrona.

Por consiguiente Dios trae a la memoria a Israel con estas palabras los innumerables beneficios recibidos de él, que se cuentan con detalle en las Sagradas Escrituras. "Yo -dijo en Oseas (1)- me hice como ayo de Efraim; lo traje en mis brazos". O, como se lee en hebreo: Yo andando paso a paso con Efraim, etc.

- B. ¡Una gran consideración de nuestro Dios al hacerse portador de Israel niño y apropiarse sus divinas huellas a los tiernos pies de éste! ¡Pero cuánto mayor es esta condescendencia al levantar de la tierra con sus propias manos a una niña abandonada, empapada en su sangre, ponerla en sus rodillas, cortar su cordón umbilical, limpiarla con agua, moldear sus miembros deformes con las palmas de las manos, adaptarlos, rociarlos con sal, envolverlos con fajas y calentarlos en su seno! Así nos sorprenderá menos lo que Job engrandecía, a saber, que (2) "con la virtud de su mano fue sacada a luz la tortuosa culebra". Y lo que el propio Señor se atribuye: "cuando lo cubría yo de nubes como de un vestido -el mar- y lo envolvía entre tinieblas como a un niño entre pañales".

- C. En efecto aquellos dos hechos aumentan el poder de Dios; pero éste valora su dulzura y bondad, Y si es de tanta estima que una niña sea atendida por un príncipe como comadrona, ¡de cuánta dulzura y amor será indicio que el rey de los siglos, inmortal, invisible,

- - - - -

(1) Oseas 11, 3.

(2) Job 26, 13 y 38, 9.

Pág. 180.

el único sabio, Dios, se haga pequeñito por nosotros, nazca con -- cuerpo, sea envuelto en pañales, beba la leche de la Virgen, coma -- manteca y miel según acostumbran los restantes infantes!

VII. Como la hierba del prado te hice crecer y tú creciste y te hiciste grande.

En el Éxodo con la misma comparación explica el crecimiento -- del pueblo (1): "muerto éste --José-- y todos sus hermanos y toda -- aquella primera generación, los hijos de Israel se aumentaron y multiplicaron como la hierba y, corroborados en gran manera, llenaron -- el país. Entre tanto se alzó en Egipto un nuevo rey, el cual nada -- sabía de José y dijo a su pueblo: Bien veis que el pueblo de los hijos de Israel es muy numeroso y más fuerte ya que nosotros...".

Y ésa fue la adolescencia de Israel, como antes explicábamos, en la que ofreció sacrificios y creció. Luego sucedió la juventud, en la cual soportó esclavitud y trabajos; de una de ellas por ello se dice "te has multiplicado", y sobre la otra en cambio "te hiciste grande".

Teodoreto y un escoliasta opinan: Tu trabajo --dijo-- ha conseguido mi bendición, pues yo dije: "como la hierba del prado te hice" y tú, recibida la bendición, a la vez obtuviste la multiplicación y la grandeza. Parece aludir a la bendición de Jacob (2): "el olor de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor..." etc.

Y llegaste a la edad y tiempo de usar los adornos mujeriles:

Explica Jerónimo: Sin duda aquello que interpretó Símaco --y-- llegaste a los adornos mujeriles--. O como Teodotión: Y entraste al -- adorno de los adornos. En vez de ello nosotros siguiendo el sentido hebreo dijimos: "y llegaste al mundo mujeril" etc.

Realmente el mundo mujeril, (o según Teodotión el adorno de -- los adornos, es decir, por excelencia,) se llaman brazaletes, pendientes, collares, alhajas, y otros que critica el profeta Isafas (3).

(1) Éxodo 1, 6.

(2) Génesis 27, 27.

(3) Isafas 3, 18.

Pág. 180.

A₂ En verdad lo que dice "llegaste al mundo mujeril" no significa que ella tuviese adorno alguno, y menos aún, todos puesto que añade un poco más abajo: "estabas desnuda y cubierta de ignominia"; pero había llegado a aquella edad que pide como por derecho propio tales adornos, como quien está preparada para el matrimonio.

Por ello Jerónimo describe el tiempo de la pubertad, cuando las muchachas se llaman casaderas y pueden entregarse en brazos de los maridos. Esto lo refiere así a la historia el rabí David: había llegado el tiempo de sacar a Israel de aquella esclavitud.

Se formaron tus senos y tu cabellera creció:

B₂ Opina Jerónimo: Se describe honestamente la madurez de las muchachas cuando crecen o se erigen (según los Setenta) los senos y germina el pelo, etc. Hasta la pubertad no crecen los senos a las muchachas; por ello se dice en los Cánticos (1): la esposa "nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía, ¿qué haremos pues con nuestra hermana en el día en que se haya de hablar de desposarla?" o, cuando se haya de entregarla a un varón; pues hasta entonces una virgen *העלמה*, haghalmah, se decía y estaba oculta; para que nadie la viera, ni menos aún le hablase. Crecer la cabellera es llegar a la adolescencia, entrar en los años de la pubertad.

Y estabas desnuda y cubierta de ignominia:

Comenta Jerónimo: A pesar de que estuviese preparada para las nupcias y tuviera hermosura de cuerpo, no tenía la protección de los vestidos ni estaba protegida del auxilio de Dios, etc. El vestido de la Sinagoga, el *...*, el decoro y toda la dignidad fue la ley dada por la divinidad, como más adelante explicaré.

C₄ Por consiguiente ante la ley recibida estaba desnuda y llena de ignominia, pues se encontraba sin Dios y sin libertad. Explica Teodoreto: En verdad aún no habías recibido la protección de la ley. Añade un escoliasta: Porque daba culto a los demonios en Egipto. Y el rabí David: Estaba Israel vestido de viles vestiduras, como es propio de siervos y cautivos; o como diciendo que estaba desprovisto de preceptos y leyes divinas.

(1) Cánticos 8, 8.

Pág.180.

VIII. Y pasé junto a ti y te vi:

Un escoliasta comenta: Esto fue dicho por Moisés "mirando vi_ la aflicción de mi pueblo...etc" (1).

Exclama Jerónimo: ¡Qué gran bondad! No había bastado que lo - viera una vez, sino que de nuevo visita todavía al pecador.

Y estabas tú ya entonces en la edad de los amores:

Explica Jerónimo: O bien, como en los Setenta -tiempo de ma-- trimonios-, o como en la segunda edición de Aquila -tiempo --- *συναλλαγῆς*, synallages, esto es, de esponsales y de nup-- cias. En su primera edición, sin embargo, y en la de Teodotión, --- *μαστῶν*, maston, que se interpreta como -de fertilidades-; D₂ en su lugar Símaco traduce *ἀγαπήs*, agapas, que significa elec-- ción. El vocablo hebreo, no obstante, **ד'י'י'י'** dodim, abarca todos esos significados. Por consiguiente era el tiempo cuando pue-- den las mujeres juntarse con varones, etc.

El rabí David añade: Es decir, cuando me manifesté a Moisés - en la zarza y le mostré que era el tiempo de los amantes; en efecto luché en tu favor contra Egipto, hasta que por fin te saqué con ma-- no fuerte y brazo vigoroso. Era también el tiempo idóneo, en que el pueblo, la pecadora Israel, por las exhortaciones de los profetas y los tormentos de los Egipcios, abandonadas sus propias abominacio-- nes, quería convertirse a su marido, es decir, a Dios bendito.

Y extendí yo sobre tí mi manto:

En vez de -manto- en hebreo y en los Setenta se lee -mis --- alas-, lo que así interpreta Orígenes: Acostumbra la Escritura lla-- mar alas a la parte que sobresale de los vestidos, etc.

E₂ Y esto ciertamente con razón porque los vestidos, las orlas y los pliegues se alargan como unas alas. Esta frase está en Zacarías (2): "cogerán la franja del vestigo de un varón judío", en hebreo - el ala-. También al libro de los Números (3): "que se hagan unas - franjas en los remates de sus mantos"; en hebreo, las alas de los -

(1) N.T.: Éxodo 3, 11.

(2) Zacar. 8, 23.

(3) Núm., 15, 38.

Pág.180.

mantos. Por ello desplegar el vestido o un extremo del vestido sobre la mujer, equivale a desposarla como esposa, figura tomada de la costumbre de hablar, de la cual hay mención en Rut (1): "Soy Rut, esclava tuya; extiende tu manto". El hebreo y los Setenta leen -tus alas- "sobre tu sierva, porque eres el pariente más cercano".

Pág.181.

A. Esto lo confirma así Jerónimo: Dios extiende las alas como un manto, con el que fue cubierto Rut mientras dormía a los pies de Booz, etc. Creo que esta frase la tomó san Lucas, o más bien el arcángel Gabriel, cuando a la purísima Virgen que le preguntaba (2): "¿Cómo será esto, pues no conozco varón?" le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra". Aunque dijo -te cubrirá- más conveniente y adecuadamente que extenderá las alas sobre ti.

Crítica el rabí David: Extendí mis alas sobre ti; esto es, -te desposé para mí como esposa, según se dice: Soy Rut, tu esclava, y extiendes tus alas sobre mí. Esto lo hice -dijo- al declarar: Os recibiré para mí como mi pueblo y seré para vosotros como un Dios.

Y cubrí tu ignominia:

B. Escribe Jerónimo: Entiende bajo este nombre lo deshonesto del cuerpo, que cubrimos con el mayor cuidado, como atestigua el Apóstol (3).

Interpreta el rabí David: Te vestí y te cubrí con los vestidos más honestos, como antes expliqué. O bien: Te enseñé con signos y prodigios la fe verdadera y no dejé en ti nada ignominioso del culto ajeno.

Y te hice un juramento e hice contigo un contrato: dice el Señor Dios.

Un escoliasta y Teodoreto opinan: Al verte en efecto idónea para un futuro, tú que te unirías conmigo según la ley, extendí mi doctrina como unas alas de saludables preceptos, y cubrí la desnudez de tu ignominia y a este matrimonio lo ha secundado incluso la

(1) Rut, 3, 9.

(2) Lucas 1, 34.

(3) I Corint. 12, 23.

Pág. 181.

relación de una dote. Efectivamente entré en testamento contigo, -- porque era necesario que en el libelo se añadiera un juramento y ni siquiera rehusé el hacerlo.

Y aunque yo fuese digno de confianza con sólo prometer de palabra, sin embargo añadí también a mis palabras un juramento, etc.

- C. Aquí son recordadas por Dios dos pruebas, a saber, un contrato y un juramento, el primero de ellos aparece en el Éxodo formulado con palabras claras (1): "Ahora bien, si escucháreis mi voz y observáreis mi pacto, seréis para mí entre todos los pueblos la porción escogida, ya que mía es toda la tierra. Y vosotros seréis para mí un reino sacerdotal, y nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel: Bajó, pues, Moisés y, convocados los ancianos del pueblo, les expuso todo lo que el Señor le había mandado decirles. Y respondió a una voz todo el pueblo: Haremos todo cuanto ha dicho el Señor. Y habiendo Moisés llevado al Señor la respuesta del pueblo, el Señor le dijo: Ahora mismo vendré yo a ti en una densa y oscura nube" etc.

- D. Ya que verdaderamente solían consolidarse los pactos y alianzas con ciertos ritos y algunas solemnes ceremonias, de las que hay mención en el Génesis y Jeremías (2) (en efecto quienes hacían un pacto acostumbraban inmolar víctimas, rociarse con su sangre y pasar entre los trozos de una mitad; con este hecho imprecaban para el transgresor del pacto semejante muerte y partición), con semejante solemnidad se realizó el pacto de Dios con Israel, el cual testificado en el Éxodo dejó Moisés (3), como intermedio y modelo de los pactos de entre los cónyuges.

En efecto levantándose por la mañana al pie del monte Sinaí, tras haber erigido un altar, colocó a su alrededor doce nombres o columnas que hicieran referencia a las doce tribus de Israel. Habiendo elegido doce jóvenes herederos de cada tribu les mandó que cada

(1) Éxodo 19, 5.

(2) Génesis 15 y Jerem. 24, 6.

(3) Éxodo 24, 8.

Pág.181.

E. uno sacrificara un novillo, pero que procuraran que la sangre de las víctimas fuese recogida en dos ánforas, una la derramó sobre el altar que simbolizaba a Dios; en cambio la otra, la gastó rociando al pueblo, una vez que hubo repetido el documento del pacto. Atestiguaba mediante esta ceremonia que el violador del pacto sería castigado con la muerte, bien fuese un hombre que estaba representado en los nombres, o bien fuese un hijo de Dios que recibe la promesa de los hombres significado en el altar. Así se tuvo la alianza de unión establecida entre Dios y el Estado de Israel.

A. Por otro lado, difícilmente se encuentra en las Sagradas Escrituras el juramento del cual hace mención el Profeta. Teodoro opinó sobre este juramento que era la fórmula que existe en el Deuteronomio (1): "Alzaré mi mano al cielo y diré: Vivo yo para siempre", etc. Además mucho más antigua es la alianza que aquel otro juramento, pues en efecto después de cincuenta días de la salida se celebraron los pactos que dijimos. Ciertamente Moisés entonó aquel cántico tras cuarenta años de vueltas por el desierto. Aparte de aquel juramento Dios no obliga a la esposa fidelidad, sino más bien amenaza que él habrá de tomar venganza sobre los transgresores de la ley. "Alzaré -dijo- mi mano al cielo y diré: Vivo yo para siempre, ...si empuñare mi mano la justicia, tomaré venganza de mis enemigos, etc". No habla, por lo tanto, el Profeta de aquel juramento.

B. Otros (entre ellos el rabí David) opinaron que se hizo un pacto y un juramento, cuando el Señor envió a Moisés a los hijos de Israel con estos mandatos, como se refiere en el Éxodo (2): "Por lo tanto, diles de mi parte a los hijos de Israel: Yo soy el Señor, que os sacaré de debajo del yugo de los egipcios...Yo os adoptaré por pueblo mío y seré vuestro Dios y conoceréis que Yo soy el Señor Dios vuestro que os habré sacado del yugo de los egipcios e introducido en la tierra que tengo jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob y a vosotros os daré la posesión de ella etc. "

(1) Deuter. 32, 40.

(2) Éxodo 6,6.

Efectivamente el juramento que había hecho a los Padres, repitiéndolo, se cree que Dios lo reiteraba y ratificaba: aunque ello no esté expresado por Moisés. Verdaderamente aquello no fue un pacto ni un juramento sino una obligación verbal, como unos esponsales de futura unión y una confirmación de la promesa hecha a los Patriarcas de entregar la tierra de Canaán a sus descendientes.

C₂ Por consiguiente parece que se debe destacar en qué sitio y circunstancia tuvo lugar el pacto en el Éxodo, como dijimos, e igualmente el juramento hecho en verdad no de palabra sino de hecho realmente aquellas ceremonias de pacto no eran otra cosa sino un juramento imprecatorio, que podía expresarse con estas palabras, si faltaban fórmulas: Que me muera y sea desgarrado mi cuerpo en trozos, si violase la palabra dada.

Al haber iniciado, por lo tanto, Dios el pacto con el Estado de Israel junto al pie del monte Sinaí, como expliqué, y como hubiera rociado las víctimas inmoladas y con la sangre de ellas el altar de Dios y el pueblo; síguese lógicamente que el contrato de las nupcias fue sancionado con un pacto y al mismo tiempo con un juramento imprecatorio.

Y fuiste mía:

Comenta Jerónimo: Según la costumbre de los profetas "fuiste mía" dijo; en vez de ello, has sido unida a mi matrimonio.

D₂ Lo mismo opina Teodoreto: Has sido unida a mí -dijo- y las nupcias se han realizado, etc. Existe la misma frase un poco más abajo (1): "te ofreciste lujuriosa a todo el que pasaba, entregándote a él". Y en el libro de Rut (2): "Tomó, pues, Booz a Rut y desposóse con ella". En hebreo: Recibió a Rut y la hizo para él o de él. Y en Oseas (3): "no cometerás adulterio, ni tendrás trato con ningún hombre". La misma imitó Pablo (4): "si se junta con otro hombre. Y más abajo "para ser de otro, del que resucitó de entre los -

- - - - -

(1) v. 15.

(2) Rut 4, 13.

(3) Oseas 3, 3.

(4) Rom. 7, 3 y 4.

Pág. 181.

musitos". En griego: para que seas de aquel otro varón que resucitó de entre los muertos, etc.

Significa, sin embargo, esta manera de hablar no sólo tomar un marido sino ser esposa de él y su posesión y así ser llamada, — pues el apellido de la esposa era el nombre del varón, como en Mateo (1): "de aquella que fue de Uría".

Opina el rabí David: Esto se hizo cuando Moisés dijo (2): "El Señor ha escogido nuevamente para que seas un pueblo peculiar suyo, como te lo tiene dicho" etc.

Manifiestan también las Sagradas Escrituras con otras palabras este honorífico matrimonio del Estado de Israel con Dios legislador, pero sobre todo con la palabra *רשח*, chasach, que significa juntarse a la esposa, unirse con ella, de modo que de dos corazones y almas se haga uno solo, como en el Deuteronomio (3): "no porque excediéseis en número a las demás naciones se unió el Señor a vosotros" etc, se unió como el esposo a la esposa, "sino porque os amó".

Pág. 182.

A.

Por consiguiente no eligió a los dignos que amaría, sino que amando hizo idóneos a quienes elegiría. Y de nuevo (4): "Mira cómo siendo del Señor Dios tuyo el cielo y el cielo de los cielos, la tierra, y todo cuanto hay en ella, esto no obstante, el Señor Dios se unió estrechísimamente con entrañable amor con tus padres etc... Circuncidad, pues, las pasiones de vuestro corazón". Con estas palabras, a mi juicio, aludió claramente a la acción de Siquem, de quien se hace mención en el Génesis (5), quien con todo su pueblo fue circuncidado, porque "su alma estaba extremadamente apasionada" con Dina, hija de Jacob. Y si un hombre extranjero (dice veladamente el Señor) por amor ardiente de su esposa, soportó ser circuncidado con todo su pueblo, ¿cómo vosotros mucho más no circuncidáis la necesidad de vuestro corazón, para que gocéis de vuestro Dios, cuyo

(1) Mateo 1, 6.

(2) Deut., 26, 18.

(3) Deut., 7, 7.

(4) Deut., 10, 14.

(5) Génesis 34, 3.

Pág.182.

espíritu sabéis que está unido con el vuestro?

Observa además otro testimonio de esta unión conyugal en Jeremías (1): "Al modo que una faja se aprieta a la cintura de un hombre, así había yo unido estrechamente conmigo a toda la casa de Israel y a toda la casa de Judá...para que me sirvan de alabanza y gloria", es decir, de esposa; pues, como testifica Pablo (2) "mas la mujer es la gloria del varón".

Necesitan todas estas frases de un profundo examen y enorme meditación.

IX. Y te lavé con agua:

Quizás se refiera al paso del mar Rojo; de él como de un baño salieron regocijados y animosos, o sea, habiéndose ahogado los enemigos. Así también habla el Apóstol (3): "todos pasaron el mar y todos bajo la dirección de Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar". Es decir: bajo la dirección de Moisés y con la protección de la nube todos entraron en el mar como en un baño y salieron incólumes. O, según Orígenes, Teodoreto y Apolinar, entendió el agua de la doctrina divina, con la que fueron limpiadas sus sangres y sus maldades. No es, pues, nuevo el que la ley se represente con el nombre de agua en el Deuteronomio y en Isaias.

Sin embargo, parece más verosímil, que el Profeta habla "de varias abluciones y ceremonias de la carne", como dice el Apóstol (5) en la ley de Moisés "hasta el tiempo en que la ley sería reformada", se limpiaba a quienes habían contraído inmundicia, como también lo interpreta Teodoreto.

Y te ungué con óleo:

Al baño seguía una unción según la antigua costumbre, que leemos se observaba en el libro de Rut (6): "Lávate, pues, y unge y

(1) Jerem: 13, 11.

(2) I Corint. 11, 7.

(3) I Corint. 10, 1.

(4) Deut. 32,2; Isaias 55,1.

(5) Hebreos 9, 10.

(6) Rut 3, 3.

Pág. 182.

ponte los mejores vestidos" etc. Y en el libro de Judit (1): "Y lavó su cuerpo y ungióse con unguento precioso", es decir, con óleo - de mirra escogida, cuya mención se hace en Ester (2) y en Lucas (3): "no me has puesto agua para los pies...no has ungió mi cabeza con aceite", etc. Recuerda también Homero (4) esta costumbre.

- D. Por consiguiente una vez que las siervas los lavaron y los ungiéron con óleo, al lado de ellos pusieron vestidos y túnicas. Y de nuevo: Los dejó, pues, lavados y ungió con óleo. De ahí que diga Eustaquio: Usaban en verdad del óleo quienes se hubiesen lavado. - Plutarco afirma lo mismo de Pompeyo (5): Un siervo -dijo- acudió corriendo, lo lavó y lo ungió.

A pesar de que algunas veces después de un ejercicio se ungió antes de lavarse, esto lo refiere Lampridio sobre Alejandro Severo: Se dedicaba a la palestra y por ello una vez ungió era lavado, etc.

Parece, no obstante, que el Profeta habla sobre la unción de los sacerdotes instituida por ley en el Estado hebreo. Esto le proporcionaba tan gran esplendor y dignidad, que con razón se dice conferido a todo el Estado, lo que, digo, se concedía solamente a sus jefes y sacerdotes.

- E. Teodoreto reseña las castas sacerdotales, ya que en efecto -- los sacerdotes se unían con óleo santo.

Orígenes, en cambio, dijo: La unción es el reconocimiento del Espíritu Santo en la aceptación de la verdad. Pero más adecuado al tema está Policronio: Te ungió, es decir, te fortaleceré de tus trabajos; como si dijera: te empapé con unguentos; pues compone un discurso sobre el matrimonio, etc.

En conclusión, puesto que las nuevas esposas solían ser lavadas y ungió y ser llevadas al tálamo adornadas con valiosos vesti

(1) Judit 2, 12.

(2) Ester 2, 12.

(3) Lucas 7, 44.

(4) Homero: Odisea 4 (N.T.: 147). Ilíada, 10 (N.T.: 367).

(5) Plutarco: In vita Pomp. XXXVI y LVII. (N.T.)

Pág. 182.

A₁ dos (conforme leemos que se escribe en el libro de Ester (1) al entregar las doncellas al rey Asuero), por eso recuerda el baño, la unci^on y los vestidos más elegantes. A pesar de que esto parece pertenecer mejor al ornato de la parábola más que a la verdad de la historia, no por ello dejaremos de adaptar cada cosa al Estado de los hebreos.

X. Y te vestí con ropas de varios colores:

B₁ Un vestido puede hacerse de diferentes maneras y llamarse de varios colores; ello lo recuerda Plinio con estas palabras (2): Conozco que ya en Homero existían vestidos coloreados; y también los vestidos de triunfo de una muchacha. Los frigios inventaron hacer esto con una aguja, de ahí que se llamen frigios. El rey Atalo en la propia Asia inventó engarzarlos en oro; de ahí el nombre de atálicos. Babilonia celebró enormemente el entretejer los diversos colores de una pintura y le puso su nombre. En cuanto a Alejandría tomó como norma tejer con muchos hilos, lo que llaman adamascado. Galla estableció separarlos con escudillos, etc. Y un poco antes había dicho: el único arte lo realiza con un tejido de malla, etc. Por ello es llamado vestido de malla, según afirma Varrón, porque se adornan la base de escudillos. Se hacen, pues, los vestidos con textura de malla.

Por otro lado de qué modo se representaban aquellas mallas, no está claro, aún si por variedad de los colores, o si por el entrelazado de los hilos ya por arriba ya por abajo, como suelen hacerse en los mapas, o si por debajo los hilos y el vaciado de los filamentos formando ojete, tal como vemos que se perforan las sábanas y los manteles en diversas pinturas.

En realidad también Plinio (3) al tratar sobre la malla de araña a los ojete de la red los llama mallas. Así dice en efecto: Comienza a tejer por el centro añadiendo hilos en círculos acompasados y alargando las manchas siempre con los mismos intervalos, pero

- - - - -

(1) Ester 2, 12.

(2) Plinio: lib. 3, cap. 48.

(3) Plinio: lib. 11, cap. 24, 28.

Pág. 182.

C₂ creciendo en seguida desde la parte estrecha los entrelaza con un nudo indisoluble. ¡Con qué bello arte adorna los lazos que se abren en su red de malla!. ¡Qué poco a propósito parece servir para esto la pelusilla de una tela cribada! etc:

Establecido esto, sin lo cual lo que sigue no puede entenderse, deba observarse que en lugar de esta palabra -de varios colores- en hebreo se lee **רמח**, richmah. Con una palabra acorde los hispanos y los italianos vulgarmente lo llaman -recamado-.

Los Setenta tradujeron -de variados-; no obstante, en el versículo décimo tercero en vez de esta palabra pusieron -de varios colores-; pero en el capítulo vigésimo séptimo, versículo décimo sexto vuelven a poner -variados-; por el contrario en el versículo vigésimo cuarto -adamascados-; en el capítulo vigésimo sexto del Éxodo tradujeron -adornados con varios colores-; y del mismo modo en el capítulo trigésimo quinto.

D₂ Por su parte Jerónimo, que en este versículo puso -de varios colores- en el versículo décimo tercero tradujo -de muchos colores-; sin embargo en el capítulo vigésimo séptimo, versículo vigésimo cuarto leyó -adamascados-; y en el versículo décimosexto leyó -de forma de malla-; por el contrario en el Éxodo tradujo -obra de bordados- en lugar de obra recamada.

Ahora bien, una obra bordada es lo mismo que hecha con aguja, así llamada porque imita a los cuadros hechos de plumas de aves de muchos colores; de su antigüedad hay vestigios llegados a nosotros desde los persas y los indios mexicanos.

En efecto, éstos a los vestidos, los adornos, escudos, imágenes de dioses y muchos otros objetos de todo tipo, los cubren de plumas de papagayos, de flamencos y de otras aves de colores en un trabajo tan graciosamente variado, que parece que no puede ocurrir nada más agradable a los ojos.

E₂ Por consiguiente algunos en mala hora substituyen -obra de jar dinero- en vez de obra bordada, reprobando el nombre antiguo, quizás porque no lo comprendan suficientemente.

En el capítulo vigésimo séptimo de Ezequiel, donde Jerónimo -

Pág. 182.

lee (1): "se tejió para tí el rico lino de Egipto con varios colores", otros por esa misma expresión hebrea tradujeron: de lino frigio fue tejida tu vela o tu velo. Y en el salmo (2) los Setenta leen: "con vestido recamado"; Jerónimo, en cambio, -en malla-. Y en otro salmo (3), donde los Setenta leen: "y mi sustancia en el fondo de la tierra", Jerónimo traduce: Y fui reproducido (es en efecto --

Pág. 183.

- A. una palabra confusa la raíz del nombre citado) en lo último de la tierra, es decir, fui formado como una reproducción en el vientre de mi madre, etc. En donde el rabí David comenta: La obra de la creación en los nervios, en los huesos, en la carne y en la piel la asimiló a una obra frigia, etc. Más adelante Josefo (4) describió el velo del Templo elaborado según el estilo babilónico y pintado en él toda la naturaleza del cielo además de los signos, aun cuando es cierto, no obstante, que fue construido por Salomón en el mismo estilo que aquel otro del Tabernáculo, que mandó Dios realizar según el estilo del recamado en el pasaje del Éxodo antes citado (5).

Antonio Nebrija (6) comentando aquellas palabras del salmo (7) "con vestido recamado", donde Jerónimo tradujo -en forma de malla-, mantiene que el vocablo hebreo -richmah- equivale a vacíos o vanos y que significa una obra reticular, separada por zonas vacías.

- B. Por otro lado desagradaba a Nebrija que se diga que el velo del Tabernáculo como la vela de una trirreme de Tiro están elaborados en este estilo; ninguno de ellos toleraba aquellos huecos u ojetas; puesto que el velo del Tabernáculo se colgaba del Santuario para que no fuese visto por los Levitas; la vela de una trirreme, sin em

(1) N.T.: Ezeq., 27, 7.

(2) Salmo 44, 15.

(3) Salmo 138, 15.

(4) Josefo: libro 8 Ant.c. 2
libro 6 De bel. cap. 6.

(5) Exodo 26, *entero*.

(6) Nebrija: Quinquag. 3, cap. 33.

(7) Salmo 44, 15.

Pág. 183.

bargo, para que moviera la nave oponiéndola al viento. Ambas mallas por ello, iban en contra de la idea de malla de Nebrija.

Hay quienes piensan que **רמח**, richmah, es un nombre genérico y que en él se abarcan todas las especies de tela o de vestidos de varios colores, a saber, tanto las que se hacen de tejido como las que se bordan: sin duda el estilo alejandrino formado con uniforme mezcla de hilos de colores variados; el estilo babilónico dibujado con la combinación de hilos de variado color; (-zarzahan-
C. lo llaman los moros; los hispanos -primavera-; nosotros podríamos llamarlo -él que florece-); el estilo llamado de Damasco porque tiene espacios vacíos por llevar hilos flojos; el estilo gálico, según Plinio, en el que se dejan rombos u ojetas, según Nebrija, no sólo intercambiándolos sino incluso pasando por debajo los hilos; el estilo de Adalia en el cual se entrelazan los hilos de oro con filamentos de seda (nosotros la llamamos tela de oro); estilo mezclado de Damasceno y atálico, que tiene mallas de oro más bajas al mezclar los hilos de oro según la forma, como el damasceno, y lleva en realce flores de oro; finalmente el estilo compuesto de atálico, babilónico y damasceno, que intercambiando los hilos de la tela de oro muestra espacios más bajos y las figuras en realce.

Por último, dicen que abarca el bordado, del que hay dos tipos: uno el de estilo de pluma, en el que las telas de lino son revestidas con hilos de seda de varios colores en un mosaico variado, tal como vemos en los más elegantes almohadones; otro, el de estilo frigio, cuando se anudan telas de oro o de seda con una aguja a adornos de oro: lo que los hispanos llaman -recamado- y los italianos con un vocablo acorde, en hebreo **רמח**, richmah. Y de este múltiple significado de la palabra opinan que han nacido tantas y tan variadas versiones del Caldeo, de los Setenta y de Jerónimo adecuadas a diversos pasajes de la Escritura, en los que este mismo vocablo ha sido empleado.

A pesar de todo creemos que el vocablo hebreo **רמח**, richmah, significa lo mismo en todas las lenguas, a saber, trabajo de bordado, lo que llamamos los europeos -recamado- y que los demás se lo han adaptado por analogía de su significado. Para llegar a esta deducción nos obliga en primer lugar el significado de esta pala
E.

bra -recamado- muy usada entre nosotros. Por otro lado, esto se manifiesta más claramente en el salmo en el que se describe el vestido de la esposa, confeccionado de tala de oro y encima recamado -- (permítaseme hablar así, para poder explicarlo), pues así reza el versículo (1): "toda hermosa entra la hija del rey", es decir, el ornato de la Iglesia y su hermosura espiritual e interior así se describe manifestada en sus adornos materiales. Llama sin embargo -

A₂ -hija del rey- a su propia esposa; porque antiguamente los esposos llamaban -hija- a la desposada hasta el matrimonio, luego esposa. Continúa "de brocado de oro son sus vestiduras". Lee Jerónimo: Está vestida con fajas de oro". En hebreo לְכוֹשֶׁת לִרְקֵמוֹת

מִמִּישְׁבֵּטוֹת זָנָח לִבְשָׁה לִרְקֵמוֹת. mimisbetsoth zarah lebusah lirqamoth.

Significa, pues, palabra por palabra: vestida con talas de oro como un bordado. Efectivamente, en lugar de la primera palabra כְּצֹמֵשׁ, mimisbetsoth, traduzco telas o tejidos (aunque algunos lean ojetes, otros mosaicos y otros de distinta forma), siguiendo a los Setenta que tradujeron -orlas de oro- y el caldeo -tejido de oro-; incluso obligado por las distintas acepciones de este vocablo de las cuales se utilizó en las Sagradas Escrituras; éstas no pueden emplearse de otra manera en la analogía, si la palabra no significa -recubrir-.

B₂ Observa el código hebreo en varios pasajes del Exodo en los que esa palabra está repetida (2). Si es así, para juzgar realmente algo semejante, es necesario que richmah signifique otra acepción distinta ¿pues qué otro trabajo pudo recubrir por encima a una tela de oro sino un bordado frigio o una pintura?

Al decir, por ello, que el vestido de la reina está hecho de tela de oro según el richmah, es preciso que richmah sea un trabajo recamado, pintado con aguja, que también los hispanos llaman -bordado- vulgarmente y los galos -brodrie-; por analogía de este trabajo en verdad, que está adornado de varios colores y adornos de tela, plata y seda, se traduce el vocablo para significar todo cuanto an-

(1) Salmo 44, 14.

(2) Exodo 28, 4, 11, 14, 20 y 38.

Pág. 153.

tes expliqué. Pero ya es suficiente lo dicho sobre el vestido de la parábola. Tratemos ya qué significa ello en el Estado hebreo.

C. El parafraste caldeo en el salmo citado (1) refiere el vestido de oro y variado de la reina a los ornamentos sacerdotales; así comenta, en efecto, la frase antes dicha: Todo lo laudable, hermoso y deseable en las posibilidades de las regiones, los tesoros de los reyes, que habían sido guardados dentro, se ofrecerán a los sacerdotes, cuyos vestidos recubiertos del mejor oro alegrarán los sacrificios con vestiduras de color variado, etc. Teodoreto refiere todos estos ornamentos a las cortinas del Tabernáculo y a sus variados aprestos.

Ambos lo hacen bastante adecuadamente; en efecto, sobre la vestimenta del Sumo Sacerdote y sobre los velos del Santuario existe una gran discusión si es un trabajo de color variado o pintado, de uno frigio o de uno bordado. A nosotros, no obstante, nos pone delante de los ojos las incontables riquezas del vestido de la esposa, con las que Dios decide honrar, enriquecer y volver ilustre a su pueblo entre las naciones, pues en el oro hay valor y esplendor.

D. Éstos, sin embargo, son dobles; unas por naturaleza, otras en cambio como una gracia; aquéllas se dan a entender en la tela, la cual aunque conste de hilos de variado color, es toda uniforme y similar; como la naturaleza, que siempre existe para él y guarda de continuo la misma norma. Las segundas en cambio se dan a entender en el bordado, que se modifica al arbitrio del artista; no se realizan de distinto modo los trabajos de embellecimiento y las clases de hermosura, con las que el artífice de todas las cosas distingue, adorna y embellece con el dedo de su espíritu y con la aguja de su inteligencia perspicaz el vestido de su carísima esposa, es decir, la Iglesia.

Pero, ¿qué de admirable tiene que Dios borde el vestido de su esposa, cuando hubo pintado su imagen sobre ambas palmas de la mano? En Isaías se lee (2): "te llevo yo grabado en mis manos" — o te esculpí — "tus muros los tengo siempre delante de mis ojos"; sin du-

(1) Salmo 44, 15.

(2) Isaías 49, 16.

Pág. 183.

E. da fueron pintados en una y otra mano. ¿Pero qué adornos, qué ma—
llas, qué dibujos creemos que fueron bordados en el manto de la es—
posa?. (1) "En la vestidura talar, que llevaba Aarón estaba simboli—
zado todo el mundo; como también estaban los gloriosos nombres de —
los patriarcas estaban esculpidos en los cuatro órdenes de piedras" —
etc. O los doce títulos de gloria de los Patriarcas, o los símbolos —
es decir, las sagradas representaciones puestas en vez de sus nom—
bres, como expliqué en el Comentario sobre la primera visión (2). —

Pág. 184. Dos tipos de temas mostraba el vestido del Pontífice; uno tejido en
A. la tela, otro bordado; entretejido estaba todo el orbe, el cielo, —
el mar, la tierra y todo lo que encierra, aves, peces, prados, árbo—
les, animales, sin duda la dote de la esposa, pues todas se las en—
tregó como un obsequio: (3) "ovejas y bueyes todos; además las bes—
tias del campo, las aves del cielo y los peces del mar". De donde —
comenta Isaias (4): "yo te juro, dice el Señor, que de todas ellas —
te has de adornar como de un ropaje de gala y engalanarte como una —
esposa".

Otros, sin embargo, aparecían bordados, como los títulos de —
gloria de los antepasados, que habrían de emular; y éstos claramen—
te prominentes para obligar a ponerlos en práctica en la realidad: —
la fidelidad de Abraham, la obediencia de Isaac, la perseverancia —
de Jacob, etc. En verdad, en aquella vestimenta del Pontífice es —
tan notorio que se hubo representado el ornato del pueblo de Israel,
y su gloria (hacia la cual fue transportado al desposarse con Dios)
que no necesita de una explicación.

B. Pero, ¿y las cortinas del Tabernáculo dibujados con las figu—
ras de los Querubines qué otra cosa mostraban sino los trofeos de —
la victoria, que había traído el esposo de la guerra de Egipto, em—
prendida para liberar a su esposa bordados en el manto de su propia
esposa? A saber, el vino, el sacerdocio y todo lo demás que antes —

(1) Sab. 18, 24.

(2) Coment. sobre prim. visión, p.2, sec. 2.

(3) Salmo 8, 8.

(4) Isaias 49, 18.

Pág. 184.

examinamos (1), para que apareciera continuamente ante sus ojos la garantía tan cierta de su propia redención y de la benevolencia del esposo, por la cual fuese provocada, estimulada y enardecida a la admiración de un jefe tan valiente y al amor de un cónyuge tan amante.

Y te di un calzado de color violáceo:

Jerónimo, Aquila y Símaco leen -de color violáceo-. Los Setenta y Teodotión -de color de jacinto-; en su lugar en hebreo se escribió **שחח**, thachas. Es, pues, thachas, como prefieren muchos -tejón-; con significado adecuado se dice en español vulgarmente -tesson y texon-. Los latinos lo llaman tejón, animal erizado mordaz, del tamaño de una zorra, de color de gato, de cuya piel suelen recubrir las aljabas y los collares de los perros.

El caldeo lo llama **ששגגא**, sasgona, como quien se deleita en los colores; o, como leen algunos hebreos, de seis colores puesto que se dice que por seis colores pueda reconocerse su piel. Hay mención de ello en el Éxodo (2): "pieles de color de jacinto". En hebreo -de tejones!. Y en el libro de Números (3): "con la sobrecubierta de pieles moradas" o de color de jacinto, como leen algunos códices, pero en el mismo sentido.

Efectivamente el morado significa color de las violetas, el jacinto es de color celeste, al cual imita aquella piedra preciosa y a ella la parece imitar la piel de tejón. Por ello los intérpretes en vez de tejón trad. jeron -de color de jacinto o violáceo-. Así pues, testifica el Profeta que Dios equipó las sandalias de su esposa con una piel de color de jacinto de color celeste o violáceo. Nadie olvida el tema del calzado entre los adornos y ornamentos del cuerpo femenino, puesto que los zapatos suelen ser considerados por las mujeres como lo más elegante, sobre todo entre los hebreos, quienes usaban un manto muy corto y bajaba como máximo hasta los tobillos, o sea, como vemos vestidas a las granadinas moro-cristianas

(1) Coment. sobre prim. visión, parte 2, sec. 10.
(2) Éxodo 25, 5.
(3) Núm. 4, 14.

Pág. 184.

Por ello sentían afición por las tobilleras replegadas de tela delicada y por las sandalias trabajadas con exquisito arte, de oro y gemas preciosas. Esto puede verse en Isaias que dice así: (1) "en aquel día les quitará el Señor el adorno del calzado". En hebreo -gloria o adorno de los cejos-; pues **דגל**, gheces, significa cejo o lazo de los pies.

E. También los Proverbios (2): "ignorando, el mentecato, que es conducido a una prisión". Pañino traduce -adorno escamado de los pies-, porque los calzados estaban adornados con lazos bordados de escamas, es decir, a semejanza de las escamas. El caldeo traduce con la palabra **מאגועא** *maqueuach*, que significa excitante; y al siguiente pasaje de Isaias (3) "andan paseando con pasos afectados", lo traduce así Pañino: Y se adornaban en sus pies con adorno de escamas. El caldeo lo traduce de esta otra manera: Y en sus pies sus provocaciones; sin duda con las que provocan a los jóvenes y con las que molestaban los ojos de la majestad de Dios e irritaban su justicia contra ellos.

No obstante el rabí Salomón pretende que **עגל** gheces signifique -virus de serpiente- y toma la palabra veneno proveniente de ahí. Así traduce: en sus pies o con su caminar desvergonzado envenenaban el ánimo de los jóvenes.

Añade Isaias (4): "y las lunetas". En hebreo **שכ"ס**, se bisim; les será preciso cambiarse las gemas incrustadas o los redondeles añadidos por encima de hilos de oro y plata, y bordados. Los hispanos los llamamos -zapato a lazo-. Ambos nombres significan lazo, porque llevaba un adorno de lazos de oro y porque enredaba con lazos los ánimos incautos de los jóvenes. Lazos de este tipo puso sobre sus pies aquella sagaz y no menos honesta mujer Judit (5) pa-

(1) Isaias 3, 18.

(2) Proverb. 7, 22.

(3) Isaias 3, 16.

(4) N.T.: Isaias 3, 18.

(5) Judit 9, 13 y 16, 10.

Pág.134.

ra cazar a Holofernes, fiera sanguinaria. Esto lo atestigua ella misma diciendo: "sean sus ojos fijados en mí, el lazo en que quede preso". Y de nuevo: "ungió su rostro con perfumes y ajustó sus rizados cabellos con la cofia y púsose un nuevo vestido para engañarle con estos adornos. Arrebatóle los ojos con su sandalia; cautivóle el corazón su hermosura, etc".

Veamos ahora qué significa -calzado- en las Sagradas Escrituras. Orígenes y Jerónimo lo tratan en este pasaje, pero no lo explican. Para Ambrosio (1) son signos de matrimonio. Para Beda significan temor humano. Para Gregorio -vida dura y áspera-. Para Cirilo significa -evangelio-. Para unos -utensilio de camino o de expedición-. Para otros son signos de mortandad. Para Dionisio (2) se man descalzos a los Angeles porque son libres, puros, sin sentimiento, sin mancha, sin mezcla, etc.

C₂ Parece difícil explorar el antiguo significado de -calzado- en las Escrituras, el cual tan grandes hombres no lo explicaron. Por lo demás, observados con detalle todos los pasajes en los que se usó, no será un trabajo tan arduo. Así desde luego creo, que estar descalzo o andar con los pies desnudos en las Sagradas Escrituras es símbolo de cautiverio, porque así andarían los esclavos, como se puede ver en Isaias cuando dice (3): "así como mi siervo Isaias anduvo desnudo y descalzo en señal y predicción de tres años de guerra contra Egipto y Etiopía, así también el rey de los asiáticos se llevará delante de sí cautivos a los de Egipto y trasportará a los de Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, etc". Y de nuevo: "oh tú virgen, hija de Babilonia, descende y siéntate sobre el polvo...Aplica tu brazo a la rueda del molino y muele harina; manifiesta la fealdad de tu cabeza pelada, descubre tu espalda, destápate las piernas, vadea los ríos". En hebreo, desnuda tu pie, descubre tus piernas, etc.

(1) Ambrosio: De fide (N.T.: *Ad Gratianum Lug. lib. III, c. 10, p. 70*).

Beda: In Exodo 3

Greg. Nisa.: De vita Moysis (N.T.: *Opera, vol. VII, Lib II, 353M.*).

(2) Dion. Areop.: Sobre las jerarq. cel. cap. 15

(3) Isaias 20, 3; 47, 1.

Pág. 184.

De ahí que, por el contrario, llevar calzado era signo de libertad, como se prueba en el Éxodo (1): "tendréis el calzado puesto en los pies", etc; es decir, no andéis con los pies desnudos, tal como hasta aquí, a manera de esclavos, sino calzados a semejanza de hombres libres.

En segundo lugar: Ya que los esclavos están sometidos a sus dueños y los reverencian y temen, desnudar los pies es señal de la reverencia, que el Señor reclamaba para el futuro a Moisés y Josué, al decir, (2) "quítate el calzado de los pies, porque la tierra que pisas es santa". Lo opuesto de esto, es decir, -calzado- significa el dominio; se canta en el salmo (3): "sobre Edom pondré mi calzado y triunfaré de Filistea" etc.

De aquí que Juan el Bautista para mostrar la grandiosidad y majestad de Cristo, lo describía -calzado- y a él, en cambio, como un esclavo, el cual andando con los pies descalzos apenas se atreve a desatar la correa de su calzado.

En tercer lugar: Puesto que el mando se adquiere tomando posesión, calzado es signo de usucapión (4); el descalzarse, en cambio, en señal de cesión del derecho adquirido. Esto aparece claro en el Deuteronomio (5): "mas si no quisiese recibir por mujer a la de su hermano, que por ley debe ser suya, irá dicha mujer a la puerta de la ciudad, y querellándose a los ancianos, dirá: El hermano de mi marido no quiere resucitar el nombre de su hermano en Israel ni to-

Pág. 185.

A.

- - - - -

(1) Rut 4, 7.

(2) Éxodo 3, 5. ; Josué 5, 16

(3) Salmo 59, 10.

(4) N.T.: En derecho civil: usucapión es la adquisición del dominio o derecho real mediante la posesión a título de dueño, continuada por el tiempo señalado en la ley. Se le conoce también con el nombre de prescripción adquisitiva
(Díez Picazo. *l.v. 5: Fundamentos del derecho civil patrimonial*. Ed. Tecnos. 2.ª ed. pág. 504).

(5) Deuteronomio 25, 7.

Pág. 185.

marme por mujer. Al punto lo harán citar y lo examinarán. Si respondiere: No quiero tomarla por mujer, entonces se llegará a él la mujer en presencia de los ancianos y le quitará el pie el calzado y le escupirá en el rostro, diciendo: Así se ha de tratar a un hombre que no hace revivir el nombre de su hermano. Y su casa será llamada en Israel casa del descalzado".

Y en el libro de Rut lo dice más claramente (1): "era costumbre antigua en Israel entre los parientes, que cuando uno cedía el derecho al otro, para que la cesión fuese válida, se quitaba aquél su calzado y dáselo a su pariente. Ésta era la fórmula y testimonio de cesión en Israel. Por lo cual dijo Booz a su pariente: Quitate el calzado, y él al punto se lo quitó del pie. Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos en este día de que yo entro en posesión de todas las cosas que poseía Elimelec y Quelión y Mahalón", etc.

¿Pero con qué finalidad este rito religioso significaba cesión? Una unida a la otra muestra el motivo de ambas: "Dijo: se quitará del pie el calzado y le escupirá en el rostro". Escupir en el rostro es tacharlo de condición servil (pues difícilmente escupimos en el rostro a personas libres).

Algo idéntico, en efecto, indicaba la separación del calzado, que aquella persona era indigna de llevar zapatos entre hombres libres, cuando no se atrevía a aceptar o designar nada relativo a la libertad; era merecedor más bien del nombre de descalzo o de siervo quien hubiese renunciado a su propia posesión. Y así lo manifiesta aquel pasaje de Mateo repetido en varias circunstancias (2): "incluso sacudid el polvo de vuestros pies", es decir, apartaos de todo derecho de ellos que e cualquier modo podría perteneceros. Esto también lo expresó Moisés más claramente en el libro de los Números (3): "retiráos de las tiendas de esos hombres impíos y no toquéis cosa suya, porque no seáis envueltos en sus pecados". Y sigue más -

(1) Rut 4, 7.

(2) Mateo 10, 14 ; Lucas 9, 5.

(3) Números 16, 26.

Pág. 185.

expresamente (1): "en verdad os digo: será más tolerable la suerte de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio que la de aquella ciudad".

En cuarto lugar finalmente por la misma razón, quitar el calzado es signo de amargura, como también quitar la corona de la cabeza, raparse la cabellera y apartar los restantes adornos de un hombre libre. Esto lo daban a entender quienes estaban afectados por alguna amargura grave, quitándose el traje de fiesta en el cual se incluían los zapatos, como en nuestro Profeta Ezequiel (2): "no te quitarás la tiara, ni el calzado de tus pies", es decir: no acompañes a tu difunta esposa con ritos religiosos luctuosos.

Y éstos casi son indicios de paz y de orden civil. En realidad otra cosa significa en guerra -calzado-, a saber, constancia, temeridad y ánimo intrépido porque, quien anda con los pies desnudos, anda temerosamente y con precaución; por el contrario quien lleva calzado lo hace con osadía. De ahí aquello de Pablo (3): "balzados los pies prontos a predicar el Evangelio de la paz", es decir, para confirmar y defender el Evangelio, en el cual la paz, o sea, todos los bienes se prometen a los hombres con la benevolencia de Dios. Efectivamente es un epíteto del Evangelio. Pues -estar presto- significa en el Isaias robustecer, consolidar, afirmar (4): "el monte de la casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes". Y en el salmo (5): "El mismo sobre los ríos le dio firmeza" etc. Por ello en Marcos a los predicadores de la palabra se les dan sandalias, para que en verdad reciban de manera resuelta la misión a ellos encomendada y, depuesto todo temor humano, la ejerzan, llevando el Evangelio "de la paz" a cualquier lugar de la tierra.

Se deduce de ello que se dan a la esposa zapatos no sólo como testimonio de libertad sino también de dominio, porque ella, como esclava y privada de derecho, antes había carecido de ellos.

- (1) Mateo 10, 15
- (2) Ezeq. 24, 17.
- (3) Efesios 6, 15.
- (4) Isaias 2, 2.
- (5) Salmo 23, 2.

Pág. 185.

A₁ ¿Pero por qué tendremos que decir que eran de color de jacinto? Contesta Orígenes (1): Quiere que nuestro calzado este brillante y bien teñido. En otro lugar, en cambio, dice (2): Habiéndole arrebatado la mortalidad adornó su porte con un jacinto puro. Esto es también símbolo de una vida entera.

Comenta Jerónimo: Se calzan de jacinto quienes tienen la divina protección para andar o predicar más perfectamente. Igualmente calzarse con un jacinto es prepararse para poder gozar con los seres celestiales.

Explica Gregorio (3): Un jacinto significa conversación celestial, contemplación y esperanza de lo celeste. Apoya esta explicación lo que en el libro de Números (4) se mandaba a los hijos de Israel: "que se hicieran unas franjas en los remates de sus mantos, poniendo en ellos cintas de color de jacinto para que viéndolas se acuerden de todos los mandamientos del Señor y no vayan en pos de sus pensamientos ni pongan sus ojos en objetos que corrompan su corazón; mas, antes bien, acordándose de los preceptos del Señor, los cumplan y se conserven santos para su Dios" etc.

B₂ Todo lo cual cuadra perfectamente con el calzado de color de jacinto de la esposa. Pero a esto se debe añadir (aparte del antiguo significado que he explicado) la posesión y toda la riqueza que el esposo Dios puso a los pies de la esposa, al ponerle los zapatos color de jacinto. En efecto, el jacinto como la corona se atribuye a los reyes en el Eclesiástico (5): "desde el que usa jacinto y trae corona hasta el que se cubre de lienzo crudo" etc.

¿Y si la toga de color de jacinto es adorno de reyes, qué significará el calzado de jacinto? Ciertamente es indicio de un reino muy sublime, cuya sede no es de marfil o de oro, sino un ánimo noble y verdaderamente regio, que recorre todo el terreno dominado, -

(1) Orígenes: Homil. 6 In Ezech.

(2) Orígenes: In catena (manuscrito Bibl. Vaticana)

(3) Gregorio: 30 Mor. cap. 10,

(4) Núm., 15, 38 y ss.

(5) Eclesiást., 40, 4.

Pág. 185.

C₂ pues los pies con los que andamos, significan los sentimientos, con los que el ánimo es elevado a donde el elevado, como dice Agustín. El calzado, por otra parte, es símbolo de libertad y de posesión; - el jacinto, sin embargo, es la imagen de un reino celestial. Así -- pues, los pies calzados indican un ánimo no sometido, libre y real, el cual con la esperanza de los bienes celestiales, destruye y piso tea todos estos terrenales.

Observa en el Apocalipsis (1) una mujer vestida de sol y la luna debajo de sus pies y coronada por doce estrellas, o lo que es lo mismo, la imagen de una reina que describe el Profeta vestida con un manto reluciente, calzada de jacinto y a la cual estima el esposo por su andar decoroso y gracioso a causa del calzado de color de jacinto, como si estuvieran ávidos de anhelo de lo celeste. Y en el cantar de los Cantares (2): "¡con qué gracia andan esos tus pies colocados en tan rico calzado, hermosa princesa!" en donde se observa que aún la esposa es llamada por el esposo princesa, puesto que había adornado sus pies con calzado (sin duda de color de jacinto), ya que unos pies calzados muestran un indicio de dignidad real, como expliqué. Pero sobre esto ya es suficiente.

D₂

Y te ceñí con lino muy fino:

-Byssus- para Plinio es una especie de lino muy fino; así escribe en efecto (3): El primer puesto para el lino de asbesto en todo el orbe, parecido a un lino muy fino, delicia de las mujeres. -- Procedente de cerca de Elin en Acaya, valorado su tallo algunas veces en cuatro denarios, como el oro.

Pausanias escribe que el lino no existe en ninguna parte de Grecia, sino en Elide, con tan poca finura que ni siquiera aventaja al lino de Judea; aunque enrojece menos en color que el de Judea, el cual consigue el color y el esplendor del oro. En este asunto parece que Pausanias se equivoca, a saber, que llama al -byssus- ju--

E₂

(1) Apocalips., 12, 1.

(2) Cantar C., 7, 1.

(3) Plinio: lib. 10, c. 1. (N.T.: Error: 19.21).

Pág. 185.

daico y que lo cree rojo; ningún anciano empero recuerda el lino de Judea. Efectivamente Judea no llevó al mercado de Tiro lino vendible, sino Siria de Damasco, habiendo llevado Judea trigo, "bálsamo, miel, óleo, resina", como productos suyos (1).

Y si por lino de Judea entendió lo que usó el pueblo judío en el desierto al construir el apresto del Tabernáculo, ciertamente aquél había sido sacado de Egipto; pues en los desiertos de Arabia, donde se encontraba el pueblo, al ser erigido el Tabernáculo, encontró lino y no fue comprado por los extranjeros con los fondos públicos sino ofrecido voluntariamente por los nativos; efectivamente — los nativos lo tenían en su tierra, el cual lo habían robado al salir de Egipto. Además el lino de Egipto es blanco, no rojo o amarillento: así escribe en verdad sobre él Julio Pólux.

Pág. 186.

A. También vestidos de lino y batista, una cierta especie de lino, existió entre los Indios; ahora en Egipto se hace una cierta lana de árbol; alguien dijo que un vestido hecho con ella es lo más parecido al lino, exceptuando sólo el espesor, pues el fruto del árbol nace muy compacto semejante a una nuez, fortalecido con doble cáscara; una vez quitada ésta, después que haya florecido como una nuez, se saca del fondo lo que se llama lana, de donde se hace el lino; una hebra de lino, por consiguiente, constituye su base.

Algo congruente a Pólux enseña Plinio. Dice: La parte superior de Egipto que se extiende hacia Arabia produce un arbusto, al que algunos llaman -algodonero-; otros muchos -xilon-; porque de ellos se fabrica el lino de algodón; es pequeño, muy parecido a una nuez callosa; produce un fruto en cuyo exterior la pelusa se entrelaza en una borrialla, y ninguna otra le aventaja en blancura o suavidad. Por ello los vestidos eran tan agradables a los sacerdotes de Egipto.

B. Es cierto, pues, que estos dos autores hablan de la misma clase de lino, estando de acuerdo en sus caracteres, menos que Pólux lo llama árbol en vez de arbusto o mata para dar a entender que esta clase de lino no proviene de una planta, como las demás, sino de

- - - - -

(1) Ezequiel 27, 17.

Pág. 186.

un fruto. En efecto, parece fabuloso lo que Filóstrato dice que el lino nace de un árbol de la India, cuyo tronco es muy semejante a un álamo y las hojas a un sauce. Comparando, pues, las palabras de ambos, se deduce que Plinio describe un lino cuando caracteriza al algodónero y que Póllux habla del algodónero cuando describe sobre el lino de Egipto.

Sucede, por fin, que el lino de Egipto es muy blanco, no amarillento y que además era blanco aquél del cual se hicieron los velos del Tabernáculo y los restantes vestidos.

A esto corresponde muy eficazmente lo que se escribió en el Apocalipsis (1): "Y se ha dado que se vista de tela de lino finísimo brillante y blanco", etc.

Finalmente se produce de este cotejo de opiniones de Póllux y Plinio que se equivocaron quienes creyeron que el lino tal como la seda no existieron con amplitud y que sobrevivieron solamente sus nombres sin contenido. Existe efectivamente hoy la seda, como veremos en el versículo siguiente; existe también el lino, sin duda nuestro algodónero, que los italianos llaman -bombace-, los galos -coton- y los hispanos llamamos -algodonero-, cuya pelusa se produce abundantemente en Creta, Sicilia y en España, sobre todo en Écija, nobilísima ciudad de la Bética (en otro tiempo sede del obispo Fulgencio), ahora más noble por su futuro: Sólo por esto se puede conocer la fecundidad de su suelo, pues está comprendido que el algodónero no nace sino en tierra muy fecunda.

A nuestra opinión se adhiere también Rondelecio cuando dice que existe otro lino marino (2), es decir, una pelusa muy delicada y suavísima, que se saca de las ostras, no inferior a la lana de la seda, de color rojo llamada así en griego por semejanza del lino.

Esto sobre el nombre griego y latino del lino. Queda que examinemos el nombre hebreo.

En vez de lino en el código hebreo se lee $\psi\psi$, fes, cuyo nombre significa blancura; por ello se toma más de una vez como

(1) Apocal. 19, 8.

(2) Rondelecio. lib. de costaceis.

Pág. 186.

blanquísimo mármol, que llaman de Paros, como en Ester (1): "y se ataban a unas columnas de mármol" y sigue: "sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda y de mármol de Paros..." Y en los Cánticos (2): "sus piernas, columnas de mármol".

Más frecuentemente, sin embargo, se lee en lugar de lino blanco, como en el Génesis (3): "y le vistió de una ropa talar de lino finísimo. Y le puso alrededor del cuello un collar de oro". Igualmente en los Proverbios (4): "un vestido acolchonado, de lino finísimo y de púrpura". Y en el Éxodo (5): "ropas de color jacinto, de púrpura y de grana dos veces teñida y lino fino". Y de nuevo "diez cortinas de torzal de lino finísimo". Y una tercera vez: "le harás la túnica estrecha de lino fino (o le harás una túnica de tejido de lino; se trata en efecto, de $\Upsilon\text{ב}\text{ש}$, sabats, del que trate en el versículo anterior) y la tiara de lino fino". También por último: "hicieron otras túnicas de lino fino, tejidas para Aarón y sus hijos y mitras también de lino fino con sus coronitas y calzones también de lino, de lino finísimo". En hebreo, שש כנד habad fes, de lino finísimo, o de tela de lino se lee en este último pasaje; en los demás tan sólo שש , fes, esto es, de lino fino. Así, en efecto, leen los Setenta -fes, $\beta\acute{\upsilon}\text{ssu}$, byssy; el caldeo, por el contrario, en todos los pasajes traduce $\Upsilon\text{ב}$ -buts, o $\text{כ}\text{ש}\text{ב}$ butsa, palabra concordante con nuestro -de fino lino-. En este último pasaje, sin embargo, la repitió $\Upsilon\text{ב}$ $\Upsilon\text{ב}\text{ר}$, de lino del lino, esto es, de lino finísimo, blanquísimo, etc.

De ello se deduce que el hebreo, שש , significa -de color blanco-; esto efectivamente significa su etimología. Además no se produce ninguna analogía al mármol de Paros.

-
- (1) Ester 1, 6.
 - (2) Cánt., 5, 15.
 - (3) Génesis 41, 42.
 - (4) Prov., 31, 22.
 - (5) Exodo 25, 4; 26, 1; 28, 39; 30, 25.

B₂ En segundo lugar se deduce que es una especie de lino, supuesto se dice que las prendas femeninas están hechas de tela de lino o de lino fino; en efecto, **72**, bad, significa lino en general.

C₂ En tercer lugar se deduce de los capítulos citados vigésimo quinto y vigésimo sexto del Éxodo que -fes y por tanto -byssum- no es tejido hecho de una planta machacada, sino pelusa muy suave sacada de un arbusto. Así lo expongo. En el capítulo vigésimo quinto y vigésimo sexto del Éxodo se manda tejer cortinas de hilo de color de jacinto, de púrpura, de grana y de retorcidos de lino o de hilos como dicen. En el Deuteronomio, por el contrario, es prescripción de ley que no se hagan telas de lana, de lino o de otras materias; por consiguiente es preciso que los hilos se hagan de los citados colores; los que se componían de lino, eran entretnejidos con la misma materia del lino; por otro lado, puesto que se violaba la ley, no podía la tela ser tersa y pura.

Por el contrario los hilos entretnejidos de lino no se tiñen fácilmente, pues no pueden absorber el tinte de color de jacinto o de púrpura de modo que reluzcan; es necesario por consiguiente que fueran de vellón o de lana antes descrita. Pero no podían ser de lana, mezclándose con el algodón, que es una especie de lino; por ello es preciso confesar que todos los hilos tanto los bastos como los puros habían sido tratados con lino debilitado; ello en efecto sería tanto una especie de lino, y resplandecería una vez saturada del líquido de colores. Por lo tanto el -byssum y el -fes- hebreo significan nuestro algodón que es un intermedio entre el lino y la lana, puesto que en su origen tiene sabor a lino, en la suavidad parece lana.

D₂ Y estas ideas las suscribe gustoso Josefo con aquellas palabras (1): Se cubría en verdad el Tabernáculo con una cortina de lino fino y púrpura, color de jacinto y hecho de color grana, etc. Y a continuación: Estas cortinas extendidas ocultaban el Templo y lo que había por encima, tanto las paredes que hay en sus laterales como las que hay al respaldo, estando colgadas a un solo pie de tie-

(1) Josefo 3 Antiq. cap. 7.

Pág.186.

rra. De la misma anchura en verdad que las demás cortinas era una - más en número, es decir, había once, sobresalientes por su longitud no obstante; en efecto éstas tenían treinta pies, tejidas por cierto de pieles, como aquéllas de lana, etc. A las tejidas de lana se les llama cortinas anteriores, las cuales había narrado que estaban teñidas en cuatro colores; ciertamente no entendiendo vellón por lana, al contar los tejidos de lino, los cuales no podía haber ignorado Josefo que estaban hechos de lino, sino por nuestro suave algodón, que iguala a la lana en suavidad; se refiere en verdad al tejido de lino, como observó correctamente Julio Póllux.

E₃ Se deduce, pues, de lo dicho que el lino no es ninguna otra materia sino el algodón.

Y te ceñí con lino fino:

Pág.187. A. וּצַר, chabas, significa ceñir con una faja o vendar la. En Isafas se lee (1): "llaga corrompida que no ha sido vendada". Y en Ezequiel (2): "yo he roto el brazo del Faraón, rey de Egipto, y he aquí que no ha sido vendado...". Y de nuevo: "no te quitarás el turbante...". Por lo tanto entendemos que la esposa estaba vendada con una faja de tela hecha de algodón muy blando y blanco. Este tipo de vestimenta no ocupa el último lugar en el vestir femenino; lo recuerda efectivamente Isafas (3): "y tendrá un cilicio en vez de la faja de los pechos". También Jeremías (4): "¿Podrá acaso una doncella olvidarse...de la faja que adorna su pecho?". Donde escribió -faja- en vez de -atractivos de las doncellas- y con razón, puesto que son signos de cortesana los pechos moldeados, según Ezequiel (5): "en Egipto en su mocedad se prostituyeron, allí moldearon sus pechos...al entrar en la pubertad". Así los pechos cuidadosamente sujetos son un símbolo de pura flor virginal, en lo que consiste el honor de las doncellas. Sobre esto leamos en Pausanias y -

(1) Isafas 1, 6.

(2) Ezequiel 30, 21; 24, 17.

(3) Isafas 3, 24.

(4) Jeremías 2, 32.

(5) Ezequiel 23, 3.